

CYBERALFARO 19

Revista - Libro

Texto Académico de Investigación y Creación



-La Universidad retada a cambiar o mejorar
Medardo Mora Solorzano



-Folklore y Psicoanálisis
Wilman Ordóñez Iturralde



-Visión Cósmica de la Cultura Manteña
Joselias Sánchez Ramos



-Porque fuiste tu
Carmen Váscones



-Al viejo Guido
Lautaro León



EDITORIAL
MAR ABIERTO

Cyberalfaro N° 19

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

Cyberalfaro N°19



PUBLICACIÓN ACADÉMICA Y CREATIVA
DE LA UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ N° 19 / junio del 2010

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
UNIDAD EDITORIAL MAR ABIERTO

Director General: Medardo Mora Solórzano (Rector)
Sub Director: Leonardo Moreira (Vicerrector académico)
Director Editorial Mar Abierto: Ubaldo Gil Flores

CONSEJO EDITORIAL

Presidente Honorario
Miguel Donoso Pareja

Director Consejo Editorial ULEAM

Horacio Hidrovo Peñaherrera

Miembros

Luis Aguilera, Leonardo Moreira, Joselias Sánchez, Tatiana Hidrovo Quiñónez,
Dario Moreira, Tonny González

Editor General

Ubaldo Gil Flores

Asistencia editorial: Alexis Cuzme
Correctora de prueba: Diana Zavala

CYBERALFARO N° 19
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Diseño interior: Mar Abierto
Diseño de portada e ilustraciones: José Márquez
Tiraje: 1.000 ejemplares, junio del 2010

Registro Autoral: 016832

ISBN:

Para intercambio y donaciones ponerse en contacto con Editorial Mar Abierto: tercer piso
de la biblioteca de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Editorial Mar Abierto-ULEAM: Telefax: 623 026/ 623 046/ 623 051/
ubaldo_gil@hotmail.com (fono casa de Manta 2 611 - 846).
<http://editorialmarabierto.blogspot.com/> www.marabierto.uleam.edu.ec
Impreso en **Manta - Ecuador**

Los trabajos realizados son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no comprometen a
la ULEAM como institución de educación laica, al contrario, se reafirma su espíritu
académico y creativo, abierto a todos los ideales bajo un marco de diálogo, reflexión y
consenso.

Contenido

Editorial.....	9
-----------------------	----------

EDUCACIÓN

LA UNIVERSIDAD RETADA ACAMBIAR O MEJORAR.....	13
Medardo Mora Solórzano	
¿UNIVERSIDAD SIN LIBROS?.....	27
Ricardo de la Fuente	

COMUNICACIÓN

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CULTURA.....	33
Pedro Vincent Bowen	

FOLKLORE

FOLKLORE Y PSICOANÁLISIS.....	37
Wilman Ordóñez Iturralde	

ANÁLISIS

LA EDUCACIÓN ÚNICA VÍA HACIA LA IGUALDAD.....	73
Willington Paredes Ramírez	
ALZA QUE TE HAN VISTO.....	93
Ángel Emilio Hidalgo	

ENSAYOS LITERARIOS

PORQUE FUISTE TÚ.....	103
Carmen Váscones	

ANÍBAL FERNANDO BONILLA O LA FASCINACIÓN POR EL VACÍO.....	125
Juan F. Ruales	

SEMBLANZAS

LA VISIÓN CÓSMICA DE LA CULTURA MANTEÑA O EL ARTE DE LA MEMORIA.....	133
Joselías Sánchez Ramos	
AL VIEJO GUIDO.....	143
Lautaro León Rodas	

Educación e identidad

La identidad cultural de cada pueblo y etnia es su mejor legado para las generaciones actuales y las que vendrán. Es el mejor antecedente que todo niño y joven puede tener de herencia. Por ello la educación se vuelve esa parte sustancial para lograr cimientos perdurables. Esta edición la dedicamos a esa estrecha relación que guarda la educación y la identidad, porque sin una debida formación a partir de la primera, es muy probable que no se llegue a entender y termine rechazando a la segunda (aquel trillado pero significativo “dime de dónde eres y te diré quién eres” tiene peso en este fundamento).

Hemos reunido a un grupo de académicos y escritores conocedores del tema en mención, cada uno logrando su aporte desde los distintos temas abordados.

La universidad retada a cambiar o mejorar de Medardo Mora Solórzano, es la advertencia mesurada que este autor, en base a su experiencia, hace a las universidades del país. Texto que busca volverse una guía puntual de hacia dónde deben encaminarse las instituciones de tercer nivel, de volver a ese enfoque primordial de formar adecuadamente un material humano idóneo que pueda devolver y aplicar sus conocimientos a la nación. No basta el desarrollo físico, sino el académico, esa base que certifica a la larga el aporte social e investigativo de una universidad.

En la misma línea que Medardo Mora, Ricardo de la

Fuente se pregunta ¿se puede ser parte de una universidad donde ni profesores ni alumnos fomentan la lectura? Interrogante que avizora una realidad que no escapa a ninguna universidad del país. Por ello ¿*Universidad sin libros?* Que plantea posibles respuestas al porqué persiste esta problemática de fondo en instituciones donde la lectura y la constante búsqueda de conocimientos debería ser el objetivo específico.

No tan alejado de los dos autores anteriores, Pedro Vincent Bowen, nos advierte en su texto, *Medios de comunicación y cultura*, del presente saturado por la información, que pone en riesgo la pérdida de la identidad ante modelos extranjeros, sobre todo de los más jóvenes, propensos a la aculturación. Tema cuya base se encuentra en la educación, y el cómo no ha logrado asumirse, en muchos individuos de nuestro país, el ser y estar de la cultura a la que pertenecen, vaforándola ante cualquier clase de cambio implícito propuesto desde los medios de comunicación.

Es así que, como parte de esa reafirmación de pertenencia cultural, Wilman Ordóñez, desarrolla en *Folklore y psicoanálisis*, un referente del montubio porteño: parte de su historia y perfil; y que traza un perfil de su idiosincrasia, revalorando entre otras cosas al amorfino, y nos muestra la evolución psicológica del montubio y su cultura, en el proceso de adaptación, a este naciente siglo.

Por otro lado la producción editorial de Mar Abierto genera constantemente comentarios que ofrecen al lector otra lectura de las obras publicadas, por ello su perdurabilidad, de librarlas de morir en las páginas de algún diario. Así se incluye el texto de Willington Paredes Ramírez, *La educación única vía hacia la igualdad*, que analiza detalladamente los dos tomos de esta importante obra de Medardo Mora Solórzano.

Asimismo Ángel Emilio Hidalgo analiza exhaustivamente los dos tomos de la obra *Alza que te han visto* del folklorista

Wilman Ordóñez Iturralde. Hidalgo valora el trabajo de Ordóñez, señalándolo como un referente necesario para el entendimiento, comprensión y rescate de la tradición oral montubia.

Fernando Artieda, el poeta popular guayaquileño, ya no está más con nosotros, salvo su poesía que lo perdurará para siempre. Carmen Váscones, colaboradora constante de este medio, rinde un tributo post mortem a este vate ecuatoriano con su emotivo ensayo *Porque fuiste tú*. En este texto la autora nos acerca desde distintas voces, al Artieda conocido por la leyenda, pero también a un Artieda más íntimo, detrás del micrófono y de los escenarios.

Por su parte el escritor Juan F. Ruales aporta con el texto *Aníbal Fernando Bonilla o la fascinación por el vacío*, análisis retrospectivo en torno al libro *Selvadentro*, del poeta Aníbal Bonilla. Trabajo que rescata, de un posible olvido, la obra poética de este autor otavaleño, precisamente desde uno de sus trabajos.

Retomando el tema central de este número, Joselías Sánchez Ramos, siempre en busca de la revaloración de la simbología mantense (y parte de ese proceso de reafirmación de la identidad de cada etnia) se enfoca en la obra pictórica de uno de los valores manabitas: José Pozo. A partir de dos fragmentos de un mural, cuya particularidad es la de presentar los elementos más sobresalientes de la historia de Manta, Sánchez Ramos analiza la importancia de cada uno de estos elementos. Así lo demuestra en *La visión cósmica de la cultura manteña o el arte de la memoria*.

Finalmente Lautaro León Rodas aporta con un emotivo y personal tributo al folklorista Guido Garay. *Al viejo Guido* titula su texto, donde la añoranza y ese decir intimista nos acerca a la relación del autor y este personaje clave en el desarrollo de la identidad montubia, no solo del Guayas sino de toda la Costa.

La universidad retada a cambiar o mejorar

Medardo Mora Solórzano

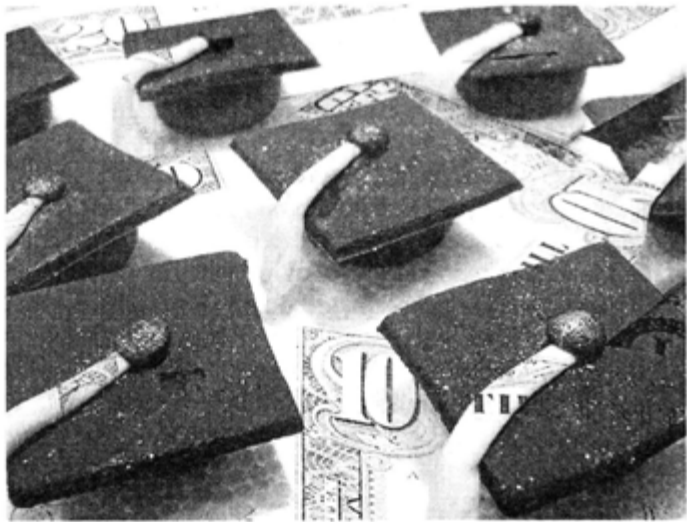
La palabra cambio sin duda es atractiva, los seres humanos somos inconformes, buscamos algo diferente sin medir ni meditar si eso nos es favorable o no, simplemente nos gusta cambiar aunque sea de ropa. Ambicionamos lo que otros tienen, normalmente no estamos satisfechos con lo que tenemos, los jóvenes quieren cambiar y desean acelerar su vida para llegar a ser adultos, hay quienes en la vejez quieren parecer jóvenes y cambian hasta el color del pelo, hay quienes pierden su dignidad por cambiar de pobres a ricos, los que andan a pie quieren cambiar su caminar por un vehículo motorizado.

El ser humano sin duda es novelero, por eso la palabra cambio que literalmente es poner una cosa por otra, mudar, variar, alterar, que en términos monetarios es la fracción de un billete o el vuelto que nos dan cuando pagamos con una moneda superior al costo de una determinada compra. El cambio nos seduce, nos gusta cambiar de velocidades cuando conducimos, por eso los vehículos tienen una caja de cambio manual o automática, pero es de cambio; han existido históricamente y existen las llamadas Casas de Cambio para cambiar moneda local por moneda extranjera.

Sin lugar a dudas, nos gusta escuchar la palabra cambio, por ello el gran poeta argentino Enrique Santos Discépolo ironizó esta palabra con ese soberbio poema que es el tango "Cambalache", cuyo significado gramatical es el simple cambio de un objeto que puede ser valioso o no a cambio de otro objeto. Con tal de cambiar poco importa si es para desmejorar una situación, para apoyar o auspiciar lo indebido, lo mediocre o lo indigno.

Pero lo que persigo y ese es mi deseo, es un enfoque de la manera más somera posible, del reto que la Universidad ecuatoriana tiene actual y en mi opinión de manera permanente por mejorar, por actualizarse, por renovarse constantemente, por ser siempre autocrítica, una Universidad no puede estacionarse en lo que hace o ha logrado, debe estar ideando creativamente constantes propuestas por mejorar lo que hace. Hay que entenderlo, la Universidad forma para el futuro, para el mañana que nunca será igual al ayer, las mutaciones de una sociedad, su evolución son irrefrenables. En estos últimos meses y según su temperamento, nuestro Presidente Ec. Rafael Correa Delgado, viene retando (llamando la atención o reprimiendo) a la Universidad, para que cambie, para que deje de ser mediocre, para que tenga un mejor desempeño, para que demuestre que la inteligencia y el uso de la razón no le son ajenas, las invita a que exhiban el más alto nivel en sus programas de formación de nuevos profesionales competitivos, que realicen investigación, que propongan iniciativas para la solución de los complejos problemas sociales, económicos, públicos, políticos; una Universidad y ojalá que fuese la gran guía de la sociedad, el cerebro que piense e ilumine la ruta futura de la patria, eso es lo que aspiramos desde la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí.

Por lo antes expresado y porque tengo la pretensión de ubicar el tema de la Universidad ecuatoriana en su verdadera dimensión, es que me atrevo a sostener que lo que se busca no



Medardo Mora advierte sobre la desbordada oferta de títulos y grados académicos que no priorizaron mejorar el conocimiento, buscaban simplemente el dinero.

es que la Universidad cambie, sino que la Universidad mejore, mejorar sí es hacer las cosas con un resultado de mayor rentabilidad social de lo que se estaba haciendo, es tener una posición más ventajosa de la que se tenía, es lograr la convalecencia de la salud de los centros de educación superior, entendiéndose esta mejoría como aquella que nos permita elevar nuestros pensamientos y conocimientos, es dejar de utilizar la algazara, el tumulto, la frase hiriente, la amenaza, la fuerza irracional para proponer o defender una tesis, es utilizar métodos pedagógicos, andragógicos, didácticos, técnicamente procesados, es abrirle espacios a que la lógica, la ética (estas últimas materias que ya no se le da ninguna importancia en los planes de estudios, como no se le da ninguna a la moral y a la cívica) que puedan servir

para auxiliar los modelos educativos, utilizando adicionalmente equipos y laboratorios provistos con tecnología de punta.

Para acertar en el comentario que formulamos hay que comprender que la Universidad nace como producto de una indiscutible unión, de la intervención recíproca de pares, se gesta y desenvuelve entre un alumno deseoso de aprender y un profesor conocedor de su materia deseoso de orientar y facilitar ese aprendizaje, éste es el vínculo indisoluble e indispensable que no se puede dejar de tener presente en cualquier análisis del proceso enseñanza-aprendizaje, sin que existan y se privilegie el comportamiento de esos dos componentes, no habrá la posibilidad de que exista una buena educación universitaria y que esta mejore, ese maridaje del alumno que quiere aprender y el profesor que quiere instruir o enseñar y sobre todo educar (formar conductas o comportamientos), es el punto de partida para que la Universidad ecuatoriana y cualquier proyecto educativo mejore y deje de ser mediocre como se lo viene sosteniendo y reiterando desde las altas esferas del poder político en el Ecuador, de esta innegable realidad se infiere que si no hay alumnos con anhelos de superarse y docentes con la debida mística decididos a transmitir sus conocimientos, que sean capacitados y responsables, es iluso pensar en una mejor Universidad en el Ecuador o en cualquier parte del mundo, aquello sólo es posible si ambos actores comprenden que aprender y capacitarse continuamente es un reto permanente que no puede tener pausas, por supuesto entendiendo que el aprendizaje para que no sea estéril debe ser teórico-práctico.

De mi parte he sostenido y sostengo que para que exista un buen alumno éste debe contar con la motivación que le inspira el buen profesor, aquel que demuestra no sólo que dice lo que sabe, si no que sí sabe lo que dice, porque es fácil repetir consciente o inconscientemente afirmaciones amparadas en frases leídas o escuchadas, pero también es indiscu-

tible que demanda un mínimo esfuerzo intelectual el poder reflexionar sobre lo que estamos afirmando y aquello exige que no improvisemos criterios, que fundamentemos convincentemente los conceptos que emitimos, un criterio ligeramente dicho por un profesor puede no solamente no ayudar a formar al alumno sino incluso deformar su mente y confundir los conceptos que debe tener sobre una determinada ciencia o incluso sobre una determinada creencia política o religiosa.

Lamentablemente y para no incurrir en subjetividades que no aportan en nada al análisis del problema universitario en el Ecuador, se vuelve indispensable se promueva la mayor apertura para escuchar y ojalá se debata con actores calificados, la situación de la educación superior, no se puede reducir la controversia a cuantificar cuántas Universidades hay y existen en el Ecuador, cuántas son públicas y cuántas son privadas, cuántas de estas últimas o de ambas han mercantilizado o lucrado de la educación universitaria o politécnica, lo cual es totalmente contrario a lo que debe ser la actividad educativa que no puede perseguir fines de lucro (aquí se encuentra radicado uno de los principales males de la educación al ser utilizada como negocio), lo cual incluye venta de títulos, grados académicos, pases de años, calificaciones, etc.; por ello se ha sostenido con todo énfasis que la educación es un apostolado y que más educa el ejemplo que la palabra, un sinvergüenza o un farsante no puede ser nunca un buen profesor, utilizará esa membresía para tratar de sacar provecho o ventaja de esa honrosa misión social y esos falsos profesores son los que han desacreditado la educación.

Se vuelve imprescindible en un elemental análisis que efectuemos sobre la temática de la educación contemporánea, reflexionar sobre una realidad que ha vivido en las últimas décadas el mundo entero, eso nos hace notar y esto acontece sobre todo en América Latina, que el crecimiento

de las Universidades particulares es un fenómeno que se produce y repite en todos los países, en los que tienen mayor madurez democrática o en los que tienen todavía que madurar políticamente, como el caso del Ecuador, donde el léxico que utiliza el actor político no es el de exponer racionalmente una propuesta, sino la de ser un agresor o un contestatario de su adversario, es decir lo axiomático en ese ambiente es que hay que estar en contra del rival político, lo cual es una demostración elocuente de inmadurez y de carencia de argumentos para poder plantear tesis que realmente interesen o convengan al colectivo social, por todo esto es que debemos admitir que no es el tema de la creciente cantidad de Universidades particulares el principal problema que debería preocuparnos, hay que penetrar en una evaluación seria, para establecer cuáles no tienen una confiable infraestructura que justifique llamarse Universidades o Escuelas Politécnicas e incluso Institutos Técnicos o Tecnológicos.

Esa indiscutible verdad nos impone precisar cuáles serían las condiciones mínimas para que una Universidad funcione como tal, lo primero que debemos advertir es que una Universidad debe contar con una planta profesoral estable con títulos o diplomas que acrediten poseen una buena formación, debe estar provista de un equipamiento e infraestructura física funcional adecuada, contar con medios económicos y presupuestarios previsibles y estables que nos permita confiar en que la Universidad puede funcionar sin sobresaltos, sin apuros o emergencias, sin estar buscando "clientes" que pagan por obtener un determinado título profesional de pregrado o posgrado, en este aspecto insistimos, es indiscutible que en Ecuador en los últimos años ha existido una desbordada oferta de títulos y grados académicos que no priorizaron mejorar el conocimiento del alumno si no cobrar un arancel por el curso y grado que se ofertaba u ofrece, es ahí donde debe hacerse el primer gran esfuerzo para depurar el sistema universitario y politécnico en el



Ecuador, para mejorar hay que corregir, luego de aquello debe entrarse en una etapa donde se puedan hacer evaluaciones no genéricas o generalizadas, sino evaluaciones puntuales sobre cursos, programas o carreras que ofrecen las Universidades y Escuelas Politécnicas, sólo por ese mecanismo es posible asegurar que sus rigores académicos corresponden al nivel elevado que caracteriza al subsistema educativo de la educación superior, que por mandato expreso de la Declaración de los Derechos Humanos es una etapa educativa a la que se accede y en la que se puede continuar o graduarse por méritos, es un absurdo pensar que la simple masificación de la educación superior mejora las posibilidades de formar mejores técnicos o profesionales, contrariamente la masificación resta posibilidades y capacidad de exigir mejores rendimientos académicos y en educación universitaria no hay términos medios, el problema no es de cantidad sino de calidad.

Para qué y cómo hacerlo son los interrogantes a discutirse, ello obliga a explorar medios o normas jurídicas para lograr mejorar la educación universitaria, eso es lo que debe concentrar el debate de la nueva Ley de Educación Superior, jamás se mejorará nada si no se corrigen deficiencias, es ilógico no partir de realidades, es evidente que han escapado del control de los organismos competentes la oferta indiscriminada de cursos para entregar títulos profesionales o grados académicos, eso ha sido en lo que más se ha insistido, como lo expresamos anteriormente eso es económicamente rentable, después de todo lo urgente es el Diploma o Certificado, con eso parece que tenemos más conocimientos y nos ayuda para ascensos en el trabajo, pero "el hábito no hace al monje", no es suficiente vestir de blanco, la conciencia es la que debe ser blanca, pura, nítida, pero lo que se ha priorizado y facilitado es el dictado de cursos, pomposamente se ha creído que ofrecer cursos semipresenciales de uno o dos días a la semana o a distancia, es estar a la altura de la sociedad contemporánea, es una estafa perversa ofertar esta modalidad de estudios sin contar con una infraestructura docente, recursos bibliográficos, programas curriculares pre-impresos, equipamiento informático, para lanzar esta clase de cursos universitarios. Aquel irresponsable ofrecimiento ha disminuido a niveles infradeficientes las ofertas de cursos universitarios, si a esa propuesta irresponsable y de facilismo se une la de ofertar cursos en cantones, parroquias e incluso en recintos de la geografía nacional, en una especie de competencia de cual publicita u ofrece un más fácil estudio universitario, es innegable que debemos concluir que la Universidad le ha fallado al país, no hay porqué esconderlo, hacerlo sería ser cómplices de este desafuero censurable y reprochable, lo único que atenúa este severo juicio es que tampoco el país político ha creado el escenario apropiado para tener una mejor Universidad y en esa necesaria comparación no vacilo en sostener que la Universidad anda menos

mal que el país en su aspecto político y socioeconómico.

Particularidades de la educación contemporánea

Tomando como referencia los criterios y conclusiones de la UNESCO, la educación contemporánea se desenvuelve bajo el imperio de circunstancias que hay que señalarlas para poder en ése ámbito buscar caminos de mejoría en la educación superior, esta realidad nos señala existan las siguientes situaciones a considerarse:

- 1.- Expansión de la matrícula universitaria
- 2.- Diversificación de tipos institucionales
- 3.- Necesidad de mayor inversión en educación
- 4.- Alianzas estratégicas entre Universidades, Corporaciones y Sector Público
- 5.- Interrelación entre las Universidades y representantes de la sociedad civil
- 6.- Planeación estratégica, evaluación y rendición de cuentas
- 7.- Reforma académica y flexibilidad cultural
- 8.- Modelos educativos basados en el aprendizaje y la adquisición de competencias profesionales
- 9.- Formas de aprendizaje a distancia, tutorías remotas.

Dentro de esa realidad se hace necesario desarrollar un pensamiento crítico del estudiante, en un mundo en el que existen opciones alternativas de aprendizaje (internet) hay que buscar medios apropiados para facilitar el aprendizaje y poder enfrentar el verdadero "vía crucis" del nuevo profesional, su dificultad para insertarse en el mercado laboral, ello explica el recurrente pedido de tener una educación teórico-práctica que incluya las más altas posibilidades de pasantías, en eso hay que concentrar esfuerzos, aparte de proporcionarle al alumno una infraestructura en materia de equipamiento y un ambiente adecuado con orden y discipli-

na para que el proceso formativo pueda ser exitoso o al menos el deseado por el alumno(a).

Las propuestas de la nueva Ley de Educación Superior

Aparte de que el proyecto de Ley en trámite en la Asamblea Nacional es excesivamente reglamentarista, (más de 200 artículos) en el fondo la propuesta del Gobierno se centra fundamentalmente en tomar el control del máximo organismo de la Educación Superior en el Ecuador, que es el actual CONESUP, a promover se priorice la formación a nivel de doctorados Phd (lo cual es bueno si se lo controla y no pasa lo mismo que con aquellas ofertas ligeras a las que nos hemos referido de títulos o grados académicos de posgrados), se planteó también eliminar el Fondo Permanente de Desarrollo de las Universidades y Escuelas Politécnicas, lo cual en el fondo significaba despojar a las Universidades y Escuelas Politécnicas de su autonomía financiera que tanto esfuerzo costó conseguirla y convertirlas en entidades mendigas de asignaciones del Presupuesto del Estado. En esencia es evidente que el pensamiento del Gobierno apuesta a mantener un control sobre las Universidades y Escuelas Politécnicas afectando su autonomía, lo cual ha provocado el lógico reclamo de las mismas, pues la autonomía afortunadamente reconocida en la Constitución vigente no es una dádiva de ningún gobierno de turno, es una conquista histórica de la Universidad sobre todo en América Latina y el Caribe, lo cual las vuelve independientes del poder político de turno, autonomía necesaria para que justamente pueda producir recursos humanos calificados, para efectuar investigación científica y tecnológica, para promover el desarrollo cultural y de saberes ancestrales, para generar un conocimiento que coadyuve a la solución de problemas del país, para todo aquello requiere gozar de la debida independencia de los Poderes o Funciones del Estado, como afortunadamente lo establece el Art. 225 de la Constitución actual,



cuando se refiere al ámbito jurídico-institucional del Estado y de las instituciones públicas. En síntesis pretender por parte del gobierno tener bajo su dependencia al organismo planificador, regulador y coordinador del sistema de educación superior como lo es el CONESUP, es contrario a la esencia de una Universidad, lo cual sería además una acción inconstitucional que esperamos no la recoja la Asamblea Nacional Legislativa.

Informe CONEA

En el presente comentario no podemos dejar de referirnos a las evaluaciones hechas a las Universidades y Escuelas Politécnicas del país. La Asamblea Nacional Constituyente confió al CONESUP (Consejo Nacional de Educación Superior) y al CONEA (Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación) una evaluación de las Universi-

dades y Escuelas Politécnicas, al CONESUP en la parte académica y organizacional, y al CONEA un informe de carácter técnico. Sin duda el informe del CONESUP fue mucho más objetivo y preciso por ser un organismo conocedor de la realidad en que desenvuelven sus actividades las distintas Universidades y Escuelas Politécnicas, por ello puntualizó aspectos como el de rendimiento académico, organización, capacidad de gestión, vinculación con la colectividad, investigación, es decir los grandes ejes temáticos sobre los que una Universidad o Escuela Politécnica debe realizar sus actividades, en cambio el CONEA hizo un informe generalizado, no consideró la condición de cada Universidad, olvidó que una cosa es una Escuela Politécnica o Universidad Técnica y otra cosa la acción de una Universidad que realiza una gestión orientada más al ámbito social y humano, unas y otras difieren en las razones u objetivos de su creación, no se analizó el entorno en el que desenvuelven sus actividades, se generalizó criterios evaluatorios sin considerar que la evaluación debe orientarse hacia objetivos específicos, como el caso de la fundamentación filosófica y teórica, sus propósitos y objetivos, los contenidos y estrategias metodológicas previstas y las que realmente se aplican para establecer el impacto social de una institución, lo que incluye el aporte que un programa o una institución hacen al desarrollo científico, tecnológico, económico, social y cultural de su entorno, no se aplicó ninguna guía de autoevaluación lo cual es un requisito conceptual y metodológico que permite a las Universidades realizar sistemáticamente procesos institucionales de evaluación, el cual debe ser previamente conocido para contar con un conjunto de indicadores y criterios que permitan obtener resultados verídicos de la evaluación, no se hizo ningún análisis de la inserción en el mercado laboral de egresados y profesionales, lo que se procuró fue establecer una estadística categorizando la parte académica, investigativa y de gestión administra-

tiva, el entorno de aprendizaje de los estudiantes, concluyendo a base de esas interpretaciones estadísticas y no académicas, una interpretación de datos para terminar clasificando a las Universidades y Escuelas Politécnicas en distintas categorías, lo cual no tiene nada de objetivo y en nada contribuye a lo que una evaluación bien entendida debe perseguir, que es corregir lo que no se está haciendo debidamente sin buscar culpables o establecer sanciones punitivas.

La nueva Constitución suprime el Consejo Nacional de Evaluación Acreditación y lo limita a que sea un Consejo de Acreditación y de Aseguramiento de la Calidad de las Universidades y Escuelas Politécnicas, por lo que la nueva Ley de Educación Superior deberá regular el sistema evaluatorio que deberá aplicarse a las Universidades y Politécnicas del país, y en este campo cabría que respetando el Art. 346 de la Constitución vigente, se establezca un sistema integral que promueva la calidad educativa en los diferentes niveles de enseñanza: básico, bachillerato y superior, en ello deberá trabajarse coordinadamente entre el Ministerio de Educación y el CONESUP.

Relaciones Universidades y Escuela Politécnicas - Función Ejecutiva

Si en algún aspecto debe trabajar con detenimiento la Asamblea Nacional Legislativa es cumplir con el Art. 351 de la Constitución cuando expresamente dispone que "la Ley establecerá los mecanismos de coordinación del Sistema de Educación Superior con la Función Ejecutiva" ese es el gran reto de la nueva Ley si es que se piensa en cohesionar políticas de Estado y mejorar la calidad de la educación superior, para ello es indispensable respetar ámbitos de gestión de la Función Ejecutiva y el que compete a las Universidades y Escuelas Politécnicas, a efectos de cohesionar objetivos con criterios de país.

Situación del docente

En el comentario que formulo existe la propuesta de hacer una especie de clasificación entre docentes e investigadores, lo cual no lo encuentro justificado, la investigación es una actividad incorporada implícitamente a la docencia, no puede haber en docencia universitaria profesores que no investiguen por lo que resulta innecesaria esa diferenciación debiendo quedar para que al interior de las Universidades o Escuelas Politécnicas se estimule la investigación que realice el docente e incluso el alumno cuya tesis de graduación debe ser un trabajo de investigación inédito. De otra parte y esto me parece pertinente la Ley debe precisar las exigencias horarias de un docente a tiempo completo en el que existen indiscutibles abusos por parte de algunas Universidades y Escuelas Politécnicas al establecer cargas horarias de horas reducidas de trabajo, cuando el tiempo completo debe implicar al menos laborar 30 horas semanales o podría llevarse incluso a establecer el mismo horario de 40 horas como lo hace el servidor público, pero ese caso me parece mucho más indicado que debería ser reservado al profesor a dedicación exclusiva, pero para que esto sea posible debe entregarse recursos necesarios para una mejor retribución económica para el caso del docente a tiempo completo o a dedicación exclusiva.

Igualmente estimo importante se estipule la conveniencia de que los docentes a tiempo completo o dedicación exclusiva se incorporen a la tendencia de la educación universitaria contemporánea que demanda existan docentes tutores que dirijan o se preocupen de orientar de manera más personalizada y cercana el aprendizaje del estudiante.

Abril/2010

¿Universidad sin libros?

Ricardo de la Fuente

Haga usted la prueba. Deténgase un rato cerca de cualquiera de las puertas de acceso a los predios universitarios -ya sea en la matriz de Manta o en cualquiera de las extensiones-, a la hora en que hay mayor afluencia de estudiantes. Véalos entrar, solos o en grupos animados, que ríen y charlan mientras se encaminan a sus respectivas facultades y escuelas. Algunos consultan su reloj y caminan de prisa, temerosos de llegar tarde a clases, porque hay profesores -y cuéntenme entre ellos- que somos exigentes en materia de puntualidad. Normalmente éstos que llegan con el tiempo justo son los que trabajan y tienen que apretar sus horarios; otros, los más, se quedan dando vueltas por las áreas verdes o los improvisados bares, a la espera de encontrarse con sus camaradas. Indefectiblemente todos tienen un teléfono celular a la mano y un buen porcentaje lo utiliza de manera casi constante.

Ahora, mire usted un detalle. ¿Cuántos de los cientos de estudiantes que entran a raudales por las camineras llevan libros consigo?. Bueno; no digamos "libros", así en plural; los libros pesan. Digámoslo en singular. ¿Cuántos llevan un libro en sus manos?. Casi nadie. Todos llevan un cuaderno, una carpeta, una libreta de apuntes, fotocopias, pero... ¿un libro?. Haga la prueba y búsquelo...

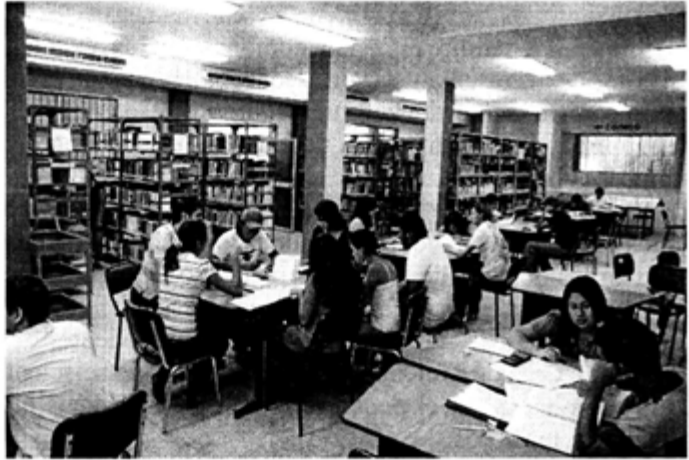
No es éste un fenómeno exclusivamente estudiantil. Ha-

ce poco, le hice una incómoda pregunta a un compañero profesor que me mostraba su casa con ese orgullo que se tiene al exhibir lo que con tanto esfuerzo y trabajo se ha logrado conquistar. El colega me había guiado a un pequeño "tour" por su cómoda residencia reluciente en mármoles y caobas, en la que no faltaba ninguno de esos modernos símbolos de estatus social: enorme televisor de pantalla plana, bar interno (de esos que casi nunca se utilizan), espejos con marcos rococó dorados, duchas de astronauta, cochera para dos vehículos y hasta casita para el perro de raza. "Oye, le pregunté de pronto, ¿y dónde tienes tu biblioteca?"

Me miró sorprendido, como si le hubiera preguntado por la estufa de leña, la sala de armas o la cámara de torturas. Creo que se sintió pillado in fraganti, víctima de una omisión imperdonable, un tremendo fallo no es su formación académica, sino en el diseño arquitectónico de la casa. Tratando de enmendar mi imprudencia, añadí que no esperaba una sala especial con sus cuatro paredes tapizadas en volúmenes, con estanterías hasta el techo como se ve en las películas inglesas, sino en una repisa o un mueble donde guardara sus libros, "porque ¿has de tener algunos libros, no?. Tú eres profesor..."

Ah, claro que sí, respondió. Tengo algunos por allí, otros por acá... ¡están guardados!, argumentó, y cambió de tema.

Mi memoria voló involuntariamente a otro tiempo, a otra casa, mucho más central y sencilla, donde una crujiente escalerilla de madera conducía a una bien iluminada salita donde había un escritorio, una vieja máquina de escribir, alfombras raídas por el uso y libros, muchos libros, de todos los temas, colores y tamaños, sueltos o en colecciones. La casa del "tío" (así me gustaba llamarle) Lucho Cáceres Ramos, uno de los primeros profesores de la ULEAM, tan cordial como cascarrabias, maestro del idioma y hombre de amplia cultura, a quien las apariencias le tenían absolutamente sin cuidado, porque su riqueza era de otro tipo a la que



Biblioteca de la ULEAM, uno de los espacios más importantes, dentro del alma mater, para estudiantes y catedráticos universitarios.

comúnmente se valora y anhela como la única digna de emular.

¡Cómo se hubiera indignado el tío Lucho Cáceres, de haber estado presente en una reunión de profesores organizada hace unos meses en el Vicerrectorado Académico, cuando una profesora exhibió en láminas proyectables las conclusiones de un trabajo realizado por un equipo de maestros!. Sucedió que, ante el azoramiento general de unos ciento cincuenta profesores, los textos escritos y encolumnados por su colega no sólo padecían de una horrorosa ortografía, sino que había ciertas palabras que se repetían con los mismos errores -como si escribiéramos “hipnorancia” en vez de “ignorancia”- lo que venía a revelar que la tal profesora había utilizado esos términos “de oídas”, sin conocer realmente su grafía y significado. Durante la exposición, en la sala se oyeron murmullos y risas contenidas, tapadas con la mano, pero nadie dijo nada.

Todos sentimos "vergüenza ajena", que le llaman.

Situaciones como ésta, tan comunes en los exámenes escritos de los estudiantes, son inconcebibles cuando el o los protagonistas son profesores universitarios, y lo que revelan es simple y llanamente, falta de lectura, que es como decir falta de cultura.

Es sabido que quienes tuvimos la suerte de nacer y vivir los años de infancia y juventud cuando la televisión no irrumpía aún en los hogares de los latinoamericanos, porque apenas empezaba a extenderse por las naciones del hemisferio norte, somos herederos y tal vez los últimos sobrevivientes de la llamada "Galaxia Gutenberg", una larga era de seiscientos años dominada por el poder de la imprenta y de sus hijos naturales, los libros.

El tiempo de ocio, los chicos lo dedicábamos a la lectura de Salgari, Stevenson, Twain, Anderson, Verne, D'Amicis, Burroughs, Dickens y tantos otros buenos autores de relatos de aventuras que no sólo nos adiestraban en el uso correcto del lenguaje, sino que nos revelaban mundos desconocidos, paisajes extraños, increíbles personajes que enriquecían nuestra mente, inducían toda clase de valores humanos, formaban una incipiente cultura y, sobre todo, activaban los resortes de la imaginación.

La televisión, al adueñarse del tiempo libre a partir de los sesentas y reemplazar el hábito de las buenas lecturas con sus espectáculos-chatarra, acabó con todo eso y comenzó a producir generaciones signadas por la mediocridad.

Las universidades, empero, siguieron siendo ámbitos donde la lectura no era un mero pasatiempo, sino una obligación superior, una práctica casi forzada, porque todas las asignaturas de ese nivel contemplaban profusas bibliografías de necesaria consulta.

La Universidad Nacional de La Plata, donde cursé estudios de periodismo e historia, dispone de una biblioteca que ocupa toda una manzana en el centro de la ciudad. A ella

recurríamos los estudiantes con la sensación de entrar en un vasto templo a cuyos ritos de silencio y concentración había que someterse, si se quería acceder a los secretos del conocimiento contenido en sus miles de serios volúmenes que te contemplaban desde lo alto de sus anaqueles. Solía compadecerme de mis amigos estudiantes de Derecho o Medicina, que tenían que dejar de comer para comprar unos indigestos tratados de tapas duras y centenares de páginas, en los cuales habrían de zambullirse hasta aprendérselos casi de memoria.

Los tiempos han cambiado. Hoy hay computadores, laptops, Internet, que son maravillosas herramientas al servicio de todos y, por supuesto, de las comunidades académicas. Basta apretar teclas, pulsar botones, y el mundo y todos sus conocimientos enciclopédicos están ahí, en las pantallas de cristal líquido. Pero hay verdades profundas, reflexiones eternas, comprobaciones antiguas y frases luminosas que sólo están en los libros. Y no por el simple hecho de que la nuestra no sea una universidad centenaria, sino una institución joven y para colmo, provinciana, que debamos omitir esa pregunta que William de Baskerville, el monje investigador de "El Nombre de la Rosa", hacía a su joven discípulo Abdo de Melk: "¿Dónde están los libros?"

En nuestra universidad, se hacen cada vez más edificios, pero la biblioteca no crece a la par, por lo que la pregunta que el franciscano William se hacía en el siglo XIV sigue teniendo vigencia: ¿Dónde están los libros?

Dicho en modernos términos de informática, tenemos el "hardware"; se ha invertido muchísimo, y se continúa haciéndolo en bienes físicos: edificaciones, gabinetes, laboratorios, pero... ¿cuáles son nuestros programas, dónde están las bibliotecas, los especialistas y expertos, el poderío intelectual de nuestra universidad?. ¿No nos está haciendo falta más "software"?

COMUNICACIÓN

Medios de comunicación y cultura

Pedro Vincent Bowen

No es necesario partir de una visión apocalíptica para valorar los efectos de los medios masivos sobre la cultura contemporánea, sino que basta con ser realista. Nos guste o no, los medios inciden más que nunca en la educación de las nuevas generaciones, moldean gustos y tendencias en públicos de todas las edades, construyen la agenda de los temas sobre los que discutimos a diario, y hasta han cambiado las formas de gobernar y hacer política.

Lo que antaño pudo ser verdad parcial, hoy tiene el tono de una verdad lisa y llana: los medios masivos de comunicación se han vuelto más gravitantes en nuestra formación cultural, en la manera de relacionarnos con el mundo y con nuestros semejantes, en los trajines cotidianos del trabajo y la creación, y hasta en la intimidad de la vida hogareña.

Hoy nos resulta inconcebible un mundo sin televisión, Internet, TV cable, radio, prensa y cine, mientras que un siglo atrás, excepción hecha del público devoto de periódicos y libros, nuestros ancestros podían vivir con mayor prescindencia de los medios masivos. La prensa, es verdad, gozaba de un público creciente, pero era concebible que las grandes mayorías vivieran al margen de su influencia. La comunicación masiva pesaba menos en tanto reinaba la comunicación interpersonal con sus baluartes en las tertu-

lias familiares, la tienda del barrio, los juegos de salón, los clubes sociales y los comités políticos, centros de una relación humana, íntima, entrañable, que hoy evocamos -con nostalgia tal vez- como parte de un pasado casi totalmente perdido.

No vamos a filosofar sobre si aquel estilo de vida era mejor o peor pues lo que importa, a los efectos de esta tertulia, es poner de relieve cuanto mayor es hoy el peso de los medios masivos, procurar una evaluación de esa influencia y preguntarnos si esa influencia beneficia o perjudica a la cultura. Se afirma en general que beneficia, al menos en lo que respecta al creciente acceso a los bienes culturales en esta era de horizontes perceptivos, enriquecidos y ampliados gracias a los medios electrónicos, al CD Rom, Internet, la realidad virtual en suma.

Empero, la cantidad, la abundancia, no es siempre sinónimo de calidad, pues los propios medios pueden trivializar aún más tanto el conocimiento como la experiencia, tanto el significado como la forma, la ciber-red puede estar atestada de basura e incitación, puede anestesiar la sensibilidad hasta el punto de la inercia, al teleadicto frente a la pantalla del televisor.

Pero aún si se acepta que a la postre ese aluvión comunicacional enriquece la cultura de los receptores, surgen reproches de variada índole. Entre ellos, tal vez el más señalado es el que apunta a la concentración de los medios de comunicación en poderes que operan a escala universal transmitiendo valores homogéneos y pautas de conducta que traspasan fronteras, alimentan un público transnacional cada vez más uniforme y según se previene, amenazan con borrar las identidades culturales a través de mensajes en general mediocres.

Al mismo tiempo, se ahonda la brecha digital, y por ende, la brecha cultural, como parte del proceso de ampliación de las asimetrías comunicacionales que distancian cada vez más



La ilusión de los medios electrónicos genera un distanciamiento de otras experiencias comunicacionales como el diálogo.

a los países ricos de los pobres. Dentro de esas asimetrías destaca la posición hegemónica de Estados Unidos, en particular respecto a una América Latina que se asoma a sí misma en el espejo de CNN, prosigue su romance con Hollywood a través de Fox o HBO, expone a los jóvenes a subculturas en los que prevalece el sello norteamericano de origen.

Las nuevas generaciones siguen siendo el blanco débil y por tanto el objeto de las mayores preocupaciones. La ilusión de los medios electrónicos, con su facilidad de adopción, la magia de la pequeña pantalla de la computadora o del televisor, generan un distanciamiento de otras experiencias comunicacionales que exigen diversas formas de atención y una capacidad de reflexión que puede relegarse en aras de la inmediatez que ofrecen los nuevos medios. Es indudable que la educación formal tiene en esos medios a un poderoso auxiliar repleto de promesas.

Pero junto a esas posibilidades, los nuevos instrumentos apartan a los jóvenes de otros procedimientos formativos, la serenidad de la lectura por ejemplo, al tiempo que producen una riesgosa simplificación del lenguaje, y una tendencia a confundir información con conocimiento.

Otra de las inquietudes, una de las más clásicas sin duda, es la que acusa a los medios, en particular a la TV y los juegos electrónicos por su constante exhibición de conductas agresivas, una exhibición que más allá de la interminable polémica sobre su incidencia en los públicos juveniles, es por lo menos un factor a considerar cuando se analiza el fenómeno de la violencia en las sociedades contemporáneas.

Al llegar a este punto, cabe preguntarse: ¿Hay una relación causa-efecto entre la violencia en las pantallas y la violencia en la sociedad? Yo respondo: la televisión por sí misma no causa nada, pero sin embargo es uno de los factores de riesgo que puede contribuir a las tendencias agresivas y el comportamiento antisocial.

Sin embargo, a diferencia de otras visiones proclives al pesimismo, las diversas opiniones recogidas auguran un futuro de relaciones menos conflictivas entre los medios masivos y las culturas singulares, las que resisten la homogeneización.

Así como en los intersticios de la ciber-red se objeta y acota la masificación, también la acción de los públicos, segmentados por la diversidad de gustos y tendencias culturales, obliga a los medios a particularizar sus mensajes y a romper, por tanto, lo que en algún momento se temió fuera un mercado único monocorde de imágenes.

En ese proceso destaca la tendencia a revalorizar lo nacional, lo propio, lo local, en lo que parece ser una suerte de revancha de las culturas particulares ante el empuje de la globalización.

Folklore y psicoanálisis

Wilman Ordóñez Iturralde

I. Semiología de la cotidianidad en Guayaquil

Según Jung, en el inconsciente colectivo estaría la matriz de todos los folklores que el individuo fabrica desde su mundo onírico e imaginario. Es el inconsciente colectivo el soporte de extrañas formaciones y deformaciones que el mundo real califica como invención de la personalidad asumida en relación a las circunstancias. En otras palabras: el mito vendría a ser la invención que el individuo crea a partir de significaciones que lo validan en torno a otros individuos.

¿Cómo comprobar esto en la semiología de la cotidianidad en Guayaquil? Vayamos al mito de "el gran Guayas y la gran Quil". Cuenta la leyenda que un día tuvimos un gran guerrero al que denominamos Guayaquile. Este, a su vez, tuvo una princesa a quienes los guayaquilenses la llamaban Quil. Guayas y Quil vivieron -endogámicamente- felices por siempre. Hasta que, -llegó el monstruo-, los españoles, y se ensañaron con su pueblo.

Fue entonces, cuando Guayas y Quil, decidieron morir imaginando que así su raza no desaparecería por completo.

¿Cómo construimos el mito y cuándo desapareció el mito? Muchos piensan que fue a raíz de una incipiente comprensión colectiva del cómo la ciudad de Guayaquil

pudo haberse formado; recayendo la invención en los sujetos (indios navegantes) que la habitaron. Mitificando al héroe -o los héroes- que por ella se sacrificaron.

Volviendo a Jung. El individuo se apropia de lo que ve y lo vincula. El inconsciente actúa a partir de referentes primarios que nacieron de una realidad imaginada. Probablemente -los indios costeños- creyeron que todo lo que sucedía alrededor suyo se manifiesta del sueño que individualizaron.

No obstante, -ser en parte cierto esto-, la semiología de lo cotidiano en Guayaquil, sigue construyendo sus imaginarios, entre el folklore y el psicoanálisis.

¿Cuán pervertidos somos los guayaquileños en el entendimiento de nuestra historia? ¿Por qué deformamos la idea de noción de la realidad con hechos que imaginamos? ¿Será cierto que entre el saber y el análisis de nuestro ser conviven complejos de culpa y una no declarada intención de una superioridad manifiesta? Sensatamente diría que en nosotros todavía habita un pensamiento primitivo (Levy Strauss) no racional del cual usufructúa el más valentón frente al débil.

Muchos casos (modernos) de la política ecuatoriana y los políticos que ostentan el poder concluiría -aunque hipotéticamente- que la mentalidad del ecuatoriano medio, está íntimamente relacionada con el pensamiento primitivo del ser y poseer.

Para la Escuela Finlandesa de Folklore, este, es más antropológico que biológico. Lo que indicaría que Strauss tuvo razón: nada somos sin el mito. Jung por su parte, manifestó que todo lo simbólico está signado en función de lo que el mito crea.

Freud (en la Interpretación de los sueños) dice que el individuo hace de su mundo lo que el sueño le confía. Si queremos ser perversos, somos perversos, si nos nace ser incestuoso, somos incestuosos. Si queremos matar, matamos. Si deseamos amar inmisericordemente, amamos inmisericordemente. Es el mito el que nos mueve y al que

acudimos cada vez que no nos gusta la realidad que no esté sujeta a lo que soñamos.

Si bien el estudio del psicoanálisis y el folklore en Guayaquil carecen de una escuela, la oralidad mítica nos descubre en el parentesco, el poder, las relaciones interinstitucionales, las relaciones familiares, la cotidianidad, etc., el cómo somos y cómo asumimos, estas ligaduras. Hay que admitir -a instancias del pecado- que aún en Guayaquil vivimos el complejo de Edipo.

Admitamos también, que es Guayaquil, la ciudad menos propensa a la violencia. Esto debido a que nuestra libido actúa según el clima y la cultura. Los guayaquileños -y costeños en general- somos determinantes a la hora de manifestar nuestros deseos. Reprimir el mal es como no hacer el bien. Lo que no sucede con otras ciudades y otros individuos.

En otras ciudades y otros individuos, existe un mayor grado de violencia. La libido se mabuya a la hora de la solvencia. Por ello creo, que quién viene a la Costa (a vivir o convivir) lo hace pensando que la ciudad (por ser puerto) los libera de esta casuística folklórica y mediterránea.

Pondremos otro ejemplo de estas semiologías en el habitante porteño. Decir que la comida es el *habitus erótico* de lo que somos y lo que pensamos es cierto. En la comida el guayaquileño destreja sus amores. Una gota de pimienta, una de comino y otra de sudor. Que mejor metáfora que esta. Tuve una mujer -acaso son así todas las guayaquileñas- que pedía a gritos ser penetrada cuando cocinaba. Cada grano que usaba lo ligaba al placer.

El resultado final (el éxtasis: perversidad, aberración y placer infinito) resulta ser cuando el amante al comer se chupa los dedos. Tengo un amigo quiteño (antropólogo) que al solo comer arroz costeño y seco de pollo, asume que de postre querría concluir coitalmente con una mulata olorosa a ceibo y pomarroza.

Fijense: cuando llega una mujer serrana a Guayaquil, ¿que pide?, mariscos; camarones, conchas, pulpo, calamares, ostras; ¿qué quiere decir esto? ¿Cómo interpretaríamos las sujeciones? La comida del mar está psicoanalíticamente pensada en lo sensodeshinibitorio. No hay comida de mar que no tenga lazos carnales.

¿Nos hemos preguntado acaso porqué en Guayaquil pedimos el muslo, la pechuga o el culito de la gallina? ¿Han probado la chucula? ¿Qué sensaciones experimentaron? ¿Qué simboliza el pan (hecho pedacitos) dentro del café con leche? ¿Y cuando de niños no jugábamos al Sin que te roce? ¿A :aso no besábamos a la niña cuando en La pájara pinta le cantábamos: Me arrodillo al pie de mi amante/me levanto constante constante/dame la mano/dame la otra/dame un besito/que sea de tu boca? ¿Con las primas no jugamos al papá y a la mamá o a la botella? Los guayaquileños históricamente hemos sido surtidores de deseos, el psicoanálisis y el folklore lo comprueban. El chiste, el cacho (los cachos) la infidelidad, cuenta. No hay ciudad más cachuda en el Ecuador que Guayaquil. Y esto, en cualquiera de los estratos sociales.

El hombre y la mujer guayaquileña/o no tiene complejos en este sentido, asume y se asume libre. Liberalizados de todas las culpas auto impuestas. Sigamos con los ejemplos: en la Colonia, zambos y mulatos buscaban formas lúdicas para lo festivo. Tanto, que tuvieron que disfrazarse (diablicos, gurufaes y mojigos) para no ser descubiertos y ridiculizar de esta manera a quienes los ataban a un sitio y un oficio. A esto llamaron fandangos. Fiesta pública en el que terminaban envueltos "choros, maquiavelos y estafaos; contentos y amargaos; valores y doblez" como dice el tango de Carlos Gardel.

Si caminas Guayaquil en estas modernidades ("regeneración urbana", competencias, etc.) el folklore en relación al psicoanálisis nos descubre una ciudad inventada. Sugestio-

En la Colonia, zambos y mulatos buscaban formas lúdicas para lo festivo. Tanto, que tuvieron que disfrazarse (diablicos, gurufaes y mojigos) para no ser descubiertos.



nada. Febril. Elaborada a partir de signos y ritos maniacos. Manejada como caja fuerte de rico. A la que el único que tendría la llave y el derecho a abrirla es quien posee el secreto de la numeración.

El folk (del sajón: pueblo) solo alcanza a la ciudad en el diván. En el diván el Lore (del sajón: saber) de su sentido común se pierde en el engaño de las preguntas. Entonces el psicoanálisis lo obliga a varias terapias hasta dar con el padecimiento del enfermo. Esto en la comprensión del enfermo está bien. Pero pasa que el psicoanalista -desde la primera vez- entiende el mal del que padece.

La semiología de lo cotidiano recurre frecuentemente al psicoanálisis. Pro tempore Guayaquil es una ciudad psicoanalizada. El guayaquileño emprende la retirada cuando estas significaciones distan mucho de ser lo que imaginarios crean. En esto somos muy porteños. El imaginario co-

tidiano del guayaquileño no está fragmentado. Se construye a partir de referentes psicosocioculturales de su realidad. Y esto la psicología del guayaquileño defiende. O se auto defiende el guayaquileño al ver que esta, su realidad, está siendo sometida o atacada.

Así crea nuevos mitos. Nuevas realidades que la hacen ver como lo que es y hace. Mitos de relación y parentesco. Mitos de vínculos. Mitos del presente y del porvenir. Mitos individuales e institucionales. Mitos estéticos. En fin, mitos y mitos que llevarían a la ciudad a un eterno psicoanálisis. La semiología de lo cotidiano lo confirma. Guayaquil es una ciudad hecha en relación a sus mitos. A la semiología de sus cotidianidades. Para nosotros, los guayaquileños, todo lo que inventamos es cierto. Sobran ejemplos. Solo es cuestión de percatarse. Y volver Jung, claro.

II. El mito en el imaginario porteño

¿Qué es el mito y qué constituye el imaginario en el puerto de Guayaquil? ¿Acaso el mito es el único canal para reconocer el imaginario porteño? ¿Puede o no el porteño ser en el imaginario mítico? ¿El imaginario mítico porteño es una imagen deformada del ser guayaquileño? Estas y otras preguntas me las he formulado a raíz de un revisionismo historicista enclenque que viene sucediéndose en el Guayaquil de los últimos años. Revisionismo mitómano (mentiroso) y chauvinista (exagerado) incapaz de comprender el mito en sus dimensiones simbólicas efectivas. Por ello, acuden a patologías deformadoras de su propio inconsciente que nada tienen que ver con el mito como relato y representación que está y se desarrolla en la conciencia del imaginario social guayaquileño. Aunque irreal, muchos de estos mitos (sobre todo el fundacional) poseen una verdad histórica que el historicista ha deformado a su antojo, (¿manipulación de la historia con fines políticos?). Sí, y quizás por fines protervos debido a una mala comprensión de la autonomía.

Como investigador de lo popular y tradicional de la cultura, creo importante, analizar qué o cómo -los guayaquileños- hemos negado -en la historia real- elementos simbólicos que nos construyeron como puerto. Elementos que hoy en día -desde el estudio de la sociedad, la lengua y la cultura- vendrían a ser antropológicos y estructurales. Cosa que, ese revisionismo historicista enclenque, no se ha planteado a cuenta de releer la historia para fines y propósitos de acuerdo a sus intereses. Tan reducida ha sido la interpretación de nuestra historia que debido a esto la cultura porteña se ha visto postergada o violentamente subalternada.

Vamos al curso de la historia. Si la Confederación Manteño-Huancavilca no hubiese relacionado sus saberes, usos y prácticas simbólicas, rituales y no menos festivas, al calendario productivo marítimo, podría pensarse que el mar fue tan subjetivo en la comprensión familiar de las relaciones que este mantenía en su universo mítico.

El indio marítimo (navegante precolombino) al ver el mar no solo se hizo al mar sino que se hizo mar. Fue el mar. Y al ser el mar hizo que este fuese parte de su pre conciencia dibujada en el sueño y el deseo de sus relaciones marítimas. Los dos -mar e indio navegante- normaron un patrón de guía fundamental en sus posteriores conexiones con otros mares y sujetos parecidos. Así principiamos el mito en torno a la navegación. Todo lo que el indio costeño pensaba era concerniente a lo que el mar podría proveerle en su estado natural diverso. Tanto, que a los españoles que invadieron sus costas, les causó cierta sugestión esta imagen mítica del indio con el mar que a él -al español- no le era desconocido.

Lo cercano a este hecho es el que promovieron los piratas colonizadores en la imagen de la Nación Manteño-Huancavilca. Una vez llegado el español a sus playas, la Nación Manteño-Huancavilca, creyóse que se trataba de

dioses apocalípticos imaginados en sus pesadillas. Con la llegada de los invasores españoles los indios marítimos observaron que el mar también podría descubrirles misterios. Evidenciando -con estos- otras conductas y prácticas imaginarias.

El indio costeño -en tierra- tuvo otras maneras de ser, estar y pertenecer a ella y su circunstancia. En tierra fue él y su circunstancia. Con un calendario agrícola que definió su estado anímico y su pensamiento cósmico. Él y su circunstancia (Rousseau). Pero él y su circunstancia en tierra estaban reducidos a sus pares y a su geografía. Reducidos a su territorio y universo que la luna y los solsticios le evidenciaban. En cambio el mar tuvo el efecto contrario. El mar no solo les trajo al blanco colonialista y al negro esclavo sino que les descubría un horizonte que señalaron como ruta de viajes para vivir el enigma que su imaginario se planteaba. En tierra, ver el sol y la luna era ver el sol y la luna, principio y fin de lo que veían. Pero ver el mar hacia el horizonte era ver su idea de lo que podía ser o estar. Y ha cuenta de riesgo, se hizo al mar y cruzó el horizonte.

Digámoslo de otra manera. Al hacerse al mar, el indio costeño dejaba su heliolatría. Dejaba su sino. Su lugar sagrado. Para convertirse en un hereje de su cultura.

Lo raro de esto es cómo el mar, en la medida que el indio se hizo más marítimo, iba absorbiendo a la Nación Manteño-Huancavilca, disolviendo su cultura. Como condición natural del riesgo el indio aceptaba su exterminio. ¿Qué otra explicación tenemos? ¿Cómo entonces desapareció esta gran Nación Manteño-Huancavilca? La arqueología trató de dar explicaciones antropológicas de su desaparición (la invasión española con su etnocidio, las guerras entre sus pueblos, el genocidio, etc.) desatendiendo el mar (vehículo de sus transferencias). La arqueología nos descubrió muchos de estos secretos que yacían enterrados en la dimensión terrenal de sus reinos. Pero es a la antropología a quién le toca plan-

tearse métodos de análisis en relación a esta diáspora marítima.

Del mito precolombino al mito colonial

¿Pudo ser la cultura española más cultura que la Nación Manteño-Huancavilca? ¿Por qué pudo más el caballo y la cruz ante una Confederación tan definida en sus estructuras? ¿Por qué pudo más el mito del Dios cristiano ante el mito heliolátrico? ¿En qué puertos se esconden aún los secretos antiguos de la Nación Manteño-Huancavilca? ¿Cuánto pudo liquidar el español en la Nación Manteño-Huancavilca? El objeto arqueológico nos muestra vestigios y de éste se ha podido deducir lo que fueron, cómo fueron y lo que pensaron. Sus formas de ser y relacionarse. Lo que debe descubrirnos la antropología son las respuestas planteadas y un sistema despolarizado del choque cultural entre los españoles y los indios costeños.

Visto así, repasemos la colonia en el imaginario porteño. Todo lo que se hacía, pensaba y producía era en honra y homenaje al rey y la iglesia católica. Nos invaden los españoles y renunciamos a nuestras culturas. Las que pudieron se fugaron. Llegaron a las montañas. Cambiando hábitos y percepciones simbólicas. Nacen nuevos mitos. El indio se hace montañero. Los negros esclavos huyen. Negocian con los indios y luego se aparean. Nacen los zambos. Otros mitos. El español que deseaba llevar una vida "tranquila" (crea en ellos un orden) y se manda a cambiar con los zambos y negros a la montaña y sin que estos se dieran cuenta los conquista. Les quita la tierra y con esto señala los nuevos territorios.

Montaña abajo, las cosas seguían entre las dictas del rey los pasquines de los curas. Nada cambia hasta después de trescientos años -estadísticas de los historiadores-. Para esto, el blanco que fue a la montaña, se "vianda" una negra y de estos nació el mulato. Cambia el mito. El español se

apropia del mar y desde éste comercia los productos que producía la tierra alterando el ciclo agrícola. El mar ya no fue del nativo. El Manta-Huancavilca no aparece. Los zambos y mulatos crean nuevos imaginarios. El puerto se hace blanco. Europa penetra. El criollo es el nuevo mestizo.

Al sincretizarse nuestros dioses nativos, las culturas se occidentalizan. Ya somos mestizos, el mito deja de ser indio. Los indios que quedaban miran el mar desde las montañas. El mestizo no quiere ser indio, ni zambo, ni mulato, quiere ser español. La Iglesia es cómplice y los criollos compran sus noblezas. El indio invita al negro a mirar el horizonte del mar desde arriba de las montañas. Le cuenta sus mitos fundacionales y cósmicos. El negro ya liberto o cimarrón encuentra al zambo y al mulato y le participa estos mitos agregando su sentido interpretativo del relato. El mar no desaparece en el imaginario nativo. El mar reinventa sus creencias. Pero el tiempo fue largo y distante. El mulato se "vianda" una blanca y de estos nace el montubio. Ya habían pasado cientos de años.

El montubio regresa al mar a través del río

En el montubio se depositan los imaginarios antiguos. El blanco se da cuenta que el montubio es un experto nadador y cazador de lagartos. Lo endulza y lo engaña. A cuenta de un pedazo de su propia tierra lo obliga a trabajarla. El montubio se resigna. Los blancos dominan la nueva cultura. El puerto es totalmente comercial. Domina el capital criollo. La habilidad del montubio se hace al río. El blanco lo obliga a manejar sus vapores. El puerto crece con el criollo que se hizo terrateniente. Guayaquil se convierte en un puerto pequeño de importancia internacional. Europa domina.

Luego llega la Independencia y con ella ciertas libertades. Creamos mitos heroicos. Dioses reales, de carne y hueso. Legendarios en sus combates. Leyendas. Atravesamos diez años de asonadas y débiles cabildeos políticos. Nos llega la



Guayaquil se convierte en un puerto pequeño de importancia internacional. Foto del Archivo Histórico del Guayas.

República. Desde la Independencia comenzamos a negar la participación en ella de montubios, zambos, mulatos e indios. Era impensable para los independentistas poner visible al nativo como sujeto de participación. Menos, como sujetos pensantes.

El siglo XIX fue importante. Resultado de muchas décadas de paciente espera para incorporarnos a los periodos ístmicos. Dándose la peor de las fracturas culturales. Guayaquil tenía su puerto de importancia. El campo producía. Pero no aparecían los sujetos que producían este campo. Los mitos se reducen. Lo cotidiano es visto -y recogido- por los relatistas (cronistas) ingleses, austrinos y norteamericanos que llegan al puerto. Nace la crónica guayaquileña con buenos narradores e intelectuales de nivel. La imagen de lo cotidiano se caricaturiza. Es un siglo interesante. Los mitos se ruralizan. Las etnicidades se ocultan. Los criollos resimbolizan la navegación. El mon-

tubio se desruraliza y se hace cargador muellero.

El puerto abre la boca y deja entrar otros puertos. Aunque tarde, la modernidad hace su ingreso. Todo es porteño a partir de ahora. El tránsito al siglo XX dependerá de la imagen urbano-marítima que se tenga de Guayaquil después de la Revolución Liberal-Radical-Laica y los desencuentros con la cristiandad católica.

El historiador guayaquileño frente al mito (siglo XX)

Lo interesante de este siglo es el cómo recibimos, (¿escribimos? ¿Reescribimos?) El periodismo y la narración crónica desde el documento y la oralidad. Ya que en todas partes se cuecen habas, lo cotidiano vuelve a la escena social de los años veinte. El humor, la sátira, la política; son tomados en cuenta a la hora de describir los acontecimientos, la sociedad y la marcada lucha de clases. Los historiadores (cronistas) porteños del Centro de Investigaciones Históricas hacen una lectura correcta del problema aunque parcializada. Periodismo, literatura e historia se entrecruzan y el relato se vuelve estampita y mítico. La crónica moderna nos pone visible el mito en relación al puerto, la ruralidad y otros puertos. Retorna con estos el mito fundacional, pero aún, no hay mitómanos ni chauvinistas deformadores de la realidad. Está un folklore que depende del estado emocional del que recibe lo anónimo como tradición, sorpresa y magia. Un folklore que el romanticismo del siglo XIX lo impulsa desde la lírica popular y el romance.

El cronista-historiador que recoge estos mitos es consciente de la estructura mental con el que el autor anónimo ha recreado sus creencias y costumbres desde el vínculo étnico de sus antecesores. Están claros los cronistas que la conservación de los relatos les dan sentido al sujeto que folk que los elaboró y también les da identidad a quienes lo reciben. Así preservarían la memoria para hallar el antecedente portuario y rural.

No solo que, el cronista-historiador, conserva lo que la oralidad le participa sino que también la recrea. Reinsertando en el imaginario porteño una cosmovisión del ser anterior. La finalidad (según los cronistas) era no perder el mito por la lógica que la tradición desempeña en el curso de una historia. Tan importante se volvió la tradición que las noticias de hecho que llegaran como supervivencias pasadas eran tomadas como verdades históricas que debía conservársela. Y el papel de la oralidad era superior al documento. Entonces lo que contaban los cronistas era cierto. Tomando en cuenta que quienes -hasta hoy- recurren a los relatos del cronista son los mismos historiadores. El problema radica en la usurpación. En la trampa. En el sentido que el pícaro revisionista le da al relato histórico tradicional.

Mito y mitomanía: la desfloración del mito porteño (la usurpación de la historia)

¿Vale la metáfora de la desfloración verdad? Es como desflorar (quitar algo, robar a la fuerza). Y el mito fue desflorado. Le quitaron la flor de su lustre. El gran ladrón fue aquel revisionista que requería una interpretación interesada de la historia guayaquileña y porteña. No así la rural. El revisionista moderno mantiene invisible la rural. No la entiende. Si no la entiende mejor no meterse con ella ni hablar de ella. Ahí la invención. El así fuimos, el así somos, el así debemos ser.

Este revisionista moderno, (¿contemporáneo?) es mitómano. Cada vez que revisa la historia (nuestra historia) inventa una nueva historia. Una historia mentirosa que defiende intereses económicos institucionales y privados. Una historia que defiende el capital y el libre mercado. Una historia deformada que repetida cientos de veces y aupada por los medios (que son parte de estos intereses) será verdadera. A la que validará el imaginario social deformado

por esta misma historia.

En la modernidad desfloraron el mito porteño. Desfloraron el mito del ser guayaquileño. La cultura popular del puerto ha sido usurpada por esta historia. El revisionista enclenque –por la deformación de su inconsciente- creó la idea de la única cultura. La cultura de elite. La cultura burguesa que regresa la imagen del criollo como fuerza de poder en el imaginario colectivo del puerto.

El historiador (académico) del que habla Pierre Bourdieu en su nuevo libro no aparece (aunque esto seguro molestará a mis amigos historiadores (académicos) -que por cierto no pasan de cuatro o cinco en Guayaquil-. Digo no aparecen en el estudio del mito y lo popular para descubrirle a Guayaquil las mentiras y los intereses del mitómano.

A cuenta del Bicentenario, el mitómano y el chauvinista se muestran en el puerto. Se muestra en el país. (Se muestra en Quito y Guayaquil). Los más grandes mentirosos del revisionismo histórico del Ecuador están en Quito y Guayaquil. Los dos reinan en la mentira de la historia. Los dos se creen la mamá de tarzán en la interpretación social de los hechos. Los dos continuamente desfloran la historia. Los dos interpretan a su antojo la historia. El mito. La imagen colectiva.

En ese estado de mentiras, quien pierde “es la verdad, la luz real de la historia”, de la que inquebrantable habló el historiador ético Federico González Suárez.

La reinención del mito en la actualidad: el puerto y la cultura porteña del siglo XXI

El porteño quiere verse porteño nuevamente y no sabe como. El mito -en el porteño- está atragantado. Es indispensable reponer algunos elementos del ser porteño. No porque al puerto lo hayan desplazado de la orilla del río deja de ser puerto. ¿Hecha la ciudad, fin del puerto? No. El nuevo puerto (el marítimo) sigue tragando culturas. Lo que debe hacerse es traer las culturas a la ciudad. Desplazarla desde el sur y espe-

cializarla en la ciudad.

El puerto (el marítimo) tiene una cultura. La ciudad (la del río que fue puerto) tiene una cultura. Pero están distanciadas. Es deber del homus academicus entender el desplazamiento y reintegrarlas. Casi que urge un estudio de la migración de la distancia. De la migración del puerto y la cultura porteña desde el río hacia el sur.

Cientos de guayaquileños que conozco al preguntársele como se considera, si porteño o guayaquileño contestan que porteño-guayaquileño. Estos son los guayaquileños con imágenes de porteño. Del querer ser porteños. Del ser porteño. Aquél que en el habla y los sentidos reinventa el mito porteño. Lo reinventa también en lo cotidiano. Solo es cuestión de volver a leer la ciudad y el puerto. De leer el puerto y la ciudad sin mitomanías ni chauvinismos. De volver al mito Manteño-Huancavilca: no solo hacerse al mar, ser el mar. Si no, esto, no tiene caso. ¿Si o no, mi querido antropólogo Juanito Mullo?

III. El amorfino, un género en conflicto

*El corazón me pediste
Del pecho me lo saqué
Para acompañar el tuyo
Sin corazón me quedé
Amorfino de la tradición oral montubia.*

Antecedentes modernos del Amorfino

Cristian Mejía cantante de La Grupa de Quito está atormentando los corazones de las quinceañeras quiteñas cantándoles amorfinos que enamorarían hasta a las más estrechas de las juezas que en medio de un juicio ponen cara de lagarto sin aún haberse tragado la presa.

Buscando en youtube encontré a Mejía cantándole al “amor cortés” desde el verso oral montubio que en el Medioevo los juglares cantaban a las reinas, princesas, y

plebeyas esclavas de las cortes. En bacanales orgiásticos que duraban al estrecho capricho de los reyes.

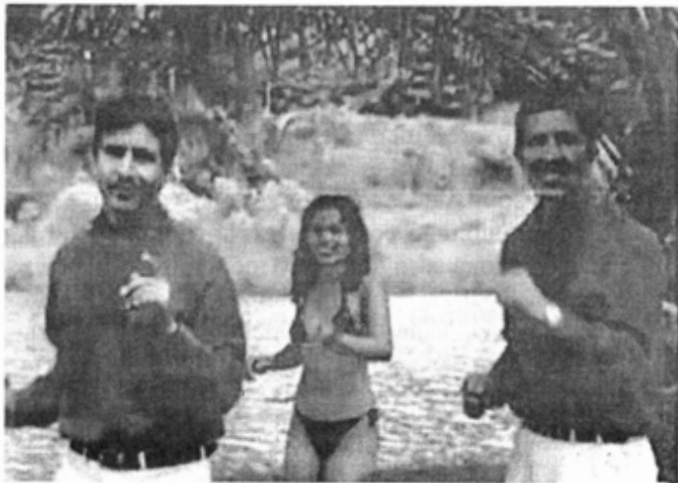
“Canto este amorfino pa'mi amorcito pa'mi amorcito (...) que mi corazón se muere de sed por tu cariñito”. Con arreglos musicales post modernos -plácemes de los estructuralistas-Mejía mueve el canto regional montubio que en el periodo romántico fue señorial y no menos hereje.

Ábreme el pecho y registra/hasta el último rincón/y verás que a ti solita/mi vida/te entregué mi corazón (...) Tres veces partí sandía/tres veces partí melón/tres veces partí mi alma/mi alma/solo por darte mi amor (...) Canto este amorfino pa' mi amorcito, pa' mi amorcito, que mi corazón se muere de sed por su cariñito.

Debo confesar que me conmovió. No Cristian por supuesto, si no la melodía, el ritmo, el uso sublime del verso oral montubio que requiere de estos atrevidos compositores y arreglistas para volverse un producto de mercado que permita poner al amorfino en la escena sociocultural de los mass medias.

Hasta ahora no tengo conocimiento de intérpretes como Mejía que pongan al descubierto el amorfino como una elección estética (juvenil) particular de percibir el mundo oral montubio desde la música de escenario encumbrada a través de recursos musicales propios de las culturas urbanas juveniles.

En Santo Domingo de los Tsáchilas los artistas Hermanos Carrión se inician “experimentando” -desde hace una década- con melodías ya estructuradas tal la canción panameña Guararé. Sin mayores novedades en el uso, ¿o abuso?, del amorfino de doble sentido. Los Hermanos Carrión elaboraron un producto de consumo masivo enganchado a la cultura de masas que no manifiesta interés en entender lo que escucha si no que, requiere de prácticas simplistas que muevan su sentido y percepción corpórea desenchufada de la lógica y lo cognitivo.



Los hermanos Carrión elaboraron un producto de consumo masivo enganchado a la cultura de masas.

Otros experimentos (uno de Guayaquil: con el músico Schubert Ganchozo) -a partir del año 2005- no han sido acogidos por la sociedad folk-urbana que desde la tradición -y transmisión- percibe el amorfino como un género que los acerca a su cultura rural heredada desde la memoria colectiva de sus familiares campesinos que llegaron al puerto.

Quizá también porque el cantante Ganchozo (con estudios académicos en arqueología) no se planteó que la refuncionalización de un saber antiguo no depende solo de una comprensión artística si no que, también depende, de un análisis mnemotécnico y hermenéutico de la cultura.

Lo otro tiene que ver con el arte. Empero, el arte también requiere de una lógica cultural. El artista Ganchozo, pudo plantearse una puesta escénica desde elementos folklóricos desaparecidos en la ruralidad, tanteando una manera diferente -moderna- de cantar el verso rural. No lo hizo. Lo que Mejía se atreve a hacer sin siquiera conocer la cultura

costeña en la diversidad.

No basta con repetir el modelo antiguo del siglo XVIII y XIX (que tuvo sentido en la sociedad Colonial y en la República). No siempre esta práctica da buen resultado. Peor si los vínculos de quien interpreta el amorfino son débiles frente a la cultura de la que extrae el verso.

En Guayaquil, desde los años sesenta, -cuando la estética popular montubia se posiciona en la escena social con el reciente creado cuadro folklórico montubio del historiador y folklorista Rodrigo Chávez González y del baritono y folklorista Guido Garay Vargas Machuca-, no se ha producido cambios sustanciales en la psicología estética urbana desde el momento que asciende a la escena el primer cuadro artístico de simulación montubia. Esto explica, como el urbano guayaquileño, los habitantes interioranos y de otros puntos del país que habitan el puerto, hasta hoy no han logrado desprejuiciar lo montubio de su psiquis y relaciones interpersonales.

La sociedad post moderna es compleja. Llena de identidades, de memorias, de modernidades. Una aldea global que atomiza y dinamiza a la vez. Escenarios políticos y económicos que influyen inso facto en la cultura. Lo que nos da la medida para no repetir modelos "en nombre de lo vernacular y folklórico" que estanca el desarrollo progresivo de la cultura tradicional que se canta.

En esto el montubio (sujeto lore-rural) que canta y recrea su universo festivo nos lleva la delantera. No es gratuito que el montubio -desde hace cien años- haya dejado de cantar en su mundo natural y cultural los cantos anteriores que aprendió de sus parentescos con los que recreaba su oralidad y mundo festivo.

El montubio acoge o rechaza lo que da o no sentido a sus prácticas diarias en relación al campo y su entorno. Por ello es ladino y liberal. Su comprensión tiene lógica. Lo que mueve al montubio a esta comprensión es su filosofía folkló-

rica (sentido común). Sabe cuándo es plebeyo y cuando príncipe. Sabe cuándo es jilguero y cuando político.

El mal uso de sus valores tradicionales en la urbanidad ha creado estereotipos como "pobrecito los montubios no tienen ni para comer"; "da pena que los amorfinos estén casi desaparecidos"; "duele la pérdida del amorfino"; "el folklore montubio está en vía de extinción"; "por culpa de la penetración cultural extranjera está desapareciendo la cultura montubia".

Esta forma de ver el urbano lo rural aniquila un proceso serio de refuncionalización del saber. Hay una crisis de la crítica y del pensamiento racional en el ciudadano común. De ahí que la industria y el mercado se aprovechan para sacar de contexto el problema de la desaparición de la cultura tradicional y vender supuestos enlatados que "alertan la desaparición" y "reposicionan la pérdida".

De este "simulacro de salvamento" se aprovecha también el artista. Ve en ello una posibilidad de hacer dinero a costa de un pueblo que tiene otra forma de ver la desaparición y defender su patrimonio.

Los consumidores de esta "desgracia" son aquellos ciudadanos no críticos. Aquellos urbanos que fueron manipulados por el mercado y las industrias. Sujetos con buena voluntad pero manipulados. Manipulados hasta por el artista que reproduce aquellos modelos antiguos como *modus vivendis*. Sin importarle la seriedad del problema de la pérdida tangencial e inmaterial de sus bienes patrimoniales ni el pueblo al que "dicen defender" "recuperando" "rescatando" "lo que desapareció o está a punto de desaparecer".

En esto hay hasta una "exégesis de lugares comunes". Un anacronismo "rescatar" que infunde temor. "Rescatar", de uso técnico en la arqueología, mal usado en la casuística folklórica. En definitiva: manipulación de la memoria que más temprano que tarde se impone complicando más y más

un proceso serio y acucioso de refuncionalización del concepto, los saberes y la percepción montubia de su propia cultura.

Volviendo a las canción. Otro "experimento" de mercado: lo propuesto por el director de danzas y coreógrafo Gonzalo Freire. Quien en Guayaquil produjo un disco "de música montubia" con un criterio "sinfónico" de la música que "rescataba". Si bien el experimento es notable -debido a los recursos orquestales- "sinfónicos", implementados en el disco, la desaparición del verso tradicional en la música le quita todo valor patrimonial al producto.

Ejemplo: música y bailes tradicionales como La iguana, El alza, El sombrerito, aparecen instrumentales; lo que indicaría que el disco fue producido con un criterio mercadístico de la música y del productor, quienes "creyeron" que desapareciendo de la melodía los amorfinos de los bailes -considerados como un arte menor por la industria- éste vendería mejor el producto, lo que no sucedió puesto que el solo hecho de la desaparición erística del verso equivale a la desaparición de la memoria oral, sicológica y a la memoria histórica-simbólica.

El disco tuvo que salir del mercado debido a impresiones de piezas que no son parte del cancionero tradicional y popular montubio como La burrita (colombiana) y El provinciano (peruana) y en el disco están impresas como "canciones montubias".

En todo caso, los discos Alma montubia y Fiesta montubia de Triana, Garay y el Cuadro folklórico montubio, grabados en los años 71 y 73, siguen siendo los discos referenciales de la música popular urbana y tradicional montubia. No obstante el músico Naldo Campos (manabita) haber cometido una serie de atropellos -parece sin mala voluntad, sí con desconocimiento de su propia identidad musical manabita- con el patrimonio musical montubio que De Triana y Garay le ponían en sus manos para la grabación de los discos.

Entre otras de estas herejías (por no hacer uso de calificativos “destrasijados” como dicen los montubios) está la irresponsable e infame destrucción de la pieza La iguana que no grabara el arreglista musical para hacer uso de su melodía en el contrapunto de La mariposa y el colorado (Chigualos manabitas) que recoge José Antonio Campos en su literatura costumbrista a inicios de los años veinte del siglo anterior en Guayaquil.

Una vez “hecha la travesura” no hubo Iguana en la grabación, la Iguana fue a parar en los contrapuntos. Escuchen los chigualos en el disco:

“Señorita soy un pobre/pobre pero generoso/como hueso de espinazo/pelado pero sabroso”...la música no pertenece a los contrapuntos, la música es de la Iguana: “Si quieren saber señores/la virtud de las iguanas/pues se suben por el tronco/y se bajan por las ramas”, etc. Desconozco las razones por qué Garay y De Triana no percibieron esto y si percibieron por qué no dijeron algo al respecto.

La siguiente pieza “trastocada” es La caminante. Este amorfino manaba fue “descascarado” por el mismo Naldo Campos. “Consideró” el arreglista que al no contar La caminante con “la riqueza musical” para ser grabada de manera independiente, débesela articular con El amorfino que logra una melodía “parecida” y “casi tiene los mismos tiempos”. El resultado de esta operación hizo desaparecer la riqueza folklórica del Amorfino y La caminante que bien pudieron ser grabadas de manera independiente. Hecho esto Guido Garay denomina Amorfino no seas loco a la “nueva” canción que nace torcida, ¿o cosida?

La caminante tiene los siguientes versos:

Tu madre está en París/tu padre está en batalla/el día que te vayas/no me dejes de escribir/consuérame con tus versos/para yo poder vivir. /En el folleto etnomusicológico de Manuel de Jesús Álvarez los siguientes versos dicen: Tu madre está en París/tu padre está en batalla/molido hasta la

agalla/fregado con maní/y tu madrecita linda/querida de jabalí, (¿sátiro, mujeriego, vividor?).

El amorfino:

Amorfino no seas loco/aprende a tener vergüenza/la que te quiso, te quiso/la que no, no le hagas fuerzas.

No existen otras referencias de discos de mercado que tengan relación a la música montubia del amorfino. Por lo menos no conozco yo. He escuchado simpáticos arreglos de las conocidas piezas tradicionales como El alza, La Iguana, El Moño, La jota, El sombrerito, El amorfino, etc., elaboradas por conjuntos de danzas urbanas y de ciertos cantones de la región, pero ninguna llega a ser grabada industrialmente. Tampoco llegan a tener cambios significativos. En esto pongo las barbas en remojo: ni siquiera la Compañía de danzas que dirijo tiene un disco al respecto.

En Quito, el académico, antropólogo y etnomusicólogo Juan Mullo Sandoval dará sorpresas sobre una manera diferente de escuchar y bailar la música montubia y el amorfino -este verano 2010- con un producto de estudio y alto nivel musical que se encuentra preparando con un equipo de investigadores e intérpretes de valía. Esto cambiará la percepción que sobre la música tradicional montubia se tiene. Es un trabajo que cambiará las mentalidades pre modernas.

Antecedentes históricos del Amorfino

El dato más antiguo que se tiene del amorfino está diseminado en la historia oral montubia. El documento primario que registra la voz está desaparecido (lo que no permite constatar lo aseverado por Rodrigo de Triana). Chávez González nos dice que La iguana fue observada por vez primera por el visitador español Valdez de Ocampo en Tambo Regio (antigua Bodegas, hoy Babahoyo), esto, en el año de 1786. Siglo XVIII. Llevo cinco años buscando el documento. Espero encontrarlo. Este Manuscrito al que se refiere De



Integrantes del Cuadro Folklórico Montubio bailando en el teatro Olmedo de Guayaquil.

Triana, ayudaría a demostrar la aseveración.

Las siguientes referencias están localizadas en los libros, cartas, registros, de los visitantes extranjeros que aseveran haber observado bailar y cantar amorfinos (ver libros: Alza que te han visto: historia social de la música y el baile tradicional montubio/Editorial Mar Abierto/Universidad Eloy Alfaro de Manta). En este recojo las referencias. También se registra la voz (con varios cantos amorfineros) - desde del siglo XIX- en los libros de crónicas de los tradicionalistas guayaquileños. Un valioso texto (escrito por el ambateño Juan León Mera) es el Cantares del pueblo ecuatoriano, de fines del siglo XIX. Aquí hay varios amorfinos montubios que ponen de manifiesto el verso rural de la manigua costeña y su conflicto histórico. Aunque por la cultura burguesa, clerical y conservadora de León Mera, éste, haya "creído conveniente" quitar del libro las coplas que imprecaban sus intereses y los intereses de su entorno

económico y político. La tontería de Mera nos quitó “el placer de saborear” amorfinos políticos de honda ironía y sarcasmos al poder constituido y la cultura social curuchupa de la época.

Parte de los amorfinos montubios de Cantares del pueblo ecuatoriano de sentencia y moral son estos:

El gallo en su gallinero/libre se sacude y canta/el duerme en casa ajena/a las cuatro se levanta. (...) Si la dicha te visita/gózala a puerta cerrada/pues si la ven los vecinos/o se mueren o la matan. (...) Nada de esta vida dura/fenecen bienes y males/y al cabo todos iguales/somos en la sepultura.

De los amorfinos (revisar libro: Amorfino, Canto mayor del montubio) que recogen los cronistas extranjeros y locales pongo esta guisa de asunto:

Er político der pueblo/se parece ar gavián/apenas ven las pollitas/clavan su pico y se van. (...) Nunca en mi vida había visto/lo que he visto esta mañana/un gallinazo en la torre/repicando la campana. (...) Dicen que de espanto muere/aquel que visiones ve/yo vide a la vieja de mi suegra/no sé si me moriré.

El primer amorfino que debió servir para la danza festiva montubia debió ser de corte satírico-político. Las coplas populares (que llegan viajando de boca y canto de España) refieren bacanales y pérdidas de afectos. Los de la Guerra Civil Española son más alertadores. Valdría revisar la historia española entre los siglos XVII y XVIII. Los amorfinos de estas épocas dan cuenta de un Estado corrupto devenido en soberbio. Reyes y plebeyos. Comensales y lameculos. Todos metidos en la misma olla de grillos.

Recuerdo una sentencia montubia que dice que *si quieren ver a Dios y el diablo juntos una vez, escriban sus nombres en un papel, métanlos en un saquillo y déjenlos al sereno un buen tiempo. Verán lo que sale de ahí después.*

Del amorfino y el conflicto

Bueno. El cuento éste no trata de la historia del amorfino. Controvertido si nos atreviéramos a estudiar su ruta. Ya por su recorrido hispano hasta llegar a nuestras costas, ya por las características culturales de cada pueblo por donde pasó. Es posible que aquél que llegó a nuestro puerto, haya llegado contaminado. Las sumas de saberes (naturales e institucionales) le fueron quitando y poniendo lo que a bien le pareciera en su presente histórico. El que llegó, vino determinado.

Lo que trata este trabajo es de “descubrir” su conflicto. Cómo, después de trescientos años, no nos percatásemos del manejo psicológico de su estructura. Comienza —el amorfino— siendo irreverente y amorítico (de amor cortés medieval). Recorre siendo lúdico. Aterrizado sexualizado y no menos cierto travestido.

Los inicios del amorfino son secretos. Jugosamente filosóficos. Los de hoy están plagados de imágenes torcidas. Racismo: *Si ves un perro negro dormido/pásale con disimu-lo/porque puede despertar/y te puede morder el culo.* Homofóbico: *Cupido cuando murió/me dejó de su albacea/para que reparara la planta/del sujeto que menea.* Mórbido: *Calla, calla burro viejo/que no sabes rebuznar/el freno voy a buscar/para halarte el cagar.*

Dejemos claro esto. Un verso a sí mismo no se trastoca. El verso es inmaterial. No tiene vida. El verso es un arte oral. Es el conjunto de ideas que nacen y se desarrollan en la psiquis del ser para ser tal y de manera precisa. Quien piensa y recrea el verso tiene vida. A este denominamos sujeto oral. La verbalización es el canal comunicante. Entonces quien lo ha “destrejado” es el sujeto oral-urbano. Un sujeto no rural -también debe quedar claro esto-.

Un sujeto rural no está contaminado. Debido a que en éste no hubo educación formal. En el sujeto urbano sí. La educación formal es enfermiza, llena de métodos fascitoi-

des que dominan y manipulan la conducta. La educación rural no es institucionalizada si no natural. Es el entorno el que educa. Y el entorno que educa lo hace reflexivo al sujeto rural.

Al no contar el sujeto rural con un "orientador" vuelve sus preguntas a sí mismo. Desde este sí mismo, responde a lo que ve. El saber en su imaginario depende de la condición *sine qua non* de lo que percibe. Y lo que percibe está en el ambiente. El tiempo juega una posición relevante en el sujeto rural. El tiempo en el sujeto urbano pareciera desaparecer.

Con esto no quiero decir que las condiciones y relaciones sociales en los montubios sean mejores o superiores a los urbanos. Son condiciones y punto. Pero distintas. Y en este grado de condiciones también el montubio habita en su libre albedrío. Lo que supone una degeneración en ciertas circunstancias condicionadas al albedrío.

De ahí el cuatreroismo. La criminalidad. Los abusos intrafamiliares. En estas condiciones el custodio del verso crea vínculos. Entonces "pervierte" el verso: *Yo no quiero el rancho viejo/ni fósforo quemado/lo que quiero es una chica/con los senos bien parados. (...) Las mujeres de hoy en día/son como el garrapatero/primerero piden la plata/y después dan el trasero.*

El sujeto urbano (a quien le llegó el verso rural por varias vías: desde la oral hasta la radial -extensión de la oral-) es más violento en la recreación del verso por sus condiciones ambientales, socioculturales, de relaciones, y simbólicas, distintas al campesino y su geografía:

Me dicen que el sapo muerde/yo no lo quiero creer/yo siempre he estado besando/el sapo de tu mujer. (...) Quiéreme nomás costeñita/quíereme nomás así/mira que puedo matarte/sin que supieran de mí. (...) Allí está yo que te dije/la desgraciada es infiel/pasa el puñal por su lengua/dale veneno a beber.

El conflicto en el amorfino

En la cultura montubia el amorfino no solo es la copla o los versos de cuartetas o redondillas que crea, improvisa y recrea el montubio. El amorfino es el sujeto. El hombre custodio. El que canta. O al que le cantan sus dichas y pesares.

Este amorfino-sujeto es la representación imaginada del conflicto. De no existir el sujeto, el amorfino fuese solo literario. Ficción. No habría conflicto humano en el canto. El canto fuese irreal y el canto -aunque a veces dionisiaco- y mitológico, es real. De ahí que, el amorfino sufra transformaciones. Mientras más contaminado esté el amorfino, más humano se torna.

En lo porteño, con clara ascendencia amorfinera-montubia, está lo urbano (deformado) -en la recreación del verso tradicional- implícito. La ciudad muestra (el Rey de la galleta por ejemplo) y se muestra:

En sus décimas cantando/dizque dijo Salomón/que debajo del calzón/esa cosa está bailando. (Los dos últimos versos fueron cambiados)

El verso tradicional montubio lo canta así:

En sus décimas cantando/dizque dijo Salomón/todas las mujeres tienen/muy arisco el corazón.

Estos muestran al sujeto-amorfino:

Amorfino (hombre) y verdadero

No nace más que una vez

Si se muere (mujer) te aconsejo

No vuelvas más a querer.

La voz lírica en el amorfino relata la tragedia. El amorfino-sujeto sufrió la pérdida. Él está despechado. La voz lírica lo acompaña, es su voz amiga. Su alter ego.

El silencio del amorfino

La tragedia del amorfino comienza en el Concertaje. Este periodo inmovilizó la oralidad montubia. El terrateniente obligó al montubio a cantar sus amorfinos sin contar la historia de su tragedia al respecto. Menos con visitas. El



Guido Garay, Rodrigo de Triana, Hipólito León y Jimmy Lee.

por el historiador y folklorista Rodrigo Chávez González. Esta fiesta regional puso visible en la ciudad-puerto y en el país (las notas de prensa lo dicen) el problema del silencio montubio.

Valiente fue Rodrigo de Triana a quien le tocó la tarea de producir dicha fiesta con plata de los ganaderos y un hondo sentimiento de culpa. Digo esto por la filiación de izquierda de Rodrigo (socialista), además de liberal-radical-alfarista. Culpado por la izquierda marxista que vio en esta fiesta signos de feudalismo atrasado.

La fiesta regional montubia duró casi dos décadas con altibajos. De ahí acá, a este siglo XXI, el amorfino está desarmado. El amorfino está en conflicto. Se prevé desconfliktarlo. El tiempo dirá si estamos teniendo razón. Ustedes dirán si seguimos poniendo al amorfino en el diván del psicoanalista. ¿Asta o vestigio el amorfino? Vale debatir al respecto.

IV. El canto y el baile folklórico en la libido oral infantil: juegos y teoremas en los soportales de las ciudades costeñas. Del conde Laurel al Mantantirutirulá

Mis recuerdos próximos a la casuística folklórica son los que viví en mi infancia desde 1964 hasta 1974 del siglo anterior. Los diez primeros años cuando creemos dominar el raciocinio, el juego, el canto y el baile heredado son los primeros referentes que uno recrea entre los niños de su misma edad. En este tiempo la precocidad y la energía infantil están sujetas exclusivamente a lo lúdico. Todo nos parece juego. Por todo jugamos. Cantamos. Bailamos sin que el adulto sepa que bailamos para nosotros y no para distraer su atención hacia lo que hacemos. Al cantar nos importa un ardite si afinamos o no. Cantamos rompiendo parabrisas. Quebrando espejos. Haciendo que el adulto nos calle o nos sablee.

Y si nos callan bailamos. El ritmo es interno. El corazón nos impulsa. Nuestra madre repara en el movimiento y ¡pum! Que nos lanza el cojincillo del diván. Entonces vamos a la calle desenfados a rajar de todo con libidos parecidos. Ahí entra el cómplice. El otro pequeño diablillo al que mandaron zumbando por enloquecer a la otra familia.

Al vernos entre chivatos ya somos felices. Ni siquiera saludamos al vernos. Decimos A qué jugamos. Decidimos descargar la rabia en el juego. Esta libido oral que el psicoanálisis define como descargas eróticas maternas. La libido muestra el grado de energía y valor que poseemos. El nivel de "azúcar" en la sangre que vuelve volátil el juego. Sea niña o niño. Los juegos no son exclusivos. Lo paradójico en el juego es que el niño no sabe que expone esa libido. Simplemente juega. Se anima. Es una libido efervescente. Liberada.

Tampoco es que el niño o niña inventa su propio juego. Este ya le vino dado. Heredado de sus mayores que jugaron los mismos juegos cuando niños. Unos con cierta ingenuidad en los extremos. Otros con extremos para "descubrir" lo ex-

traño de lo que el roce esconde cuando sentimos que tocamos o estamos siendo tocados sin proponérselo.

Uno de estos juegos se llama Sin que te roce: Primero *sin que te roce*. Segundo *que te lo hundo*. Tercero *rodilla en tierra*. Cuarto *que te lo parto*. Quinto *que te lo hincó...etc.*

Otro es el consabido Mantantirulirulá: Que quería su señoría, mantantirulirulá. Yo quería una de sus hijas, mantantirulirulá.

Tomemos como estos ejemplos estos dos juegos donde el niño expone su libido: Sin que te roce. Por demás está extendernos en los detalles de este juego, canción y baile. Solo diremos que el Segundo que te lo hundo y el Cinco que lo hincó, definen la relación erótica individual y colectiva de los jugadores. Al decir Segundo que te lo hundo, acercamos nuestro sexo a las nalgas del oponente quien hace de burrito en ese instante. No es un invento mío, solo toca recordar. Voltear y ver que los juegos populares de soportales están cargados de un erotismo que nos descubre al instante. En Sin que te roce asimismo se puede notar que es un juego de hombres. Un juego que deberían los psicoanalistas ponerle interés y analizarlo. Creo, sin que esto me concierna, que el juego no solo nos descubre en el sexo si no que nos desvía y confunde. Un juego de hombres que puede convertir al niño. Hacerlo poco tolerable a su masculinidad. No recuerdo que en este juego participen las niñas.

Las niñas en esto son más femeninas. Juegan compartiendo. Dejan que el niño sea su par. No se intimidan ante la presencia de los varones. Juegan, se manifiestan, dejan que el hombre roce y goce como ellas rozan y gozan.

Veamos este ejemplo, el de La pájara pinta:

Jugando a la pájara pinta/sentadita en su verde limón/con el pico recoge la rama/con la rama recoge el amor/ayayay, cuando veré a mi amor/me arrodillo al pie de mi amante/me levanto constante constante/dame la mano/dame la otra/dame un besito/que sea de tu boca.

Recurramos a la imagen: *Ayayay, cuando veré a mi amor. Me arrodillo al pie de mi amante. Dame un besito que sea de tu boca.* Juegos que los maestros y maestras parvularias (os) y de primaria siguen motivando sin realizar un examen psicosocial del niño que dirige en sus estudios y en su relación con los demás. ¿Qué permite ver un examen? Distribuir por edades los juegos. Los juegos sin duda nos dan equilibrio, manejo de las habilidades y destrezas, desarrollo de la sicomotricidad. Alegría. Un juego tradicional nos da identidad. Nos enseña a respetar. A desinhibirnos. El asunto está en hacer un uso positivo de ello. Sobre todo en decirle al niño y a la niña que esos juegos nos definen como sujetos culturales. No solo sociales. Que son juegos que heredamos por boca y a los que debemos custodiar. Pero bien puede el maestro o la maestra definir por edades los juegos.

Volviendo al juego de Sin que te roce (la malicia infantil llama a rozar, a tocar, a manosear.) El roce si bien es un acto de gozo en los animales y los seres humanos, en los niños es afecto. Cariño. Es un gozo de felicidad irracional aunque sea la libido la que trabaje en ellos. En el adulto el gozo es demoniaco, racional, desenfreno. Un gozo sexualizado. Un gozo real. En el niño es roce es un gozo de representación. Al niño lo anima el juego. El descubrir. Empero, es libido. Es un acto de exploración orgánico. De autodescubrimiento del eros. Siendo posible que el juego sea el primer canal para descubrir su propia intimidad. Su masturbación. No necesariamente el juego descubra en el niño el desnudo. Si no lo que cuenta tras de él. *Lo que el roce, el beso, el pedir amante, el pedir hijas*, desde su ingenuidad, valide la libido.

“Yo quería una de sus hijas, mantantirulirulá/esta chica si me gusta mantantirulirulá”. El yo que pide es supremo (Freud). Nada frente al Yo cuando éste desea reconocimiento. Querer una de sus hijas es desear amar una de sus hijas. Mínimo desear acariciar una de sus hijas. No es cierto que *el querer sea no querer* realmente. El querer de por sí es desear,

es poseer. O mínimo asumir que se será posible la posesión. Querer es dilapidar la libido que sugestivamente otro recurso que no sea el lúdico le impediría hacerlo.

No me explico cómo nuestras abuelas (ricas o pobres) nacidas en hogares conservadores o liberales no reparasen en la descarga de la libido infantil. Ellas fueron, -igual que nuestros padres- poseedoras de la misma libido. De la misma descarga infanto-erótica. De niños, nuestras madres y abuelas nos decían: Ve a jugar; juega La pájara pinta. La viudita. Al chaquicaramachaqui. Sin siquiera suponer hacia donde conducimos a los niños. El inconsciente colectivo trabaja desde la memoria. Las abuelas creen que los juegos son inocentes. La tradición las obligó a suponer esto.

Si no no jugaban. No había otro juego de soportal que no sea la ronda. Y la ronda eran estos juegos que todavía los niños juegan en los soportales o la calle que ha sumido en el abandono el soportal de antes. El que sirvió para sacar el parlante y poner música en alto volumen o para recibir a los amigos y hablar de naderías. Este soportal (angustia de ciertas madres y abuelas), cercano al zaguán donde el niño besaba la impronta mocedad, este soportal es el soportal de los juegos.

Tuve un compañero catequista que me contaba que en las reuniones carismáticas con los curas o en esos "recogimientos espirituales" los que "orientan" piden al participante recordar un juego que sea de vuestro agrado. Los niños manifiestan: El hoyo. El ñoco. La estrella. La mamá y el papá. La botella. Sin aversión los grandes juegan. Se tornan cómplices del canto. Mueven las caderas como estos. Se abrazan y "aquí no ha pasao nada" como diría ño Sangurima. Entonces el juego erótico también pervierte. Ahí el caso de los curas pedófilos. Jugando a La pájara pinta, y ¡zás! Que el cura se zumba un mango. Sin que te roce, y en el Segundo que te lo hundo, el niño será obligado a meterle el dedo en la nalga al cura.

Los niños son conscientes de lo que hacen y recrean. Su *inconsciente folklórico* (Arthur Ramos) es el que le destapa la libido. Le pone lo heredado en su pre conciencia y ésta en su conciencia animada lo divierte.

Vamos a un juego-canción de niñas. La viudita del Conde Laurel: Yo soy la viudita/del Conde Laurel/que quiere casarse/y no haya con quien/con este sí/con este no/con este muchacho/me casaré yo.

¡Caray! Que precocidad diría mi madre. Eso que no analizo el chigüalo manabita donde la madre y el padre aprueban el casorio de la niña: *cásate, cástate, que yo te daré, zapatos y medias/color café*. Precoz, sí. La niña sin llegar aún a la adultez ya es viuda. Y del Conde Laurel. Que en nuestras culturas podría ser Pedro, Ubaldo, Franklin, Carlos, Camacho, Lovato, etc., y no necesariamente ese Conde malvado que dejó viuda a alguna vieja del Medioevo.

Esta de igual forma es interesante: *El puente se ha quebrado/con qué lo componemos/con cascara de huevo/que pase el rey/que ha de pasar/el hijo del Conde/se ha de quedar/al chaquicaramachaqui/al chaquicaramachá/y dos pasitos adelante/y dos pasitos atrás/y dando la media vuelta/para ver quien se quedará*.

El rey, ni tan santo, ni tan comodoro como dirían los Les Luthiers de Argentina. El rey es el hombre omnipotente. El poderoso que todo lo puede. El tirano que ayuda y da consejos. El monarca de cien pelos que nada en oro y los niños lo dejan pasar. Sin más, lo dejan pasar, Se queda el cojudón del Conde, su hijo. Quien simboliza al príncipe. Como juega el rey con los niños en la ronda. El corro tiene ojos de medusa. Hay desea aplastar la inocente voluntad infantil. Todos pueden quedarse, menos el rey. En la modernidad este puede ser Camargo. El violador de los Andes. El rey da primero, después acecha. Así da el violador, después acecha.

Bueno sería un trabajo conjunto entre maestros, psicoanalistas, (creo más en estos que en los puros psicólogos o psi-

quiabras), planificadores, técnicos, para desmitificar el corro folklórico infantil y ponerlo por edades. No encapsular por si acaso el juego o estos juegos, que tan bien lo estudia el folklore, si no ponerlos por niveles. En edades adecuadas. Juegos para niños, juegos pre adolescentes, juegos adolescentes, juegos para adultos. Dejar de jugar La pájara pinta o el Matantirulirulá sería un craso error. No hacer uso del corro folklórico infantil es subsumir la memoria. Casi como dejar de cantar Arroz con leche/me quiero casar/con una señorita/de la capital/que sepa coser/que sepa lavar/que sepa abrir la puerta/para ir a comprar. Solo porque la canción es racista, xenofóbica o sexual. Además de maltratante contra los fundamentales derechos de las mujeres. Pues no. El asunto es revisar los folklores. Las vacaciones deben servir para eso. Para revisar lo que vamos a enseñar lúdicamente a los niños. Lo demás es pura pereza.

A seguir cantando y bailando y jugando nuestros lúdicas. Tan pronto como amanezca, seré el primero en decirle a mi hija que invite a jugar a Manuelito. El niño del barrio que aprendió a jugar Al pepo y trulo. Solo que ojalá el bandido no vaya a querer alojar las bolas en mi hija. Puesto que esto representa el tan inocente juego del Ñoco. ¡Uy! Y eso que se nos queda en el horno mucha harina para pan. Como El patio de mi casa; La gallinita ciega; Mirón, mirón, qué quieres gato ladrón; La muñeca azul...

ANÁLISIS

La educación única vía hacia la igualdad

Willington Paredes Ramírez

"No naufraguemos en las oleadas del engaño, de la corrupción; de la retórica hueca y sin contenido, de las promesas falsas, de la populachería estridente y grotesca, de las vivarachadas criollas; nada hace más daño a una sociedad que gente sinvergüenza pasando por inteligente"

"La universidad tiene que volver a ser la reserva cívica de la Patria, para ello es imprescindible relacionarse y rendirle cuentas a la sociedad teniendo una conciencia clara del escenario donde se desenvuelve en el mundo de nuestros tiempos, aquello no es ninguna entelequia ni es tampoco un actitud discursiva, es un desafío objetivo y real."

"Si aprendemos llegamos a saber, y si sabemos tratemos de saberlo de la mejor forma posible que ese sea el lema de nuestro esfuerzo y comportamiento de siempre"

Medardo Mora Solárzano

"La educación única vía hacia la igualdad"

(Tomo I p: 189, 214, 215)

Antes de introducirnos en la necesaria reflexión y análisis sobre un nuevo aporte al pensamiento y a la educación ecuatoriana. que una vez más nos trae el prestigioso intelectual y maestro manabita Medardo Mora Solárzano, quisiera plantearme dos preguntas fundamentales que a mi juicio son las que me permitirían interpretar y comprender

por qué en Medardo Mora la praxis educativa es análisis, reflexión, crítica y comprensión. y cómo y por qué todo pensar el proceso educativo tienen que hacerse desde el campo reflexivo y crítico. Estas dos preguntas son las siguientes:

1. ¿Se puede ser profesor, educador y maestro, como lo es y ha sido siempre el doctor Medardo Mora, y al mismo tiempo no pensar, analizar y comprender críticamente la praxis personal y colectiva en la cual se crea y recrea su permanente accionar individual, como maestro universitario?

2. ¿La praxis educativa es pura empiria, se nutre sólo de la práctica como dice un pensamiento que pretende ser objetivo pero que es de esencia totalitaria. Pues no da cuenta de la necesidad de la orientación de las bases teóricas y filosóficas para que la práctica educativa no devenga en pura espontaneidad y banalidad pragmática?

Desde que Medardo Mora, comienza su contacto y práctica social como enseñante, avanza hacia convertirse en profesor y finalmente es conocido y reconocido como maestro, hay un itinerario que marca, define y caracteriza lo que él es maestro de juventudes.

MAESTRO, así con mayúscula y no simple profesor, para quien, el ejercicio de pensamiento, el compromiso educativo, la responsabilidad y la idoneidad formativa, la profundidad intelectual y el desarrollo de la criticidad de los estudiantes constituye su tarea y compromiso fundamental. Compromiso teórico y práctico, verdadera praxis de maestro humanista que tiene muchas décadas y que además ha beneficiado socialmente a muchas generaciones de jóvenes manabitas.

Es curioso y singular que un día como hoy, cuando estamos a poco tiempo de celebrar un aniversario más de los maestros, el honesto, capaz, profundo y ético maestro manabita nos ofrezca un nuevo producto de su hacer educati-

vo. No es teoría, reflexión y análisis sobre la educación superior, es teoría, reflexión y análisis que orienta una práctica que fluye de ella y que se recrea en ese compromiso del maestro para quien la educación no es una profesión, sino un modo de vida, una vocación y una acción definitiva de contribución al desarrollo de la sociedad.

El solo título de sus estudios ya nos pone en la línea de la comprensión básica y fundamental de cuál es el rol y la importancia que tiene para Medardo Mora la educación. Él de entrada nos da la clave de su definición. Él entiende que desde la utopía pueden diseñarse imaginariamente muchos seudocaminos ideológicos y políticos que supuestamente conducen a la igualdad. Él no los desestima ni entra en ese juego de imaginación, delirios y deseos.

Para Medardo Mora, es claro y definitivo las relaciones sociales, las estructuras sociales, los problemas sociales, los atrasos sociales, las crisis sociales y todo aquello que pueda derivar de la insuficiencia y deficiencias de las estructuras socioeconómicas del país, tienen una matriz, un camino y un proceso que conducen a su solución. Pues él comprende que si la igualdad requiere libertad, la educación es la única vía que conduce hacia la igualdad y el desarrollo social.

En este conjunto de ensayos artículos y reflexiones están comprendidas y compendiados diferentes ópticas y perspectivas desde las cuales él nos propone que nos acerquemos para tener la necesaria comprensión de la magnitud e importancia del hecho y fenómeno educativo.

El como todo liberal socialdemócrata, como todo humanista del siglo XX entiende que la educación no es una panacea, pero sin la educación no hay posibilidad de comprender ni el mundo ni la desigualdad ni la pobreza ni avizorar los caminos de su solución. De hecho, para él La educación no es el filón milagrero ni la vara mágica del hada madrina.

Él comprende que la educación es el único instrumento que permite acceder a la comprensión, al cuestionamiento, a la libertad y al cambio.

Pero tributario de las nuevas, orientaciones y comprensiones educativas y pedagógicas, apegado a la línea de Freire, para él la educación es una práctica de la libertad, es un ejercicio humano y mundano de compromiso social que busca transformar al hombre, la escuela, la sociedad y la vida.

Para él, educación, vida, sociedad, libertad y cambio constituyen una ecuación que los maestros tienen que comprender y asumir cuando acceden a su titulación, cuando se ejercitan en su trabajo cotidiano. Pues no se puede ser maestro sin amar la educación como una vía para el ejercicio de la libertad, la transformación individual, social y para generar nuevas y mejores estructuras económicas, sociales, políticas y culturales.

Estamos ante una obra que recoge, en dos tomos, numerosos ensayos, ponencias, reflexiones y análisis de Medardo Mora, que dan cuenta y explican distintos momentos del itinerario formativo, educativo y orientador que sale del pensamiento y la pluma de este ilustre manabita. Intelectual maestro y humanista, prestigioso hombre público, que a mi juicio, y el de muchos ecuatorianos se ha constituido en el paradigma más alto de los maestros, de los orientadores del pensamiento y de la nueva ética de la acción política ciudadana de la tierra de don Eloy Alfaro.

Para quienes conocemos el accionar que despliega el proceso educativo del maestro Medardo Mora no nos llama la atención este voluminoso aporte que en 500 páginas y dos tomos, contribuye a generar nuevas ideas, a crear nuevas luces y a alumbrar nuevos caminos para que quienes trajinamos por la educación superior encontremos guías que iluminan los nuevos rumbos por dónde camina nuestro accionar profesional.



Medardo Mora Solórzano, Willington Paredes, Ubaldo Gil, Walter Franco y Pancho Huerta, en el café Galería Barricaña en Guayaquil.

En estos dos tomos; maestros universitarios, profesores en general, estudiantes, ciudadanía y sociedad encontrará no sólo ideas, reflexiones y análisis sobre la educación especialmente sobre la superior. Fundamentalmente, en sus dos tomos Medardo Mora quiere invitarnos a que, quienes hemos asumido la docencia como acción y modo de vida comprendamos que la educación no es una práctica sino una praxis, es decir la unidad de teoría y práctica, de práctica y teoría.

Para quienes conocemos a Medardo Mora, no desde este aporte teórico de hoy, sino de un trajinar de muchos años, adherido a su origen y tradición montubia, identificado con el progreso y el cambio, definiendo y orientando su accionar, por los caminos de la nueva épica y de lucha incansable por un Ecuador mejor, no nos llama la atención este nuevo esfuerzo aporte del maestro manabita.

Los dos tomos son quinientas páginas de ideas y reflexio-

nes, de análisis y autocrítica, de evaluación y orientación, de diagnóstico y de avisoramiento de perspectivas para que la educación superior salga del agujero negro en el cual la introdujeron fuerzas oscuras que creen que la educación es una amenaza y que los profesores: maestros son un rebaño de soldados obedientes y no de humanistas deliberantes.

El mérito de Medardo Mora está en esto precisamente. Es decir, en conducirnos a comprender y aceptar cómo y por qué el accionar educativo es un compromiso con la humanidad, con la sociedad y con los destinos de un nuevo Ecuador y de un nuevo colectivo social, más humano, más ético y más sensible a comprender que la justicia social no es una quimera ni una consigna, sino un rumbo y un camino para vivir mejor.

Para Mora, la nueva ética política, o la política con ética, es la que hay que introducir en la educación sacando de ella, el populismo, la demagogia, la vocinglería, el grito altanero, la prepotencia, la ofensa, la calumnia, la palabra fácil, etc. para ello nos propone reintroducir en la universidad, lo que ella siempre ha sido y es: la sede y la morada de la razón. El lugar desde donde, con las ideas y con el pensamiento crítico, las colectividades humanas, las sociedades y los movimientos sociales deben encontrar los por qué, cómo y hacia donde hay que conducir los procesos sociales.

En silencio parece sugerimos, mejor dicho, sugerirles -y hasta enrostrarles y fritarles con honestidad y autoridad ética y moral- al conjunto de superficiales y banales dirigentes políticos de nuestros tiempos que no basta con ser caudillo, líder o dirigente sino se tiene la razón, pues la razón del gobernante no es necesariamente la razón que gobierna la sana razón, -la verdad y el pensamiento crítico orientador.

Pues, se pueden tener y acumular riquezas y poder. Se pueden tener y acumular títulos académicos de aquí y de allá. Se puede ser licenciado, máster y doctor de cualquier universidad de los Estados Unidos o de Europa, pero eso no los

convierte en concedores de la verdad y la razón.

Y no lo es porque la docta razón, el pensamiento crítico, sólo lo pueden tener aquellos que se atreven a entender que la verdad no la genera un caudillo, ni un iluminado de Dios, sino aquellos que comprenden que es plural, diversa y que proviene de distintos campos, actores y situaciones que hay que saber comprender, escuchar y comprender.

La obra se despliega en dos tomos. El tomo I consta de dos partes cuyos contenidos son:

1. La educación superior
2. La educación: única vía hacia la igualdad
3. La universidad y el estado
4. Proyecto de nueva Constitución y las universidades y escuelas politécnicas
5. Hacia una nueva universidad o una Tercera Reforma Universitaria
6. Desafíos de la universidad para el siglo XXI
7. La situación de la educación en el Ecuador
8. El financiamiento de la educación superior en el Ecuador
9. Decálogo de la educación universitaria

La segunda parte

1. La Universidad: el centro de la forja de una auténtica democracia, 1984
2. La Universidad: proyección histórica en el devenir manabita, 1985
3. Hemos ascendido peldaños, sin volar con las alas del odio. 1986
4. Hemos izado como única bandera la defensa del interés colectivo. 1987
5. No podemos anclar nuestro futuro en la rada del subdesarrollo. 1988
6. Somos el mejor monumento que el Ecuador ha edifica-

- do a Eloy Alfaro. 1989
7. En esta Universidad nunca se apagará la llama de la conciencia. 1990
 8. Si somos indulgentes con el mal, somos injustos con el bien. 1991
 9. Una educación que no es libre deja de ser educación. 1993
 10. Hemos procurado no reproducir los defectos de otras instituciones. 1993
 11. Dirijo una Universidad que se sabe Universidad. 1994
 12. Entregar una educación de calidad ha sido y es invariable, 1995
 13. Educamos a nuestros alumnos para la acción y no para el discurso, 1996
 14. La Universidad no puede enclaustrar su pensamiento en sus propios predios, 1997
 15. Nuestra Universidad jamás enclaustró su pensamiento, 1998
 16. Una Universidad debe tener a la libertad como cimiento. 1999
 17. Formamos recursos humanos no para el pasado sino para el mañana, 2000
 18. Nuestras armas han sido la razón y el derecho, 2001
 19. La educación laica la hemos mantenido con firmeza, 2002
 20. Mantenemos sin pausas el invariable afán de ser mejores cada día, 2003
 21. Somos realmente una Academia para el debate de ideas, 2004
 22. Somos la Universidad que más creció y se desarrolló en nuestro país, 2005
 23. Tenemos como patrono al más insigne ecuatoriano de nuestra historia, 2006
 24. Somos una Universidad laica que no conoce de prejui-



Portadas de los dos tomos de la obra La educación única vía hacia la igualdad.

cios, 2007

25. Sin ética no hay educación que valga, 2008

Como se podrán percatar en este hay un itinerario, tiempo social y educativo que va desde 1984 al 2008. Es decir, este primer tomo nos remite a un periodo histórico social de 25 años, en los cuales es visible ver y constatar cómo se fue generando, creciendo y desarrollando el pensamiento crítico y orientador del maestro universitario Medardo Mora.

Todo lo que contiene este primer tomo son ensayos, análisis y reflexiones referidos a la universidad, la ecuatoriana ya la local, la universidad Eloy Alfaro de Manta. Pero una y otra se constituyen en verdaderos pretextos para desde la universidad reflexionar sobre la educación como proceso, producto y como instrumento de la libertad y cambio, individual y social.

El segundo tomo contiene diferentes ponencias y exposiciones que el maestro manabita dio en diferentes encuentros y foros universitarios y educativos, nacionales internacionales. En él están diferentes estudios que abarcan desde la reflexión y análisis sobre el vínculo de la empresa privada y universidad, la acreditación, las características y desafíos de la universidad del siglo XXI, los escenarios y perspectivas de la educación superior en este siglo, hasta, respuestas y propuestas referidas a la educación superior en universidades de Quito, Cuenca, de la Cámara de comercio de Guayaquil, la investigación, la autonomía universitaria, etc.

Podemos decir que no hay tema y problema hecho y acontecimiento universitario que no haya sido pensado y reflexionado por Medardo Mora. Su prestigio como maestro y su experiencia como autoridad universitaria lo llevan a diagnósticos objetivos y a propuestas reales y viables para que la universidad salga de la larga noche del estancamiento y la erransa en la que diferentes fuerzas sociales y oscuros intereses la han introducido y la detienen en ella.

Mientras que el tomo II señala lo siguiente:

Tercera parte

(Ponencias en distintos foros nacionales e internacionales)

1. Acto de lanzamiento Sistema de Evaluación y Acreditación Universitaria
2. I Jornadas de vinculación empresa-universidad
3. Ponencia en reunión latinoamericana sobre universidades regionales
4. Universidad ecuatoriana debe recuperar jerarquía perdida dentro de la sociedad
5. Aspectos fundamentales de gestiones realizadas en presidencia CONUEP
6. La universidad de siglo XXI
7. Escenario presente y futuro de la Educación Superior ecuatoriana

8. Palabras al conferirle el Doctorado "Honoris Causa" la Universidad "Alfredo Pérez Guerrero" de Quito
9. Palabras en el 130 Aniversario de la Universidad de Cuenca
10. Intervención en la Cámara de Comercio de Guayaquil presentando el Programa de Evaluación y Acreditación Universitaria
11. Palabras de agradecimiento en homenaje del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP)
12. La inversión en educación en el Ecuador
13. Investigación, para qué La Autonomía Universitaria: atribuciones del CONESUP, CONEA, y facultad de autogestión de los Institutos Técnicos y Tecnológicos
14. Reformas universitarias
15. "La educación encierra un tesoro".

Desarrollo temático

1. El aspecto central. El Reto (desafío) y respuestas de la Universidad a los desafíos de la sociedad, la educación superior y los maestros.

"Sin temor a equívocos sostengo que el irrefrenable avance tecnológico exige a todos los países desarrollados y no desarrollados el tener que ser eficientes para ser competitivos, porque ya no se compete en mercados nacionales sino en mercados internacionales, y en verdaderas redes telemáticas de comercio el electrónico; en ese ambiente ningún país se puede dar el lujo de ser mediocre, es decir, están obligados a tener una visión de un horizonte más amplio, identificando posibilidades extremas y admitiendo debilidades internas; comprender que el consumo no es únicamente local sino también fuera de nuestras fronteras, pues hoy por el auge de los medios de comunicación transportación somos una humanidad global, donde los mercados hay que considerarlos internacionalmente obser-

vando costos y precios dentro de un contexto universal. Ante la realidad descrita surge una reflexión y pregunta:

¿Quiénes deben enfrentar estos retos de impulsar el desarrollo del conocimiento, de estimular la restauración de valores, la búsqueda del desarrollo y aplicación de tecnología actualizada," en resumen formar mentes emprendedoras y competitivas para poder aspirar a un confiable desarrollo sustentable", y nos encontramos que sin duda es una tarea que compete en primer término a la Universidad como institución; en ese contexto los Estados y diferentes países del mundo deben darle todo tipo de apoyo y herramientas de trabajo a los centros de educación superior, los que a su vez tienen el deber legal y moral de responder con pertinencia a la altura de tan exigentes desafíos a la sociedad; correspondiéndoles impulsar serios procesos de rendición social de cuentas, incluyendo en aquellos la necesidad imperiosa e insoslayable de fomentar una vinculación lo más cercana y fluida entre la universidad, y Sociedad, pues resultaría una necesidad insostenible una universidad que enclaustre en sus propios predios (a pretexto de creerse sede del intelecto) su inmensa e inagotable capacidad de contribuir a forjar una nueva y mejor sociedad" (P 106-107)

2. Medardo Mora, como maestro, testigo de tiempo, crítico y guía de los nuevos momentos de la universidad nos invita a dejar atrás dogmas, ritos y mitos del ayer. Nos convoca a superar la religiosidad a la titulación, Sostiene que hay que desacralizar el cuarto nivel como suma y acción milagrosa del saber y del conocimiento.

"Hay quienes piensan que el adquirir un título o diploma de cuarto nivel es por sí solo una garantía de estar en presencia y frente a un profesional o educador de altos conocimientos; sin duda el posgrado es uno de los mecanismos más tangibles para la capacitación, pero la simple consecución del título o diploma no puede considerarse una credencial que por sí sola sea un factor determinante o un indicativo de

que se poseen conocimientos en el más alto nivel no se puede olvidar que "el hábito no hace al moje"; de tal manera que lo único que habría siempre que privilegiar, es a quien en ejercicio de la cátedra, sobre todo a nivel superior, demuestra tener una clara visión tanto de su alta misión social como de la alta responsabilidad que tiene en el ejercicio de la docencia como formador de nuevos ciudadanos, se requieren ser dueños de una ética libre de todo tipo de sospechas, su conducta en la sociedad debe ser transparente y merecedora del más amplio respeto y credibilidad ciudadana.

3. En estos estudios y reflexiones del maestro Medardo Mora no encontramos recetas ni consignas políticas. Lo que encontramos es cuestionamientos críticos y análisis autocríticos sobre el ser y hacer de la universidad. Por eso con lucidez y mucha objetividad nos invita a enfrentar el ideologismo y el marketing de la educación a distancia. Este es un nuevo ambiente y rumbo por el que tiene que ir la universidad. Es importante pero no es la panacea frente a la masificación y los nuevos andares de la sociedad.

"Está de moda el pensar que la educación a distancia es una expresión de contemporaneidad o actualización en los procesos educativos, sin duda los modernos medios informáticos facilitan el poder implementar este tipo de propuestas de facilitación del aprendizaje: pero en modo alguno aquello significa que quien oferta estudios a distancia está transitando rutas acordes con las exigencias del mundo actual en materia educativa; esa oferta demanda de equipos docentes dedicados exclusivamente a esta labor, de alta capacidad de la planta profesoral y de una infraestructura bibliográfica y de equipamiento tecnológico que pueda realmente hacer que estos cursos sean confiables y de buen nivel. No se puede soslayar que un mal entendido facilismo degrade el proceso de aprendizaje y es un verdadero engaño al estudiante, hay entidades sobre todo de educación supe-

rior que al ofertar una serie de cursos de fines de semana o también llamados semipresenciales, lo único que consiguen es afectar la imagen, seriedad y respetabilidad que deben llegar los estudios a nivel universitario y politécnico y eso le ha hecho mucho daño a la Universidad ecuatoriana.

4. Calidad, excelencia. pluralidad del saber universitario. Necesidad y urgencia de dejar atrás y de superar los dogmas y rituales que el activismo universitario creó en la universidad ecuatoriana. Superar los tiempos del ilusionismo y el romanticismo universitario. Tiempos que aún atrapan a algunas universidades. Atmósfera paralizante en las que se piensa, propone y cree que es la universidad debe hacer y proveer los cuadros de la revolución. Distorsionando su función y su tarea esencial que la de preparar, capacitar y potenciar, con el saber crítico y los conocimientos. científico-tecnológico, con investigación científica, las fuerzas productivas de la nación. Pues sólo así será viable y no ilusorio alcanzar el desarrollo socioeconómico dejando de ser una quimera para ser una realidad con ruta y camino ciertos válidos y viables.

Frente a este panorama y esta atmósfera paralizante, el maestro universitario como crítico y orientador de ella es claro y contundente. No anda por las ramas. Toma posición y se define, con claridad, ante los que le hacen el juego a la estulticia y a la propaganda ideológica. Él está en contra de la universidad panteón y del juego dogmático que paraliza, distorsiona y desvía la Universidad de su función creadora de la razón y orientadora de la sociedad. Por eso dice claramente que:

"Si hemos sostenido que la educación debe ser de buena calidad, también hay que entender que esa educación no puede tener ningún tipo de sesgos que la sometan a dogmas o fundamentalismos que en fin de cuentas le resta racionalidad y libertad al proceso educativo; aquello explica que se proteja a la educación de todo tipo de proselitismo de orden político partidista o religioso, sin que eso signifique, en mo-



Ubaldo Gil (Director de Mar Abierto) explicando la importancia del libro universitario como medio de producción de conocimientos.

do algún, que en los establecimientos educativos estén prohibidos tocar temas de tarifa incidencia en la vida de la sociedad como son los vinculados con tesis o doctrinas políticas y creencias religiosas, lo que no se puede y es incorrecto es favorecer a una tendencia o grupo político o a una determinada religión". (p. 41)

5. Una educación que no es libre deja de ser educación, nos decía Medardo Mora en 1992. Definición que sirve para todo tiempo y circunstancia. Especialmente cuando las amenazas del pensamiento único y del totalitarismo se van haciendo más ciertas. Rebasando la simple especulación y abriéndose paso en el terreno de más certezas, antes que de temores.

Especialmente ahora cuando las amenazas de la expedición de una Ley de Ecuación Superior, que subordina al gobierno la autonomía. Se abre así un espacio y un tiempo de asedios y peligros en el cual el gobierno de turno busca li-

mitar al autogobierno y a la libertad que debe tener la universidad. Hoy más que nunca cobra actualidad lo que Medardo Mora decía hace 8 años:

"Pretendemos alinearnos con la nueva universidad que responda con firmeza al desafío de los cambios y evolución del mundo de nuestros tiempos, que se nutra del dinamismo suficiente para que sus políticas y acciones vayan acoplándose a la velocidad de los acontecimientos de una humanidad que aspira encontrar despejada la alborada del nuevo siglo".

"Una universidad no sólo puede ser un centro de difusión de conocimientos sino debe ser creadora de conocimientos. No creemos en una educación informativa, sino formativa, orientadora. Nuestra universidad es por definición laica sostengo que una educación que no es libre deja de ser educación, ello coarta la posibilidad de investigar, mutila el incentivo de descubrir nuevos horizontes, maniatada en la rutina todo espíritu de superación, sepulta en el letargo todas las ansias de progreso. (Tomo I P. 187)

6. Frente a la actual crisis de la sociedad y de la educación. Así como de los referentes paradigmáticos, Medardo Mora con su lucidez y pensamiento crítico asume el rol que el educador y el agente social responsable debe de tener: no expone un rosario de lamentaciones, ni abre un racimo de quejas.

Opera con lucidez y actitud pragmática. Como testigo observador y orientador de los nuevos tiempos, no se lamenta, asume los desafíos de los nuevos tiempos. Sostiene que hay que ir por el rumbo de las nuevas aptitudes, caminos, rumbos y tendencias. Por eso dice que:

"Nacimos en una época de crisis. En esa crisis hemos sabido avanzar dentro de las limitaciones que hemos tenido, entre sueños y realidades, entre recuerdos y esperanzas.

La humanidad vive una crisis mucho más profunda de lo que se observa, es una crisis de civilización. Están agotadas las fórmulas de antaño, de solución a los problemas que

actualmente son sin duda multifásicos y están relacionados unos con otros. Se impone la necesidad de un liderazgo ético-espiritual, firme y combativo, ser líricos es una manera de ser ilusos y además una forma candorosa de ser ineficientes." (P. 188)

7. La educación superior, los docentes, las autoridades de educación superior, los estudiantes y todas las personas que realmente entienden y aceptan que ésta no es un claustro, sino un proceso e instrumento para el desarrollo, comprende que desde ella se puede avisorar e impulsar el cambio y el desarrollo social.

Por eso Medardo Mora sostiene que es necesario desarrollar, perfeccionar y cambiar la universidad, orientándose hacia una línea de cambios de la sociedad. Sin embargo, no deben desatenderse los otros niveles de la educación formal. Especialmente la educación básica.

Él entiende y comprende que los niveles de educación responden a estructuras y procesos en los que finalmente todos deben converger e impulsar sus acciones en una sola dirección: el cambio y el desarrollo social. Para ello deben contribuir a ese proceso. Y la única forma de hacerlo es siendo y haciendo mejor la educación en su nivel.

¿Por qué Medardo Mora sostiene esto? Porque para él la educación básica no es cualquier nivel, sino uno básico y estratégico. Puesto que en él se ponen los fundamentos y las piedras angulares sobre las que se levanta el edificio de los procesos de enseñanza, aprendizaje, las habilidades y destrezas, cognitivas, éticas y morales, filosóficas y científico-técnicas del educando. Por eso dice que este nivel de la educación se debe trabajar con responsabilidad, entrega y sacrificio.

"Así pues, la formación escolar y la extraescolar en vez de oponerse, están llamadas a fecundarse mutuamente, para lo cual, es menester que los sistemas educativos se adapten a esas exigencias nuevas: habrá que replantear y vincular

entre si las distintas secuencias de la educación, ordenarlas de otro modo, de disponer transiciones y de diversificar las trayectorias escolares. Se evitará así el dilema que ha pesado excesivamente en las políticas de educación: seleccionar multiplicando los fracasos escolares y los riesgos de exclusión, o bien nivelar uniformando los estudios, en detrimento del fomento de los talentos individuales..." (Tomo II, p: 161)

8. Ubicándose en el contexto del torbellino de los cambios que nos trajo el siglo XXI, no huye a esta influencia. Mira con objetividad, y nos invita a que universidad, profesores y a todos los agentes responsables de la nueva realidad de la educación superior, esta comience por comprender que está ante una época de desafíos, tareas y respuestas claras. Por eso dice que:

"Advertimos que la nueva sociedad del siglo XXI se edificará sobre cuatro pilares: 1) La imperiosa restauración de valores sin la cual no habrá posibilidades que la sociedad supere la grave crisis que padece; 2) la sociedad industrial que predominó en el siglo XX será sustituida por una sociedad donde prevalecerá el desarrollo de nuevas tecnologías; 3) el siglo XXI vivirá un indetenible proceso de internacionalización e interdependencia entre los distintos países del mundo, lo que demanda ser altamente competitivos; 4) como consecuencia de lo anterior la sociedad del siglo XXI será una sociedad que exigirá muy amplios y especializados conocimientos, de tal manera que el conocimiento será esencial. Este análisis previo es indispensable, porque la universidad forma recursos humanos para el futuro y si no identifica el escenario social del mañana, no estará en capacidad de entregar una adecuada formación al nuevo profesional, técnico o científico del nuevo siglo, ni estaríamos tampoco en capacidad de hacer un diagnóstico aproximadamente certero sobre lo que será la universidad del siglo XXI." (Tomo II, p:66-69)

9. Los análisis, reflexiones y la autocrítica del pensamien-

to universitario de Medardo Mora, lo lleva a definir la necesidad de tener una universidad que pueda ser libre e independiente. Por eso quiere que la universidad siga autónoma. Sostiene que:

"La universidad debe, así mismo, poder pronunciarse con toda independencia y plena responsabilidad sobre los problemas éticos y sociales -como una especie de poder intelectual que la sociedad necesita para que le ayude a reflexionar, comprender y actuar."

Con esta visión sostiene que hay cuatro funciones fundamentales que deben caracterizar a la universidad, al proceso educativo de ella y a la acción que docentes, autoridades y estudiantes impulsen. Por ello propone que estas se enmarquen en los que él llama las cuatro funciones fundamentales de la universidad de hoy. A su juicio estas son:

- 1.- *La preparación para la investigación y para la enseñanza*
 - 2.- *La oferta de tipo de información muy especializado y adaptado a las necesidades de la vida económica y social*
 - 3.- *La apertura a todos para responder a los múltiples aspectos de lo que llamamos educación permanente en el sentido lato del término*
 - 4.- *La cooperación internacional*
- (Tomo II. p: 201)

Finalmente toma posición y define algo que es fundamental hoy en la universidad y en los estudios universitarios "reconocer las competencias adquiridas gracias a los nuevos modos de titulación". Aquí pone el acento en un aspecto central sobre el cual la universidad aún da sobresaltos: no atina a enrumbarse por el camino adecuado.

Esta propuesta de reconocer las competencias adquiridas gracias a los nuevos modos de titulación va a permitir que los profesionales universitarios ubiquen, cambien y refor-

men sus propias cualificaciones, y lo debe de hacer "con las condiciones propias de cada región y cada país" solo así el profesional podrá tener presente que las competencias adquiridas deben estar en función del perfeccionamiento, del avance y progreso no solo del profesional que las tiene y las adquiere sino también de la sociedad que las demanda con urgencia.

(Texto leído en la presentación de esta obra, en el café galería Barricaña en Guayaquil, el miércoles 30 de marzo del 2010).

Alza que te han visto

Ángel Emilio Hidalgo

1. El libro *Alza que te han visto*. Historia social de la música y los bailes tradicionales montubios (coedición en dos tomos de Editorial Mar Abierto-Esqueletra, 2010), del folclorista Wilman Ordóñez Iturralde, me ha convocado sobremanera a su lectura, por dos razones principales:

- En lo personal, conozco a Wilman como un incansable investigador cultural y ardiente defensor de lo montubio, quien entiende que en este estado que se dice “multiétnico y plurinacional”, no ha habido espacio para ellos. Los montubios o pobladores (y ciudadanos) de el entorno rural del Litoral ecuatoriano, han sido permanentemente invisibilizados por una mentalidad etnocéntrica que desde la gran urbe -especialmente Guayaquil- se ha empeñado en desconocer sus raíces biogenéticas, filiales y lo que es quizá más reprochable, el aporte del pueblo montubio en la construcción del Ecuador, desde su participación en las luchas de independencia, pasando por la Revolución Liberal, cuya base social estuvo conformada por los montubios “macheteros” de todo el agro litoralense, hasta su aporte diario a la socioeconomía, como fuerza de trabajo que sostuvo un país, especialmente en la coyuntura de tres periodos de auge económico (primer boom del cacao, finales del s. XVIII, segundo boom, finales del siglo XVIII e inicios del siglo

XIX y reconstitución de la agroexportación, con el banano como principal producto de exportación, a mediados del siglo XX).

- La segunda razón es profesional y tiene que ver, precisamente, con lo que Wilman llama una "deuda moral" con los montubios que tiene la academia ecuatoriana. No hay estudios serios -a excepción de dos o tres- sobre lo montubio, desde 1937 hasta la actualidad. Nadie se ha impuesto la tarea de "antropologizar" y "sociologizar" lo montubio, como sí ocurrió con lo indígena serrano, a partir de la década del veinte del siglo pasado, y con lo afroecuatoriano, en los últimos años. Ese acusado y criminal silencio sobre este grupo cultural de nuestro país, es efectivamente, una deuda que aún los estudiosos de lo social no podemos saldar. La pregunta es, en términos académicos, ¿por qué ocurrió eso? ¿qué hizo que durante tanto tiempo se ocultaran o subsumieran tradiciones tan importantes para definir un modo de ser que es, definitivamente, propio de los habitantes de la ruralidad de nuestro Litoral.

Sin caer en esencialismos, porque toda afirmación de identidad es, finalmente, una construcción sociocultural, evidentemente los montubios comparten elementos que los definen como un sector con particularidades culturales, en ámbitos como la gastronomía, el mundo de la fiesta y las ritualidades, la música, la danza, etc.

2. Valiente es quien como Wilman, se atreve a desentrañar en la historia y memoria de "lo montubio", con escasísimos elementos de comprobación y verificación documentales. Lo es más, porque a pesar del importante trabajo de campo realizado y que también sirve como base empírica de este libro, Wilman sabe que tiene que bregar contra el prejuicio todavía extendido entre ciertos investigadores positivistas del siglo XXI (algo así como los representantes del Jurassic Park), respecto a la supuesta "fragilidad" de las fuentes orales. Pero como buen folclorista e investigador de la

cultura oral, Wilman Ordóñez sabe que la heurística no se termina cuando los documentos callan, por el contrario, recién empieza la posible reconstrucción de mundos desconocidos, los que provienen del legado de los antiguos y que se muestran en los cantos, refranes, paremias, chanzas o "cachos" como ahora les llaman, versos y demás expresiones de la imaginación y creatividad popular.

3. Ahí es donde Wilman quiere indagar, husmear, agüaitar... a través de las hendijas del tiempo y la memoria es donde Wilman desea acercarse a la realidad de un mundo social que ha permanecido prácticamente desconocido, entre nosotros, descendientes -en el caso de muchos ecuatorianos- de montubios y montubias que pasaron por esta vida, con su vivencia a cuestras, es decir, con un saber acumulado no necesariamente en la universidad, sino sobre todo, en el mundo de la vida.

4. En ese lugar y a partir de esa búsqueda existencial que, de alguna manera, "explica" el proyecto de vida del autor, hay que entender el marco social desde donde se concibe este libro y el discurso que en él se expresa. También hay que entender que Wilman es un investigador folclorista, no un antropólogo, ni un sociólogo, ni un historiador. Su acercamiento y visión es, pues, el de un registrador de hechos, eventos y expresiones de la cultura inmaterial.

5. Y vaya que lo logró. Wilman supo probar que existe y existió la música montubia, igual que el baile y la danza. Desde su enfoque y metodología utilizada, supo qué hacer, a quién recurrir, qué territorios explorar. Ya lo dice en la introducción: "recurso a la memoria, a la entrevista y al diálogo". Estas son las fuentes y técnicas básicas cuando no se tiene prácticamente nada escrito, cuando se desconoce cuál fue el recorrido de un proceso cultural que también es un misterio, porque -ya se sabe- los sujetos subalternos no han dejado huella en la historia oficial, aquella que aprendemos (y mal) en el colegio, la que se canta en el himno

nacional o que observamos en los documentales de History Channel o Ecuador TV.

6. Y vaya aquí, el apuntamiento de un mérito del libro: si bien no es propiamente una “historia social”, porque el autor no da cuenta de las estructuras, ni lee la larga duración, ni elabora tablas estadísticas ni “grandes” cifras, es sin embargo, un texto de análisis cultural que, desde la perspectiva histórica, entiende claramente que son los pueblos, las colectividades y los grupos quienes “hacen” la historia. No son los individuos, sino los colectivos, sus actores... a quienes hay que seguir, estudiar y comprender. Este punto es clave porque en el libro *Alza que te han visto*, se observa cómo Wilman Ordóñez toma distancia de aquellos historiadores desfasados, que intentan reconstruir la “verdadera” historia, como si existiera el cronista ideal, aquél que como Funes el Memorioso, personaje de un cuento de Jorge Luis Borges, lo recuerda absolutamente todo. Funes es un personaje de ficción y por lo tanto, el resto son inútiles pamplinas que no hacen, sino, demostrar el nivel de secular atraso de nuestra academia de historiadores y cientistas sociales.

7. Pero por suerte, Wilman es folclorista. Y digo “por suerte”, porque es fácil juntar páginas y publicar un libro, pero muy difícil, dar cuenta -desde el rigor de la disciplina histórica, antropológica o sociológica- de la complejidad de lo social, alrededor de un objeto de estudio inasible y por ello, estimulante, como es lo montubio.

8. Con la prisa que le obliga el silencio que se ha cernido sobre esta problemática, pero manejando las herramientas de su oficio de investigador cultural, Wilman Ordóñez Iturralde se acerca exitosamente a las expresiones musicales y bailables de los montubios. A pesar de las palabras tendenciosas e irresponsables de ciertos investigadores que afirman que “no existen propiamente música ni danzas regionales montubias, representativas del clima tropical costeño” (p. 177), el autor comprueba lo contrario, es decir, que existió y existe la



Wilman Ordóñez (folklorista y autor de las obras) Willington Paredes (historiador) Juan Mullo (etnomusicólogo), y Gabriel Cisneros (Presidente CCE Núcleo Tunguragua).

música montubia y sus bailes propios “que los caracteriza y representa”.

9. Pero para llegar a este punto, han pasado 10 años de trabajo arduo e incomprometido, que le llevaron a revisar un sinnúmero de fuentes documentales escritas y a indagar en la memoria de los viejos, en recintos apartados, donde no llega el internet y la televisión por cable. Allí, en esas reservas de patrimonio intangible, está la fuente valiosa y útil para reconstruir una historia que merece ser contada.

10. Como dice Wilman, “el problema de nuestra música regional, tradicional montubia, no está en aquello que desapareció, sino en todo lo que podamos hacer para recuperar y preservar dentro del acervo folclórico musical lo que quede aún de ella”. Este llamado casi desesperado para que los jóvenes costeños se involucren en el estudio sus “raíces culturales”, se explica en el marco del sistemático ocultamiento e invisibilización de lo montubio, desde

dentro y fuera de la academia. Wilman critica el excesivo intelectualismo de algunos investigadores al querer indagar sobre lo montubio remitiéndose únicamente a los testimonios de las novelas y cuentos que escribieron los del Grupo de Guayaquil: "Craso error. La música de los montubios no se encuentra en las páginas de la literatura", refuerza Ordóñez, sino "en su entorno, en su hábitat, en su condición sine qua non de su ser social y humano".

11. Y esta es, permítaseme añadir, quizá la principal virtud de este libro: el autor no se dedica a juzgar, sino a analizar el fenómeno de la música y el baile montubios. No se trata de decir si Rodrigo de Triana o José de la Cuadra tenían razón o no, sino de entender sus discursos y lenguaje utilizado, en qué contexto se dijo, cuáles fueron las condiciones de posibilidad para pensar del modo en que pensaban, es decir, Ordóñez es un deudor del espíritu hermenéutico que debe tener todo investigador que se acerque a leer y pensar lo social.

12. Si bien no compartimos ciertas afirmaciones polémicas de Rodrigo de Triana, por ejemplo cuando rechaza la presencia de instrumentos musicales de origen andino en las culturas precolombinas de la Costa, a pesar de la prueba en contrario, que ya existía en su época, entendemos que detrás de sus gestos hay una intencionalidad sociopolítica que, evidentemente, tiene que ver con el repliegue ideológico, político y económico de la burguesía costeña y especialmente guayaquileña, luego de la Revolución Juliana de 1925 y el desplazamiento del eje de influencia regional de la Costa hacia la Sierra, así como con el visible papel del Estado en la conformación de una cultura "nacional", que toma al indio como su principal referente étnico. Podemos entender la posición regionalista de Rodrigo de Triana, por las condiciones ideológicas y materiales que le rodearon, pero no podemos seguir alimentando un velado odio o intolerancia a nuestros hermanos de la Sierra, por razones de "identidad

regional costeña”.

13. Esto último, Wilman lo tiene muy claro. Él sabe que en el aporte de los diferentes actores radica nuestra fortaleza. Solo entendiéndolo así, de una manera constructiva, se podrán generar los grandes acuerdos nacionales que necesita el país, que nos ayuden a entendernos, entre costeños y serranos, galapaqueños y amazónicos.

14. Digo esto porque en los estudios sobre la región, la regionalidad y los actores regionales, suelen colarse por la ventana los problemas del esencialismo y el determinismo geográfico. Esto quiere decir -volviendo a esas infortunadas expresiones de un autor de los años cincuenta que no existe música ni danzas montubias “representativas del clima tropical costeño”, se busca que la música y bailes de una región coincidan con lo que nosotros creemos que es el habitante de ese entorno. Traigo nuevamente a Rodrigo de Triana -perdón, Wilman, pues sé de tu admiración por él- quien se lamentaba en los años cincuenta de que el pasillo haya tenido tanto apego en el gusto popular de los costeños y que a propósito de un concurso recomendaba “los pasillos que se hayan escrito en El Oro, Esmeraldas, Los Ríos, Manabí, que contengan sentimientos y motivos que se acerquen más a lo litoralense, con apego al vals y al bambuco colombiano, y no al triste y llorón pasillo serrano”; al tiempo que confesaba que “le hubiese gustado que los guayaquileños no tengan apego a este tipo de género musical, sino a piezas más alegres, triunfales y festivas, como es la personalidad del guayaquileño y costeño”. Ya lo dijo el escritor Miguel Donoso Pareja en su best seller criollo “Ecuador: identidad o esquizofrenia”, cuando cuestionó la supuesta “superioridadailable” del costeño frente al serrano, al evidenciar que las últimas generaciones de quiteños de clase media alta, posiblemente bailan más salsa que sus congéneres guayaquileños.

15. Esta reflexión va en el sentido de que no debemos

engañarnos con esos discursos regionalistas -recuerden que el regionalismo es un nacionalismo al revés- de algunos políticos y cientistas sociales guayaquileños que siguen repitiendo los mitos de hace 100 ó 200 años sobre una pretendida -y cada vez más cuestionada- guayaquileñidad como “esencia”, es decir, como el conjunto de elementos ahistóricos e inalterables que definen y naturalizan un modo de ser social y cultural, en este caso, regional. Wilman Ordóñez, en su *Alza que te han visto*, lucha por superar esta suerte de obstáculo intelectual para entender de mejor manera, los intercambios, préstamos y apropiaciones culturales, entre los miembros de comunidades diferentes y tradicionalmente -y por cierto, muy sesgadamente- consideradas “divergentes”.

16. Para concluir, quiero reparar en la tesis de “originalidad” de la música montubia que Wilman Ordóñez Itrurralde defiende en su libro. Según él; “el revisionismo histórico fracasó al hacernos creer que la educación musical de los pobres fue producto de la “cultura” sociedad feudal” y enfatiza que “nuestra gente, la gente sencilla, la gente de las casitas de cade y bijao también crearon música. Su música”. De esta forma, Wilman se opone a la vertiente del expansionismo cultural que subalterniza la música popular a la “cultura” occidental, insistiendo en la originalidad de la música montubia. Como todo buen enunciado, es un arma de doble filo. Por un lado, coincidimos en que las células rítmicas y armónicas de la sonoridad musical montubia tienen una historia propia que no se remite a Europa, sino más bien a África y sus intercambios pluriculturales con lo europeo e indígena. Sin embargo, valdría no caer en declaraciones puristas, en cercanía al reconocimiento de una inexistente “esencia” de la música montubia. Podemos detectar giros, tonalidades y cromatismos tímbricos, según el tipo de instrumentación utilizada y los recursos vocales y sonoros, al punto de entender porqué los montubios del Ecuador inter-



*Ángel Emilio Hidalgo,
poeta e historiador,
en la lectura de su
análisis.*

pretan sus piezas musicales en La Mayor, mientras que los indígenas lo hacen en modalidad menor. Pero a estas alturas no podemos argüir explicaciones o causalidades puristas, esencialistas o peor aún, desde el determinismo geográfico, porque si eso fuera así, no se entendería porqué los quiteños andinos de hoy deliran por el reggaetón, y muchos guayaquileños tropicales se privan por la tecnocumbia, de origen peruano andino.

17. Estas últimas reflexiones intentan reforzar una línea más analítica que descriptiva, de inspiración hermenéutica y comprensiva, que Wilman ha desarrollado en este libro, como resultado de su intensa búsqueda investigativa y sobre todo, de su particular modo de sentir y vivir "lo montubio". Podría escucharse cursi si afirmo que Alza que te han visto es un libro escrito con amor, pero créanme, sí lo es... Si no, ¿cómo entenderíamos y sentiríamos estas palabras del autor?: "Por mi bisabuelo músico, por mis

abuelos montubios, por mis padres, por el Litoral verde y sabanero, escribo esta historia, la historia de su verdad musical y danzaría, de su verdad de melodías, canciones, festejos. Una historia olvidada en los recuerdos"... Para que no olvidemos las voces de los ancestros montubios, de nuestros padres y abuelos, aquellas que aún nos despiertan en el eco susurrante de una mañana asaetada por la nostalgia, está este libro que nos estimula, expande y reconforta.

(Texto leído en la presentación de esta obra, en el café galería Barricaña en Guayaquil, el miércoles xxx de marzo del 2010).

ENSAYOS LITERARIOS

Porque fuiste tú

Carmen Váscones

Y solo turba el hondo silencio del monólogo
Medardo Ángel Silva

*Onán cantando loas a su espejo tumefacto
y a la ficción de cera que tiene del amor*
Fernando Artieda

A Fernando Artieda y Lourdes Centurión

“Los cuadros que cuelgan en las paredes de mi casa me saltan a los ojos como arcángeles difuntos. Los muebles acogen con nobleza las nalgas de los sobrevivientes como si con ternura agradecieran que alguien se siente sobre ellos”.

-Yo ya me estoy muriendo. No camino. No hablo. No salgo, no escribo, no leo. Estoy tirado en un cama esperando que mi madre me recoja.- Que te puedo decir. No moverse es una dictadura o como la amenaza del torturador... embriégate. Putea a esa madre o dale una nada... dibújala con el dedo. Nada y nones, par o impar. Cuenta hasta que se quede el infinito sin estrellas. Que toque la poeta Manzano el piano, que deje a la corza libre. Que le saque la lanza, que el árbol de bien y del mal no sangre en la boca de Eva. Ave sin destino en la culpa del diluvio de tus ojos: olimpo del silencio.

Acércate a Dios para que te alivies, hagas liviana la vida. Así el cuerpo no te despedaza ni te aleja de un plumazo. Acércate al infierno para que derritas la pesadilla que da dentelladas a tu fantasía y no te deja acordar de la Monroe, (interrupción parecida al delirio) pero déjame decirte que “tú sabes -que donde estés- que mi beso de niño tocó tu piel de nunca y se hizo nada” como quizás ya mismo estoy donde estás. “Me estoy buscando a tientas”, -recorcholis, más impuesto, qué me falta, nada de ticket para ir a la vuelta de mí. “Desde entonces me estoy buscando en la deuda vencida del silencio”. ¿Quién me acecha? Creía que era yo.

Sin contemplación, sin gota de sudor ajeno supura la guerra del dolor. Papel manteca para despachar por partes los escupitajos de los borrachos. Embotamiento de la ausencia, luz de repetición el monótono monocorde del sueño innecesario. La ira hunde todo da cavando. Toda oda da al cero. Sinceramente sin acorde el sentido imperdible de la epístola de la soledad.

“Hay muchos libros en mi casa. Cientos de libros llenos de información inútil de hermosos poemas y experiencias degolladas. Entre ellos los míos como Biblia desgredada de un verbo perdido entre malas noches mujeres hermosas y dioses insepultos”.

En el hueco del silencio el poeta perfora el sepulcro del amor. Toda historia: una fiesta del nacimiento y algo que cuenta conmigo y cada quién desecha a su manera. La ignorancia del silencio un deseo sin obligación.

Indefensa nada: pucho del espacio

Eso es todo: una vida sin recompensa. -Compénsame como una letra de canción sin cambio. Me cambiaste el corazón. Yo sufro lo indecible si tú entristesces... me duele el llanto... no puedo verte triste porque me mata.- “Hay una mesa que amo. Está toda manchada de noches y asedios de trago entusiastas y calientes cigarrillos de amigos amados de

llantos y olvidos”.

Caramba, con que así estamos enjugados hasta el tuétano

Que te mato le digo, solo me zampa una mirada indecible con sus ojos súcubo. Me arrecha verlo así. No sé a quién puta reclamarle que me lo devuelvan. Cónchale, me duele este hombre en todo el cuerpo, Borges, si a ti te duele una mujer en todo tú, que te entiendo, lo mismo me está pasando. Que no me agueve me dice. Por la pinga, quiero comprarle a la vida cinco centavitos de felicidad. Que repita al JJ parece indicar con sus manos que reposan todas mudas cerca de mí. Lo beso a mi huesudo completamente mío. Estrujado pirata del caos “sancochaste los enigmas” del sonido, mi cuerpo cimbreado placer contigo, te parí.

Acunaste al padre que nació en ti

“Y mis discos todos llenos de voces muchas de ellas ya idas como si en el fondo verdadero de la música estuviera un cadáver que canta. La cocina huele rico y allí está mi cerveza esperando un corazón distinto -no él de ahora como él de antes cantando sombreros, tangos viejos, boleros distintos”.

Se me cruzó en la calle casi convertido que estaba como un sinónimo maduro para mí. Luego galán antónimo de mi relato. Yo terminando mi sexto año, mis caderas y mis bustos desarmaban todo recato. Mi rostro de virgen conmovía al pecado. Que me lanzó los perros y mi falda se enredó en los colmillos de la conquista. Me persiguió hasta dolerme en la página en blanco de mi cuerpo. Grabé con sangre la primera letra de su nombre. Yo era de F.

Cuando el amor viene así de esa manera uno no se da ni cuenta. Cántame las veces que quieras. Sé la gota que se derrama, sé el estrecho de nigromante, sé lo que no sé. Sé el cansancio del vagabundo echando el sueño al parque. Sé la

aventura que no suponemos aunque quizás mañana sea tarde de echarnos atrás del mar.

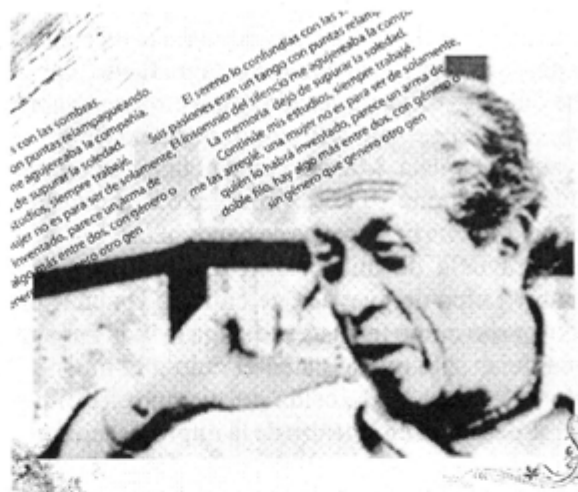
“Andar por mi casa por su largo pasillo que parece que lleva a nunca, pasando por los cuartos de mis hijos tiene un tal de nostalgia de cuando era niño y buscaba asombros adivinando secretos”.

Calzón y calzoncillo los cuerpos se lavan en caza la cacería del placer. Amor demora lo amado. Amada mía agua de coco, tierna pulpa tu piel, corre el río en tu rosal. Abro canales para que no caiga el tallo. Yo qué sabía lo que quería. Tú tampoco mi entrometido necio. Ráfaga de pasión nos trepanó la frente. Quién eres tú que de repente apareciste aquí en mi vida, haciéndome renacer la ilusión perdida, te seguía a dúo, el disco de revolución treinta y tres toca el hilo sin atadura. El tocadiscos terminó como chatarra. Tú me dices qué somos. Qué será de mí. Te cambio de tema, te digo que me cuentes los últimos sucesos compañero poeta. Te tapas la cara. No hay componte para lo vivido. Callo pensando en la gallina degollada del cuento de Horacio. Nada tiene que ver esto con la costumbre rota.

En la vida el hilo se pierde en la línea del horizonte

Límite sin yo. Mi cabeza parecía un aguaje de emociones. Que me escapaba, que nos hundíamos en la carne. Que de tanta reventazón de encontronazos mi útero empezó a latir. Que nos desaparecimos hasta volver y volver otra vez a tus brazos otra vez...

Esto cambió el curso de la historia en nosotros. Ibas por el segundo divorcio, esto me lo dijo después, su corazón rokolero me sedujo, que nos vamos al registro y pan comido, dos testigos aliados y empieza el baile de los recién casados, paramos en el malecón antiguo, respiré el olorcito del río, sentí la brisa, me pegué a su guayabera, sentí un remezón de canoas en su caparazón que empezaba a navegar. Yo que descubría la aventura empecé a sentir el ancla del amor. Me



Me tumbaba con flores, me apuñaleaba con un poema en el corazón, me partía la boca a mordisco, me dejaba sin contrapeso.

jaló la ley.

Mi atosigador todo bien parado con talla que manda e impresiona me hizo sentir un nudo en el gazñote. Callada pelé la cebolla de la historia. Y lo acepté como marido hasta que hay giros que dan la vuelta al mundo en el pasillo de mi casa, donde los dos afilamos los cuchillos para cortar el pan, trozar la carne, coger la sartén por el mango, no dejar quemar el refrito, y saber usarlo por si acaso para asustar a algún dueño de lo ajeno. Agua no corre entre tú y yo, no te dejo porque eres letra y música de mi descabezada soledad sombrilla triste del sol despierto.

“Al fondo está mi cuarto y el amor, la sobrecama en que se clava el diente del insomnio esperando la huella del olvido y el fantasma de la felicidad para que volvamos a hacer de los de antes cuando no teníamos casa pero teníamos tanto frío”.

El mencionado por mí, es poeta, y de eso no te salvas,

peor, cuando toda la vida se la pasa como patacón pisao, quita esa mala cara compadre que me está matando, caballo de la sabana que está viejo y cansado, y sin embargo sabrás que te quiero. Saco el cerrojo del tango, la ruleta de Valentino la dejo caer en la pista, Malena canta el tango como ninguna y en cada verso pone su corazón a yuyo de suburbio su voz perfuma. Malena tiene penas de bandoneón.

En la rayuela de mi corazón te fumo con guadajo de serenata y pulpa de guayaba, te entierro las uñas marcando terreno y grito como te gusta me salga la vida ganando ganas que me dejas sola que le pateo el culo a la muerte. Ningún aullido se escurre en la celda del tiempo. El olimpo de la pasión se desangra en el teatro de la improvisación.

El cuerpo escenario de lo que se adquiere y pierde en la vida

Te resguardo mi Fernandino, quiero una foto tuya, y un mechón mío para espantar con carbón prendido, humearte toda la noche, dejar orear y serenar tu sudor, que te han embrujado, que te tienen tieso más allá que de acá, y quiero con mi amor amarrarte la pata para jalarte acá. No ves que me escapé de la adolescencia para estar contigo. Tal vez allá, en la infancia, su voz de alondra tomó ese tono oscuro de callejón; o acaso aquel romance que solo nombra cuando se pone triste con el alcohol... Malena canta el tango con voz de sombra; Malena tiene pena de bandoneón. Repíteme el día en que me quieras y déjala descansar en la casa tomada de la alucinación.

Un hijueputa no por su madre sino por la pichingada cita con esa putañera muerte zelemba de no sé qué cinta, pachangana, que lo invita solito, la descarada y desconsiderada que lo tienta como Salomé jugando a la inocentona, mojigata zalamera atosigada por su madre y no sé otros birretes, que le arranco los pelo a esa sinvergüenza cara de monstruo que te hace bailar la zanganada, que te da culillo porque te embarca,

te abarca, te barcaza, te caza con su danza que no para de bailar en un pie la tonada de don Juan machácala chacala chácara que te barre, apaga yatube, te relame y te come poco a poco hasta deshuesar tu corazón querendón. Rodolfo Valentino, desaparece del espejo, el público no lo puede seguir, la voz no calla, tu canción tiene el frío del último encuentro. Tu canción se hace amarga en la sal del recuerdo. Yo no sé si tu voz es la flor de una pena. Solo sé que al rumor de tus tangos, Malena, te siento más buena más buena que yo. El barrio se despuebla del silencio, la noche toque de queda para el hastío. El disco rayado de tanta aguja haciendo que Malena cante el tango como ninguna. Ninguna vez será lo que será. Qué será, qué serás. Me asomo a la ventana, cuento los siete pisos que me separa a la calle. Estrello el pecho. Me echo en el mueble hasta escuchar la campanilla. Miro la Foto del cantante, la de mío, semi abierta la puerta del pasillo, me suelto el cabello así le encantó la primera vez. Frente a frente nos encontramos.

Mi pinta de rostro huesudo, caché olé bien puesto, planchado hasta las marimbas timbas, zapatos al estilo ya lo sé, como yo ninguno, bacancísimo sin ninguna etiqueta que pavonear ni Tommy ni Calvin, ni Guess ni Lacoste, esas son firmas como lagarto que traga no devuelve, sino preguntenselo a tío caimán que camina como un señorón. Mis dos o tres pares de zapatos una veces blanco color queso criollo, otros puntiagudos cuero de dálmatas, que me acompañaban hasta quedar la suela con baches como las carreteras de la costa, mi prosa prosuda de Frank Sinatra y lo visto por ahí, que nada de pelucón. Que tengo bien chequeados mis toques de guayabera refinado, de salsero sabrosón, mi camisa hawaiana para roperizar los extremos del sillón de la casa al de la fiesta al del trabajo a la playa con mis chores, chancletas y sombrero paja toquilla, con toque manaba refinado regreso a mi rincón faldero sin artista ni bullanga ni trabajo amontonado o pendiente a dejar el alma en una

vela encendida. Sudo, me baño y me meto a la cama calentita y te me pego como gomita de masticar ¡ah! mi Lourdes que huele a tabaco ron y mujer mía, y me empernanca con su dominio de cantinera de mi espíritu blandengue pócima de mi ser, mi chiquita virgen soberana, de pretérito indicativo, verbo indefinido, bésame y córtame la yugular con tu boca. Bésame como si fuera la última vez, que tengo miedo de perderte. Sí tengo pena sí, una pena que hierde hondo, que apenas la puedo quitar, yo soy cantante de la vida, “en el fondo de esta cabriadez que tanto se parece a la alegría”. Quiero que recuerdes siempre que “si llego a la vejez estés conmigo”.

Mi contador de sucesos, mi adorado, ojos de súcubo, sospecha de muerte temprana si no se cuida con la mirada perdida en no sé dónde. Se endiablade de rabia, me gusta mi macho cachondo de todo y nada a saber. Es la vida que pasa en la mecha sin mechero. Que te prendo la llama, que no se acerque el viento, que no se apague tu voz, mi sentido te siente, te palpa, que reventamos el tiempo y desparramamos nostalgias y bailongos. El meneadito lo bailó todo. Vela, jazz, y Jaramillo, nos emborrachamos del destino. Pasó lo que pasó, hablamos a calzón quitado, quién eres tú, quién era yo.

Mi panza creció como un girasol de Vangó

El huía a la angustia, emigraba en la noche, como gato vagabundo aparecía. Lo olía al disimulo, un agrío no mío ni de él nos hace de cortina. Que bailó toda la madrugada en el cabaret del saber para quitarle la pureza a la razón y a la metáfora para dejarla sin coartada de inspiración. Que lo miro de frente y le digo que no mamo gallo que canta antes y después de las doce. Se me ríe todo tristón cuando está desarmado y cansado de pelear, me dice que no lo comprendo, que nadie entiende como funcia ese cerecate. Y todo conmovido frunce el ceño, me baja las cejas, casi arrimándome a la queja de la guitarra, me empuja al camerino del

drama. El altoparlante actúa y no me queda otra que acolitarte, dejo salir mi hummmmmm, tus ojos son oscuros como el olvido; tus labios, apretados como el rencor; tus manos, dos palomas que sienten frío; tus venas tienen sangre de bandoneón. Tus tangos son criaturas abandonadas que cruzan sobre el barro del callejón cuando todas las puertas están cerradas y ladran los fantasmas de la canción. Se me cruza el dúo traspasa las paredes de nuestros yo. Saca el corcho, tiene la botella en la mano, se acerca, se aleja, el vino en nuestras bocas, nos arrejuntamos tanto que el aliento se nos va del uno al otro.

Paro a mi niña reventazón de afectos para el padre, pensé quizás le corte el ombligo. Quizás le de cuerda para que gatee la soledad del garabato. Que se le salía por la orejas todo el zoológico del peluche, que nada faltaba, nada sobraba, casi feliz, mi marido tenía don de labia, su vozerón convencía, escribía tan chévere. Que hasta me contagió de algo parecido a la inmortalidad. Que medio bacán a veces lo sentía con su voz de radio, noticias frescas, reportajes históricos, todo peinadito con raya en medio hablando en la pantalla y desmantelando los melodramas. A veces la historia que vacilamos queda sin episodios para la novela que nos estafa. Que estás perdiendo el tiempo, pensando, pensando. Y siempre me pregunto dónde y cuándo. Quizás, quizás. Me sigue con un tarareo y guiño.

El cuerpo una hipótesis desprendible

En un rato menos pensado se me llenó de ínfulas que no lo conocía, hasta que lo empapaba de recuerdos y se hacía el blandito, y yo que me lo comía a besos. Cuando estaba brava ni lo reconocía, le zampaba mi nota que lo acribillaba hasta derretirlo como mantequilla, le gritaba, ya no eres mi hombre, el Nos se me despanzurraba en palabras chocantes. ¡Ah! mi bello espécimen hijo del mono sapiens o de un dios que me aturde y que no comprendo en este mundo lecho del

desecho y una esperanza que se pudre en la infección de la conciencia.

El sereno lo confundías con las sombras. Sus pasiones eran un tango con puntas relampagueando. El insomnio del silencio me agujereaba la compañía.

La memoria dejó de supurar la soledad. Continúe mis estudios, siempre trabajé, me las arreglé, una mujer no es para ser de solamente, quién lo habrá inventado, parece un arma de doble filo, hay algo más entre dos, con género o sin género que generó otro gen. A mi niña le dije siempre que no hay que lagrimear por nada, que hay que mandar al carajo la mierda que nos quiere caer encima, no todo es una porquería, y el mundo sigue andando. O qué tal esto: darle un bacillinazo al contrincante, si fuera un político de esos que esconde la mano y hace como que nada ya ni el apellido le quedaría.

Él es diferente, se desarma como un muñeco de cuerda cuando se le rompe la piola del pensamiento. Qué seríamos sin la música y esas letras que caen como anillo al dedo. Me tangua la nostalgia de seguir en tus brazos, en tu risa loca, y no puedo más, Malena canta el tango con voz quebrada. Malena tiene pena de bandoneón. Tu canción se hace amarga en la sal del recuerdo. Y también tiene el frío del último encuentro. Que siga cantando me indica, le encanta mis destapamientos emocionales, me chamulla, y me hace señas otro paso, lo tomo como signo de buen augurio, me echo a sus brazos, no temo caer, estamos tan seguros de la pista que nos ata y desata el nudo del contento. Su rostro uno con el mío. Somos espectáculo para el silencio que nos conmueve.

Y el mundo sigue andando. Rotaciones. La estación del sueño despierta con un motín de personajes saliendo de la inconformidad del soñante. El guión del inconciente se presta al desorden sin tarjeta que marcar.

Un paso otro paso, un dos tres, su mano me presiona la cintura, yo me quemo de sentir, dejo caer mi cuerpo y él me agarra como tallo de flor. Esta vez Gardel, nos apabulla con



*Sudo, me baño y me meto a la cama calentita
y te me pego como gomita de masticar.*

su voz, callo para volverme toda oído, y someterme a la voz que truena con un yo no sé si tu voz es la flor de una pena; solo sé que al rumor de tus tangos, Malena; te siento más buena, mucho más buena que yo. Salía perdiendo en los pleitos, los reclamos eran inútiles, nada coincidía con la sospecha. Me tumbaba con flores, me apuñaleaba con un poema en el corazón, me partía la boca a mordisco, me dejaba sin contrapeso. Parecía un mapa marcado mi cuerpo en su apretujo, mis planes de retiradas recibían contraorden.

Heme aquí. Las ojeras del tiempo nos tocaron. Trajín, cansancio y costumbre nos amoldaron. Eras corajudo por nada. Si la mosca se posaba en el pico de la botella, que si esto que cuyá, que merengue y salsa y picantillo hasta que sin pereza me fue saliendo una mujer fortachona, sin voz quebrada, sin no te me cargues. Parece que esto esperabas hace rato como momento crucial del texto en suspenso. Te mandé donde la que te parió esta vez y le vociferé con sapos

y serpientes, te arrechaste, eso no, ni me la toques ni me la metas en esta colada, me dijo todo ronco con las venas coloradas en el cuello y los ojazos apuntando como dagas al escenario donde está la mujer con su traje rojo esperando caiga la afilada puntería.

Me masculló en la oreja que -parecía a esa que canta ese hombre que tu vez allí-, repugnante asqueroso que te me acercas qué no te has hecho mi Fer, que te quiero en esta chulla vida, que ya es hora de sacar el entuerto de la nada. Que te hago ver en el espejo, y salen las fotos de lo vivido y zapateado que nadie nos puede quitar. Que te quiero aquí pelando papas, poniendo salsa, leyéndome tus borradores, contándome la historia de los cantantes, tocando maracas, reventando a besos a mis hijos. Y le zampo un entonces pórtate como un hombre y no como un macho buscando ser capado. Se rió de mi audacia.

Nos reconciliamos y nos mudamos a soñar

Mudanzas de olvido. El ropero se llena de nuestras prendas, se pega y despega nuestro juramento en la ducha, nos secamos la tristeza y otra ronda de tiempo. El disco salta esta vez. El trompetista que no distingo ni quiero saber me saca de quicio, dejo en intervalo el pulso. Sólo déjame ser sonido y que la palabra no me interrumpa esta vez.

La compañía elegida y habitada: la esposa. Esposo al amor en paréntesis abiertos, dos manos sin soltarse cuando saltan sobre el abismo. Mi mujer tan fiel como la muerte. No necesita espejo para saberse. Y ella me ama como ninguna. Pasa otra vez. Quién era murciélago o búho enceguecido por el mimo del espacio. La oscuridad es túnel de Sábado en lo femenino, ellos caen como héroes maltrechos y sin tumba. Quiero cinco centavitos para regalarle al alcahuete de Onán y presenciar que se esfume como diablo en botella, gracias Bradbury.

Con la muerte se traiciona para evadir esa recta. Te desvías

del camino. Puta infiel de la vida. Que caes como tumba. Tumbame en tu tumbo, llévame como náufrago desesperado para alcanzar la orilla. La diferencia entre lo deseado e indeseado. El amor: acerca. Te desentierra. La pasión: aleja. Te entierra.

Agua que no has de beber déjala correr, gatorro pregúntale a Ágata

Me contó que Julio Jaramillo se murió. Que le duele hasta el dios que no tiene en su guacho. Toda la noche los discos, la voz incomparable del ruiseñor, la máquina no cesó, el cansancio me cayó encima. La ventisca de la madrugada me despierta, no está, me levanto camino en puntilla, me acerco a su rincón donde está su escritorio, miro por la hendidura de la puerta, fuma, bebe, lee en susurro. Destella gotas que chorrean por su rostro, no me sorprende, me enamoro hasta las patas de su sentimental ser.

No sé que más decirte mi entrañable oyente, que se me ha exprimido la memoria de tanta bohemia, pasión y recuerdo. Que se me ha virado la torta, ya no tengo ganas de joder a la vida maltrecha que no encaja en ninguna expresión cara de tuco ni caldo de sancocho ni manuquito ni macucón. Ni manchón de macho en el calzoncillo al garete.

Si voz te vas me quedaré solo muy solo. Esa niña que va corriendo es bonita que la sigo que yo me llamo F -yo me llamo L-. ¿Adivinación? El que la sigue la consigue. Sigue nomás que me avisas cuando sea serio todo esto de que no quieres hacer toques y quemadas tum tum tum ¿quién es? La muy coqueta me deja blandengue con este deseo mío que escapa cuando menos se le ocurre.

Se escurre la vida

Desde que te vi que te quiero, desde que te vi que te amo, mi lucero, mi tesoro, corre que te tengo que querer, que te tengo que coger aunque tu mamá no me quiera ver. Yo te

encontré y mis sueños se formaron realidad, dime que sí que me quieres, dime que sí que me amas. Basta de plagios emocionales. Las canciones se las ha hecho para hacerlas nuestra. No está prohibido cantar.

Algo sucede en mí que me desprende del timón mental. Mis neuronas se están apagando me dijo el doctor. Solo le quedará la lucidez sin poder nada. Al final lo indeseado. Se me agarrotó la manzana de Adán que no tengo. Sólo tiene unos siete meses para aguantar. Recónchole este ratón en la ratonera para ratos. La rata es apresada por el veneno, lentamente tantea, tiembla, se acomoda, por ahí hasta oler, dar con ella, sacarla y echarla a la basural A mí en el ataúd. Y para qué hablar de este muerto que no lo cargo yo. Ojos que no ven corazón que no siente. Que se me apaga la batería. Que todos nos desenchufamos.

¿Qué ha sido de mi vida en ese quién soy que ahora no soy, y que estoy más cerca que nunca, y no sé que guevadilla como decía el de Barricaña, Enrique Ponce, que solo ganó la partida con un autogol, (eso es la muerte, una definición sin arbitraje en la cancha del cuerpo, tronco y extremidades) así, será todo ese diagnóstico en mudecimiento. Silencio y jadeo de la nada. Dicen que los hombres no deben llorar pero "estoy que me lloro pero me exprimo", que tal valiente ese macanudo que se aguanta. Replauta. Relata recluta de la materia el escote de la ausencia rompeolas de la ansiedad sin calma.

Mi mujer y mis hijos trabajan todo el día, quedo en casa, todavía camino, un poquillo, mensajeo, abro la compu, reviso, corrijo, hago lo que puedo. Imagino al condenado a la cámara de gas en cualquier momento. Ni un crucigrama. Metido y encerrado en un cuarto desnudo de fe. El tiempo corre desmadrado. Mi ego se va a la punta de un cuerno, se entierra en la soledad de mi esqueleto, todo abollado y mordaz grita "que vivan los hijueputas crónicos".

Pienso en los intelectuales que no les gusta la desfachatez

de mis palabras, tenía mis poses, pero no se las prestaba a nadie. Era para provocar a los solapados y arrumacados a la lumbrera que estiran el pescuezo para que le pongan el visto bueno de aceptado en la fila del oficialismo.

“Te hinca el corazón como culata de fusil atormentado”, el poeta se me burla, “es mi doble, donde ya no soy protagonista” dejo siga atravesándome que me hinque con el lápiz, que borre, que tache, que raye. Que sea uno sin mí. Ya no me importa nada.

La fama es una puta desnuda enjuagándose, contando la plata, cerrando el burdel del cuerpo. Avanzando para no quedarse en el prostíbulo sin paraíso. Para no ser desterrada por la culpa pordiosera de la limosna. Guachafo chapuzón, guachazo de síntomas, guachado, parece mecha y se me hace cacho. Cachazos de sorpresas. Cayo que duele. Quién me cuenta un cuento, quién me hace oír los versos de Ovidio, quien me trampea con esta metamorfosis. Mami, mami hay un cactussss.

Al diablo este cabo de vela caído. Quién me prende y apaga la voz. “Ha llegado la hora de morir”, yo sé que no tengo el regreso de Ulises, ni tiempo que recuperar, lo gastado deshilachado y basta. El lamento no sirve, ni el acúsame en eso que fallé. La sirena y la ambulancia no alcanzan para el mundo que sangra.

Quién tiene un torniquete para la aorta de la tierra

Fui un espécimen raro en el montón y amontonamiento no somos todos en esta identidad de calaveras, parrandas, perradas y exabruptos. Más claro ni patidifuso “lo peor de la vida no es la muerte, sino que hubiese otra vida y fuera esta”. Mi sujeto: un yo de síntomas sospechosos. Es hora de irnos “terracota poeta del silencio, traficante de la vida”.

Espera, déjame hacer alguna huella con este dedo en la nada, “piedrapomez es una página en blanco para garabatear la vida”. El rayón queda tenuemente como un enigma

del ilusionista que se mete en el vacío que “no teme a nada que no sea humano” “porque cada vez que encuentra compañía la sombra se le muere”.

Terracota le pone empeño, en su boca de milagros le canta, lo apapucha, lo aquieta “que el infierno es mentira, que el cielo no existe. Le dice que si quiere se sienta y le cuenta un cuento, para que pueda morir en paz”. Dormir sin espanto. Acaso, eso es, lo que pedía de niño cuando no reconciliaba el sueño porque los payasos me hacían reír desvergonzadamente y el eco de la noche hacía caer las máscaras y yo salía corriendo a buscar la que cantaba en la cuna, duérmase mi niño duérmase mi bien, ahaaaaaa.

Mis hijos son dos gotas de agua mitad de él. Sonido verbal del poema una, el otro, mi uno: suyo, -nuestro-, toca la música y la estampa en el corazón del hombre que es su padre. La nota de la vida una melodía sin composición. Sus otros retoños cortan la maleza de la realidad, y, se encargan de llevar noticias que no domestican el ya tu sabes que lo sabido es otra cosa. Nadie sabe dice, en el tintero el río suena porque piedras lleva. El diseño de la comunicación tiene desabotonar el escote de la verdad crudamente expuesta. Corte de minifalda a la palabra que enseña la intimidad prohibida. Que manda a callar quién esconde la saliva en el banquete del comodín.

Recorte. Corte. Corta queda la lengua para decir lo que se viene. Ya no es sólo asunto de explotados y explotadores. Mira como se revienta de tantas formas la sequía, la peste, y los cuerpos llenos o vacíos. El calentamiento enfría las ganas de los unos contra los otros. A quemarropa fulano, mengano. Convalecencia. Malhechor. Fuga. Trunca. Tranca. Atragantado de ansiedad. (En este lugar maldito donde reina la tristeza no se castiga el delito si no la pobreza). Graffiti estampado en la pared del patio de la penitenciaría. Pobre tú abandonado en la celda del cuerpo y de una ley que desacomoda la letra. La rúbrica se destiñe en la soledad del porvenir.



Amada mía agua de coco, tierna pulpa tu piel.

“Es que hay huecos en el Jazz que tienen vidas pero después fallecen. Son tumbas deshabitadas de los que ha escapado el cadáver del sonido”. Mi mujer: mi rendición. Mi Beatriz que pasa mis letras por el cigarrillo para leer mi mano y saber de que pata cojea mi estrofa que se extravía en el destrampe. Destramo, “cuando llora a grito herido la huella de su ausencia”. Ajustador de cuentas desajusto. No puedo verte triste porque me matas. Tu carita de pena mi dulce amor. “Dame pues ahí, donde ya no me duela de tanto haber dolido, de no dolerme nunca, y deja de quererme, para que al fin del mundo, te encuentres a salvo de mí, dame nomás” Mi dulce encanto no se que tienes y que me viste. Chica linda un motín de miradas quiero. Dime que sí que me quieres dime que sí que me amas que tanto tiempo he buscado...

“Esto que soy, que este es mi caos”

Mi F ni lameojo, ni chupamedia, ni acomodo, ni hazte a un lado, ni nada de serrucho en mano, ni saltarín, ni asomo por conveniencias, ni adulo para jetearse chuleta y primera fila. Trabajador con sueldo. Nada de sobres por callar o guardarse información. Recto en la línea de su oficio. Ese oficio si me gusta mantantirulintirulan. Carajo, qué es esto, que mi man se me va de las manos, mi flaco, ahora reflaco, parece un espantapájaros de fantasmas en la rayuela sin rayas sin ya.

Tanteé el abismo, solo con mi calavera escuché Santana, al ciego charles, al Parker, todo el jazz, negritud de voces mi sangre que soy zambo, hay algo en el nexo con mi antepasado que no enterré, que me lleva al congo, al lodazal del grito, quién sabe de esta palidez, de este dolor parecido al provocado por las cadenas oxidadas cortando la piel. El tétano de la tristeza contrincante de la “plutera del sonámbulo”. Hace tiempo que quería qué quiero.

Cuando el amor vive así de esta manera uno no se da ni cuenta...

Ignorada sílaba de la infancia silva o peñíscame, cuesta de pirueta arremanga las mangas al sol entablado del cielo herido estrujado por piratas de las estrellas. El galeón lleva el arco iris escondido en los toneles. Un retazo de luna sirve de pañuelo para la pena. “En la dulce sonrisa de tu madre, - sencillamente amada- y en la historia sin recuerdo que no escribiste nunca, pero que ella y yo construimos para siempre y con los pies sobre la arena”.

“Un hombre desnudo frente a su espejo, es solo una verdad a rajatabla”. “Y en tres ocaso supe que el sol también claudica”. Y la fama no es más que un mojón al que hay que bajar la válvula para seguir evacuando. Mira nomás, te digo eso es todo la gran cagada. A la mierda que no soy una plasta. La bacinilla y el escusado: un trono. Cada ser humano es un rey de su propia mierda, un rey de mierdas. Mira como huele

el mundo de tanto excremento. Tanta petulancia el acto de defecar o hacerle cagadita al otro. O la embarrada que contagia otras expulsiones.

“Llevo dentro –pudriéndose- un pedazo de tu cadáver/ y una carta quemada”

Me repetía, me apetecía la muerte sin gloria, aunque haya tenido un coliseo lleno de seguidores, JJ y yo eras uno solo en eso de la herida a la pepa del hoyo guacharnaco que late y late. A veces nacemos como un fantasma y pasamos toda la vida queriendo ser descubiertos sin asustar a nadie en la deuda del amor.

“Vamos tanteando el deletrear del síntoma, como si una línea del verbo nos pudiera decir las últimas verdades” eso me sabe a chuchaqui. No hay más ebriedad de poder que montarse en la mula del yo soy.

El esbirro es un lamedor que te enceguece como una nada cubierta de aguamala que cuando la pisas sientes ardor y dolor. Pincha la traición calculada. “Le hicieron la autopsia a Dios y danzaron temerosos delante del cadáver”. A mí ni que me toquen, porque el cerebro ya se encargó de desvalijarme como un supremo que todo lo puede. Soy su experimento. Su evidencia número uno. Su enemigo.

Soy un soldado que renunció matar al poeta. Fer escribe, apuñala.

Saca punta al picapedrero la falla de enamorarse de la luna como toro acorralado por la espada hundiéndose toda. La sangre chorrea la tinta de la pluma mi laguna de lágrimas ocultas en el dije de los afectos. Afectado estoy hasta el tuétano. “La experiencia tiene voz aunque un poco enronquecida y amanecida por el tiempo... si quieres ponerte un poco humano.”

El tiempo petrificado se cuarteo, la risa lentamente sale, ensalza tiernamente como rosas en el jardín. Aquí, allá.

Estoy en el olvido de la espina. Me hinca.

Mi cuate Salvador me lleva despacito al mar. Vamos bla bla bla, seguimos en el bar otra blablada que nos amanecemos siguiendo el aguante hasta que me agoto y el mar me arrumaca. La hamaca me acuna.

Me sigo la corriente para no ahogarme. Me engalillo el pensamiento. Un pesgote de gargajo se me pega y me jode tanto que me resbalo en la asfixia hasta hacer rebotar a la respiración. De tumbo en tumbo la memoria flotante. El aliento parece un remero con su barca, entre ola y ola el pasajero anónimo mira la suela del destino flotando en el mar. La huella del silencio se da un tropiezo con el movimiento que ancla en el espacio del zapato.

Horno primerizo recibe cazuela de arena la memoria que huele a madero viejo de mangle. Juan ostra pone clavo al piso mientras cuenta suelazo mental, comió leche en polvo con racumín que puso al descuido el pez que fuma, está más vivo que mandado a hacer. No cree que estuvo al borde, los síntomas no decían nada. Ojo ante estas vidas de gato, de pronto le puedo prestar una para mi cuate. La mirada de spondylus de J.O. acecha a la luna que va en tanga. Exprime limón, lo echa a la ostra, se me hace agua la boca.

“Seco y volteado” aclara el poeta, esfuma la bulla, con trabajo. La plena no me vendo. Alguien lee en voz alta “a los lejos -queriendo suicidarse- un arco iris joven derrama su sangre de colores”.

Poeta 1 toma fotos y echa un trago de biela, poeta 2 hace rompecabezas y toma a pico de botella, músico toca la piel seca del tiburón y roza botellas vocalmente, silba y da un chapuzón de ron. Playa gringo asoma por la escalera y hace un toma daque saque y daca, se integra a la ronda. L prende el cigarrillo, la noche deja ver la brasita redonda. Escucho el desgañitar del mar. F hace como que duerme en la hamaca.

Mangajo primate sin rabo ni rebuzno bostezas en el silencio de la esfinge el enigma inmóvil de lo prohibido que

descifra la pisada de la culebra. No eres Edipo, sin embargo pareces un extraño espécimen buscando un padre y una madre dentro de ti para que te lleven de la mano a la cueva del dolor y te dejen libre del recuerdo que te intimida. Para que el niño que juega al actor de la señal para toda la vida que representa su nombre propio. Como un ángel sin ala que implora cariño a la virgen que le sonrío dulcemente sin preocuparse por su facha.

“Aturrúllame.” Acurrúllame. Susúrrame. Sin atreverte a mirarla de frente sientes vergüenzas enamorar lo intocado. “Alguna vez fuiste niño” y soñaste estar en los brazos como un mortal para quedarte dormido “en el cuenco de tu mano. Soy un pedazo tuyo de cabeza”. Y me digas -yo no sé si existes- y reírnos a carcajadas de mimos y marionetas de papel. Hechos un relajo frente al espejo nos damos un beso. Nuestras miradas son instantáneas que no se revelan. Jugamos a que te adivino, -¿te acuerdas cuándo te conocí?-

Fue a la luna estuvo conversando. Rió con la ocurrencia de hacerla emigrar. Nada de eso, le plantó. Anda que si todo meloso Fernandín, la aturde. Aún así, el no me convences, retumba con un encandelillamiento. Y de un sopetón, lo deslumbra el día. Dónde estás grita. Océano de silencios la mirada oculta a la vuelta del corazón del sol.

Destino final sin cuenta. Onán patea al Astro Rey. Papel carbón mi deseo. Soy un desaparecido en el espejo del dictador la sombra número y tanto sin identidad. Advierto me advierten. Rebusco, busco, me busca, ¿quién soy para ti? Me acuerdo de mi silla en el balcón, toda solita, como esta joda ñeque, remezón, y gaznate volteado.

“Antes hube de anotar mis pánicos en la uña matriarcal de mis tambores en el badajo paterno de mis címbalos”. “Y un libro al que no he amado todavía”.

Empezando a olvidar he vivido. No confieso. Rebusco al culpable, que lo carguen a lomo pelado. -Que me pagues la culpa me dijo la pesadilla. Jaque mate entre insomnio y

sueño ha vuelto lo que no vuelve. Envuelto en el desierto de la sombra estoy. Juega indiferente a mí. -Está calentito aún este arrumaco con el vacío-

Napolitano métele diente a la guitarra, ñeque y remezón, candela, que la voz del man mete con todo. Ajumo mi alma y me amarro en un bolero con la sombra, la woman parece una con la luna. "El cielo bantú cae a infiernazos sobre los amantes". Los lagarteros y el viejo Napo aguardientan la voz de cocodrilo. Lagarto no es lagartero. Que nos largamos la noche entera al cerro. Que despeñamos las penas. Las peñas el río y el faro nos mitigan el amanecer. ¿Quién quita la tarima? ¿Dónde están todos? Habitante de la hora, inédito momento del instante insolente, enigma del miedo y desprecio a la mirada solitaria. Desnuda la soledad de la compañía pone "punto sobre la i fatigada de tu padre". Hombre que hay sequía, que la bestia no se deja domar ni a puntapié del cuento. Cataplum.

"A la mierda, si me está doliendo dios... y yo estoy muriendo". ¿Y qué carajo? noticia fresca salida del horno. Pan pan pan para los preguntones.

"Entonces... cuando te rompan el hocico por cabrón corazón, yo estaré junto a ti -como pana que soy- para abrazarte".

"El pesquisa Toapanta pone a secar sus guantes".

Nota: los textos entrecorrientados son del poeta Fernando Artieda, también reconocerán las canciones prestadas a la voz del tango, del J.J. y de la vida que rasga las arterias. El corazón un cuero templado que suene para filtrar hasta el suspiro. Eso es todo lo que quería puntualizar.

Aníbal Fernando Bonilla o la fascinación por el vacío

Juan F. Ruales

Debe ser por el signo de los tiempos que Aníbal Fernando Bonilla vive al filo de un piélago, cuyo fondo no se logra vislumbrar jamás en su poesía. No en balde, Aníbal Fernando evoca a Medardo Ángel Silva a medio camino de su libro y, todos sabemos que, salvo el Fakir César Dávila Andrade, Medardo Ángel Silva es el más grande arúspice del desconsuelo en la poesía ecuatoriana, el más trágico de los desencantados hijos del romanticismo y de la fatalidad, camino que un siglo más tarde pareciera querer asumir este, no por joven, menos gran poeta otavaleño, Aníbal Fernando Bonilla Flores.

He seguido el rastro de este poeta desde que era adolescente: Adolescente en las tres acepciones de la palabra. Quiero decir que conocí de sus inquietudes literarias cuando todavía no cumplía la mayoría de edad, esa fue la primera versión de su adolescencia. Pero también lo conocí desde cuando, a pesar de su inefable vocación poética, adolecía, como adolecimos todos en nuestra primera etapa de escritores, de los instrumentos idóneos para expresar con profundidad los desencantos de nuestra alma eclosionada, segunda acepción de su nubilidad y la tercera versión, desde cuando por haber sido escogido por la fatalidad de la poesía,

Aníbal Fernando empezó a padecer las dolencias humanas ontológicas, aquellas que la poesía nos condena a develar tras de la máscara de la cotidianidad de este espacio y de este tiempo que se derrumban.

Desde entonces han transcurrido algunos años, y aunque Fernando es todavía un poeta muy joven, acaso el más joven poeta imbabureño, su palabra es ya mármol pulido y su pensamiento tiene las agallas de la de aquellos dragones pensadores, de los monjes abisales que, arriesgándolo todo, se atreven a investigar, a juzgar y a sentenciar los mitos más importantes de este siglo: el del amor y desamor, el de la paz y el de la guerra, el de la identidad y la alienación, el de la revolución y ese asqueroso antimito de la globalización total. Eros y Tánatos.

Imbabura es una provincia plagada de versificadores. Los hay de toda laya y de toda clase de mediocridades. Muchos de estos versificadores manejan la técnica del verso con singular maestría y cualquiera que no sepa de la diferencia entre poetizar y versificar, bien los podría confundir y de hecho los confunde con prototipos del linaje de los poetas.

Mas, no siendo la poesía una técnica, sino un convenio con la vida, una cruzada contra los demonios que nos habitan, la poesía no les concede el lauro de reconocerles poetas a estos menestrales audaces y habilidosos, aun cuando ellos piensen de sí mismos lo contrario, deviniendo su actividad cuasi-literaria en una simple artesanía, en una simple operación de holganza sin desgarraduras, en una afición burocrática de periquete.

Pero Fernando Bonilla no es un versificador. Su compromiso con la poesía es una consecuencia de su compromiso con la vida y por cierto con la muerte.

En su caso, escribir poesía no es un solaz de domingo sino una desgarradura permanente e inmanente. Un harakiri. Aníbal Fernando es como todo poeta auténtico un bonzo que se incinera con o contra su voluntad en la pira del lenguaje,



Portada del poemario de Fernando Bonilla

pero antes que en la alcandora del lenguaje, en el torbellino de los conflictos existenciales de fin de siglo, quiero decir, en la soledad y en el silencio, en la desolación y el vértigo, en la agonía de los mitos y en la resurrección del vacío. En la persistencia de las utopías. O, como dice él mismo, en “las joyas del candelabro robadas por el compás de la rutina”.

El último año Fernando ha tenido la osadía de aproximarse a mis linderos y eso me ha dado la oportunidad de conocer y sopesar su ambivalencia humana. Por un lado, Fernando es el joven políticamente comprometido con las luchas de su pueblo y de su patria. En este caso, sus preocupaciones y límites son transigentes y contingentes. Por otro, Fernando es el poeta que perfora la contingencia de la política que siempre será prosaica y de ufanas utopías coyunturales y asciende a los grandes argumentos universales, a los mitos recurrentes de la libertad y del amor, al asunto de la identidad y de la justicia universal, a la cuestión

de la guerra y de la muerte.

En fin, tópicos que desde Lao Tse, hasta Williams Burrougs, desde Safo hasta César Vallejo, desde Mensio hasta Jorge Carrera Andrade, han sido y siempre serán los vértices eternos e infinitos de la poesía, mientras esta exista y la poesía consubstancial a las incógnitas humanas, existirá mientras exista el hombre.

Y es por este andarivel que Fernando arriba a este hermoso libro-muelle o muelle-libro que él titula "Selvadentro" (abrapalabra editores, Quito, 1998). Ahora que lo he releído y he dialogado con sus riscos de arena y luna, preferiría que el libro se llamara "Mar-Afuera".

En efecto, como toda poesía, la de este libro es intimista y su intimidad, salvo esporádicos escalones, no es sino una balsa sobre la que el poeta navega entre un archipiélago de poemas-islotos en cuyas entrañas, va descubriendo y describiendo los espectros sórdidos y truculentos que allí habitan. Estos espectros son, como en los círculos de la Divina Comedia, los signos de la decadencia de este siglo. La agonía de las utopías falaces como la del libre mercado. El triunfo del desamor sobre el humanismo. La victoria de Goliat contra David. El óbito de la "serpiente acosada por la virulencia de los hombres", según el propio poeta.

Desde el interior de la manigua, "Selva-dentro", jamás se pueden ver los astros como Fernando los ve en la mayoría de sus versos. A la luna y a las constelaciones se los podría divisar con semejante erotismo solo desde las dunas ecuatoriales de una playa. Por eso, este poemario más que un safari a las tinieblas de un bosque umbroso, es una travesía nocturna por un mar desconocido.

El poeta es el pobre huérfano astral abandonado por las constelaciones, y su poesía no es sino la añoranza del ángel interplanetario que llegó desde el sinfin venturoso a un espacio y a un tiempo donde: "el alba testifica con ojos ancestrales, un ritual que sonríe el enigma del cataclismo".

El mismo poeta lo asevera al sentirse "una intromisión astral llena de energía purificadora". No siendo entonces el poeta ni un ser terrenal, ni de este tiempo; este poemalaberinto parece conducirnos a un dédalo de la cuarta dimensión donde pasado, presente y futuro se funden y se confunden. Se niegan. Se complementan.

Como un murciélago de murano, el poeta traspasa las barreras del tiempo y del espacio y con una versatilidad terrorífica, en un determinado poema está ya en medio de un círculo sagrado donde "cientos de guerreros tlazaltecas danzan en el cósmico ritmo de la muerte", y en otro nos transporta, sin que reparemos en la vertiginosidad del viaje, a través del túnel del espacio eterno, a un paisaje citadino del presente, donde "al fondo de un departamento los cuerpos redescubren su lujuria...".

Este libro que Fernando nos ofrece es como uno de aquellas parihuelas mágicas que uno va destapando de cubierta en cubierta para descubrir que adentro no hay sino otra tapa misteriosa que nuevamente debemos destapar para encontrarnos con la misma sátira infinita. Exactamente como los círculos del infierno de Dante.

De pronto nos encontramos con una visión interplanetaria de alguien que se siente "un pobre diablo surgido de las entrañas inverosímiles del planeta", viendo como "los indios muertos bailan en la vía láctea..." y repentinamente ya estamos bajo unas sábanas de escarcha sintiendo "el roce sensual de la piel, el mordisco excitante de los labios, el profundo orgasmo de los sueños". Amor. Astralidad. Erotismo. Poesía cósmica.

Pero también este poemario es una "necrópolis sagrada" y el poeta se transforma en un reportero sombrío. La diosa quimera y Quetzacoalt resucitan abrazados para acompañar al poeta-reportero a recorrer esta "tierra inmunda" y verificar que este no es sino un "país sin alma, donde todos duermen al mediodía".

Desde el punto de vista formal, la poesía de Fernando, como bien la define Xavier Oquendo, es una poesía barroca. Mas su barroquismo no depende solo de la riqueza de las adjetivaciones y de los tropos. Es barroca fundamentalmente por la heterogeneidad casi churrigueresca de imágenes, resonancias, y más aún, por la carnavalesca perspectiva de sus visiones, a ratos alucinantes y alucinadas.

Este barroquismo es resultado de una identificación ontológica con el saber andino al que apela en varios de estos poemas para recuperar imágenes esotéricas de indeleble raigambre telúrica.

El poeta-reportero entonces abandona este rol y asume el de un shaman que se inmiscuye en la hierofanía andina para experimentar en carne propia “el sosiego que trasunta el Gran Espíritu”.

“Nosotros te entregamos la energía del monte
magullado de amargura, el cuy que se cruza
por nuestras piernas queriendo escapar del sacrificio...”.

“Nosotros te brindamos el sorbo de la magia,
el humo que retuerce a la cabeza de universos macabros...”.

Y evoca a la ayawashca llamándola “hierba de extraños dioses”, acaso para denotar que los estados psíquicos del eremita exaltado por el influjo de las drogas sagradas, es semejante al de los poetas genuinos, cuyas visiones horadan la lógica y la razón para entrar en aquellos rincones esenciales de la inteligencia humana, donde se tuestan las mejores semillas de la poesía, la utopía y la locura.

Ingresé a este libro en pie juntillas para no asustar a los duendes y guacaisiques que le habitan. Cada uno de sus poemas constituyen adoquines de los que está hecha la piedra de los sacrificios donde poeta y poesía buscan exorcizarse,

purificarse, en busca de una trascendencia indescifrable. Y aunque desde temáticamente, cada poema es distinto uno del otro, tras esas diferencias retóricas se extiende un mismo alambre ideológico y filosófico, vale decir poético, algo que se podría definir como un existencialismo fatídico-erótico.

Solo que el erotismo de Fernando es paradójico. Se siente seducido tanto por “los provocativos senos” de una tierna muchacha, como por “el cósmico ritmo de la muerte”.

Al menos en este libro, Fernando asume el libreto de un testigo del vacío y de la crisis. A ratos de simple testigo pasa a ser el severo fiscal y la mayoría de las veces, el convicto condenado a padecer como castigo la mediocridad y la decadencia de sus contemporáneos.

Fernando nació como poeta en una década en la que, como dice el grafiti, a las respuestas se les quitaron las preguntas. Por eso él piensa que “nadamos contra-corriente sin lograr el cometido”. Como muchos jóvenes de su generación el poeta se sabe víctima del desconcierto. Representa el desencanto de fin de siglo y de milenio y quien sabe si por esa falta de visibilidad del porvenir, Fernando prefiere buscar su meta en el pasado, a ese proceso él lo denomina “una intromisión astral llena de energía purificadora”.

En fin, Fernando es un poeta-víctima de la crisis del sistema, incluso del solar. Pero no es una víctima complaciente sino una víctima rebelde. Por eso está consciente de que los gendarmes ideológicos y literarios del neoliberalismo “registrarán sus (tus) actos nocturnos como subversivos”. Y los actos nocturnos del poeta, actos masturbatorios, son la palabra comprometida y sus demoníacas connotaciones para los culpables de esta decadencia.

El poeta define a este poemario como una proclama de rebeldía misericordiosa:

**“Este panfleto contribuye
al insolente grito en busca de piedad”.**

Dice en su poema *Viaje antagónico*. Por ser un poeta joven, sus versos no están exentos de algunas debilidades justificables.

A mi ver, abunda en lo descriptivo-sensorial y lo exageradamente sensorial obnubila la visión de lo esencial. El tercer ojo del que hablaba Lopsan Rampa.

Considero así mismo que la titulación de algunos de sus poemas comprimen la libertad que el lector debe tener para ingresar en esa Caja de Pandora, laberinto fantasmalógico, que es cada poesía. Los títulos de las obras literarias, cuando no son una puerta infinita, se transforman en valla que delimita innecesariamente la magia de la palabra. Encuentro cierta timidez en la presentación de algunas de sus imágenes y a varias de ellas les recubre de un metaforismo que impide ver la hermosa desnudez de la poesía.

Pero la perfección en la poesía solo existe cuando ésta ha dejado de recrearse a sí misma y Fernando tiene aún intactos pero bastante iluminados sus caminos. Estamos frente a un poeta de grandes promesas para la historia de nuestra palabra. Además estamos frente a un poeta valiente que no se resignó antes, no se resigna ahora y estoy seguro que no se resignará después a guardar silencio, pues, como él mismo proclama: “el silencio es la metáfora impúdica que beneficia a los tiranos”.

Bien por la poesía que tiene un nuevo gurú comprometido hasta la médula con sus malditas confabulaciones. Mal por Fernando que, como auténtico poeta, ha caído atrapado en las redes de la tarántula sagrada de cuyo veneno, para deleite nuestro, no se podrá escapar jamás.

Otavaló, 1999

La visión cósmica de la Cultura Manteña o el arte de la memoria

Joselías Sánchez Ramos

Antecedentes:

Se vive el año 2009 del siglo XXI en la era cristiana. En el año 500 de esta misma era, en la región centro sur de lo que es hoy Manabí, Ecuador, surge la Cultura Manteña, civilización aborigen que recoge los avances culturales de los pueblos Valdivia (entre 10 y 7.500 años antes de Cristo) que se fortalecen con los aportes de las culturas Machalilla, Chorrera, Guangala, Bahía, Jama Coaque, para resumirse como Cultura Manteña hasta su encuentro con la cultura europea representada por los conquistadores españoles.

Este encuentro de estas dos culturas tiene lugar frente a las costas manabitas del Cabo Pasado el 26 de septiembre de 1534 según relata Joan Samano, cronista del Rey Carlos V quien viaja en el barco del piloto Bartolomé Ruiz, en el momento del encuentro.

Han transcurrido, aproximados 1034 años desde el surgimiento de la Cultura Manteña hasta su encuentro con la española. Este encuentro, no representa su desaparición cultural, a pesar del ostracismo al que fue obligado a vivir, porque los rasgos de su cultura constituyen la fortaleza de la identidad cultural de la actual ciudad de Manta que, no es solo un nombre, sino un resumen histórico que se ha

fortalecido a lo largo de los aproximados 1500 años transcurridos.

Símbolos de la identidad cultural mantense

Percepción de lo intangible

Los manteños adoran lo intangible. Adoran la salud que la representan como diosa Umña. El pensar y tratar de comprender lo intangible es una concepción superior de esta cultura aborígen. Perciben el tiempo que lo traducen en el calendario manteño descubierto por el maestro Viliulfo Cedeño Sanchez según relata su obra cumbre: La cultura manteña.

Sentido global de la sociedad humana

Navegación y comercio en las costas del océano Pacífico, desde México hasta Chile. Para navegar tienen su “balsa manteña” que sorprende a los navegantes españoles. Estas embarcaciones usan velas de tela, tienen mástil, timón (guare), no tienen quilla pero navegan en línea recta y soportan hasta 30 toneladas de mercancías como observa Bartolomé Ruiz y Joan Samano. Para el intercambio comercial hacen uso de sus productos industriales y agrícolas. Utilizan la materia prima del entorno y con su arte y creatividad le agregan valor y utilidad. Cultivan la tierra construyendo terrazas en las laderas de sus montes¹ para prevenir la desertización y recolectan agua en albarradas² y pozos. La

¹Con el maestro Dr. Viliulfo Cedeño visitamos unas terrazas en el Cerro de Hojas. El maestro, emocionado, nos explica las funciones que desempeñan estas terrazas agrícolas en la cultura manteña.

²En Manta, mi padre me llevó a tres albarradas. Una, ubicada donde hoy está el barrio Los Algarrobos, entre el Cementerio General y la Avda. Ascarío Paz (sector de la vía de circunvalación). Otra, en el barrio La Dolorosa, las laderas hacia la calle García Moreno (Calle 13); hoy vive por allí el Vicerrector Académico de la ULEAM). La tercera, entre los barrios URSA y Buenos Aires en Tarqui; allí íbamos con mi abuelo materno y su arriada de burros y barriles a recoger el agua que permanecía todo el verano; era la fuente a aprovisionamiento de los parroquianos de Tarqui.

concha spondillus y las hachas de cobre son consideradas monedas de intercambio, adicionales al trueque de productos. En la zona de Jama se encontró una serpiente emplumada, muy propia de la cultura azteca; es resultado de este intercambio global que ejercen los manteños - huancavilcas en la costa del Pacífico. Son políglotas porque la relación comercial con otros pueblos los obliga a entender sus lenguas y modismos para el intercambio que debe generar confianza lo cual los convierte en hombres de diálogo. El intérprete que utilizó Francisco Pizarro en Cajamarca (Perú) durante su entrevista con Athualpa fue uno de los aborígenes mantenses capturados durante el encuentro de las dos culturas en alta mar. La lengua de los manteños - huancavilcas no era el quichua; lo hablaban porque eran comerciantes y navegantes globales.

Liderazgo, naturaleza e identidad

El dominio del mar y de las artes del comercio se refleja en la conformación de la Liga de Mercaderes como lo reseña Jacinto Jijón y Caamaño. La silla de piedra sin respaldar configura un líder altivo y visionario.

Pescadores de la concha spondillus y de los peces en razón de lo cual llaman "Jocay" a su población que llega a tener hasta 20 mil habitantes a la llegada de los españoles.

Respeto a la fertilidad de la naturaleza en la que está inserta el hombre.

Identidad con el maíz que cultivan y comparten. Del maíz se obtiene más de 1200 usos y alimentos. Los manteños también son esos hombres de maíz que recoge Miguel Ángel Asturias al referirse a las culturas guatemaltecas.

Olas y culebras en sus dibujos se configurarán en el sincretismo de sus fiestas de San Pedro y San Pablo, en sus paseos marítimos con las estatuas de sus "santos patronos".

El mural de José H. Pozo Tobar. Visión cósmica de la cultura manteño – huancavilva o el arte de la memoria

Una cosmogonía que enhebra el pasado con el presente para dimensionar un futuro vinculado al mar, al hombre y a la naturaleza. Para los manteños, descendientes de los Mayas, el tiempo es holístico. El pasado, el presente y el futuro es uno sólo. El tiempo no es lineal. La vida es el aquí y ahora.

Todo comienza en la parte superior, con dos recuadros simbólicos que resumen el contenido del mural.

Uno es el sol, dador de vida, luz y calor, encuadre de amarillo y verde en la parte superior derecha. De él emerge la diosa Umiña, una policromía de vectores que se entrecruzan en un fondo celeste suspendido en una estrella de nueve rayos que ilumina el pasado (tres rayos hacia abajo) que es presente (tres rayos hacia el escudo de Manta) y es futuro (tres rayos hacia la derecha).

Otro es el Escudo de Manta en la parte superior izquierda. Es el presente de los habitantes actuales de esta ciudad, un presente del centenario de la cantonización el 4 de noviembre del 2022. Este símbolo recoge la dinámica de su progreso en el que se representa el entorno de vida: mar (navegación), cielo (pensamiento sin límites), Montecristi (donde está la nueva Umiña)³ y la tierra (donde está la industria, la rueda del comercio, el cuerno de la abundancia o cornucopia y el tren de la integración). Estos elementos representan la nueva liga de mercaderes, la nueva confederación de hombres de todas partes, rodeado de un ramo de laurel, signo del triunfo, de la gloria, y de un ramo de olivo que representa la paz y la buena vecindad.⁴

³Hoy, las peregrinaciones anuales de cholos y montuvios manabitas se dirigen a Montecristi, allí está la Virgen de Montecristi. A ella le piden salud y bienestar. Es la nueva Umiña.

⁴"Ascender sin peldaños de sangre y volar sin las alas del odio, tales fueron oh Manta, los rasgos de tu magno y triunfal episodio". Estrofas del Himno a Manta que reflejan la tendencia hacia la paz.



Dos fragmentos del mural del artista José Pozo Tobar, que representa y resume la simbología manteña.

Desde la parte inferior de la diosa Umiña se desprenden dos bloques del pasado.

El uno, la concha spondyllus, símbolo de la riqueza de los manteños y que se trafica en todo el mundo aborigen, generando rutas terrestres que la llevaron hasta la región amazónica y rutas marítimas que la intercambiaron en la costa del Pacífico desde México hasta Chile.

El otro, la cabeza del manteño oteando el tiempo sin tiempo de su milenaria Jocay; en la cabeza está el cerebro que es el que piensa.

La concha spondyllus se proyecta hacia la silla de piedra en forma de "U", característica de esta cultura y símbolo clave de la jerarquía; si la base tiene figura humana corresponde a los señores o caciques; si la figura es la cabeza de un puma corresponde al shaman o sacerdote.

Hacia la izquierda de la silla manteña se ubican la figura de un ave marina y de un pez, elementos de la cosmogonía manteña que configuran la identidad oceánica de Jocay, ciudad aborigen identificada como entrada de peces. El ave marina es la representación de un alcazaz que les acompaña en las faenas de pesca como lo sigue siendo en la actualidad.

A la trilogía de poder, navegación y pesca, sigue una estela manteña y una mazorca de maíz. La estela manteña también es elaborada en piedra y representa la fertilidad del hombre y de la tierra. La mujer manabita, montubia o chola, engendra muchos hijos y largas familias; en el imaginario popular se transmiten historias de hombres que han llegado a tener hasta cien hijos. El maíz fue un cultivo característico de la Cultura Manteña y base de su alimentación, como lo sostiene el cronista Cieza de León. Fueron hombres de maíz que protegían y cuidaban la naturaleza que le prodigaba este fruto que sigue siendo hoy la base de más de 1200 comidas como tortas y tortillas, humitas, bollos y greñoso, o bebidas como la chicha de maíz, coladas, sopas, etc.

El otro bloque que se desprende de la diosa Umiña repre-

senta al habitante de Jocay, al manteño, con su pensamiento oceánico oteando el tiempo sin tiempo de su milenaria Cultura que enhebra sus visiones en el calendario manteño. Las estelas amarillas, cual rayos de sol, iluminan su mundo de mar y cielo, de pasados y futuros porque su tiempo no es lineal, es holístico porque todo sucede al mismo tiempo en el Jocay de ayer y el San Pablo de Manta de mañana.

Esta visión oceánica y cósmica se asienta sobre la balsa manteña que le permitió dominar el mar, el comercio, la interrelación, las lenguas, su arte y creatividad. Allí están las olas azules que cubren el mágico movimiento de las serpientes que respetan, representan y proyectan en las culebras de las Fiestas de San Pedro y San Pablo de la Jocay de hoy.

Entre la balsa manteña, las olas marinas y las mágicas culebras surge el pescador con cabeza de felino; en sus hombros sostiene una vara de la que cuelgan dos pescados, representación del pescador artesanal, tan presente en la ciudad de hoy como en los comienzos de la Cultura Manteña. Es el pescador aborigen proyectado al cholo de hoy que se enorgullece de ser mantense.⁵

El mural de José H. Pozo Tobar puede también ser visto desde la base, desde el comienzo, una historia de 1500 años sustentada en la naturaleza donde confluyen el maíz que representa la tierra, el trabajo y la agricultura. El enhebrado de culebras. Símbolo de lo mágico, lo misterioso que representa los animales y las serpientes que representan lo mágico, lo misterioso. El pescador aborigen de cabeza zoomorfa cuya metamorfosis configurará al pescador cholo de hoy. Sobre este sustento surgirá la cosmogonía manteña que culmina con el Escudo de Manta y la diosa Umiña.

⁵La cultura chola como proyección de la cultura aborigen es reconocida por el Municipio de Manta que, mediante Ordenanza declaró el Día del Cholo para celebrarse en octubre de cada año.

Semblanza de José H. Pozo Tobar

No es José H. Pozo Tobar un personaje sencillo ni tampoco lo es su obra. Es un maestro de la creatividad mágica que recorre el arco iris para colorear el arte de su memoria. Su universo se detiene para recrearnos -ecuación maravillosa- con esta obra, con este mural que retrata la cosmogonía manteña. Esto es cultura. Los pueblos se sustentan sobre la cultura que es capaz de crear para fortalecer su memoria histórica.

Tras contemplar su obra, miro su rostro, sus ojos, percibo su inquietud que dibuja una sonrisa. Entonces le pregunto:

¿Qué buscas José H. Pozo Tobar?

La identidad.

¿Para qué?

Para conocernos. Para ascender y descender. Para saber de dónde y hacia dónde ir.

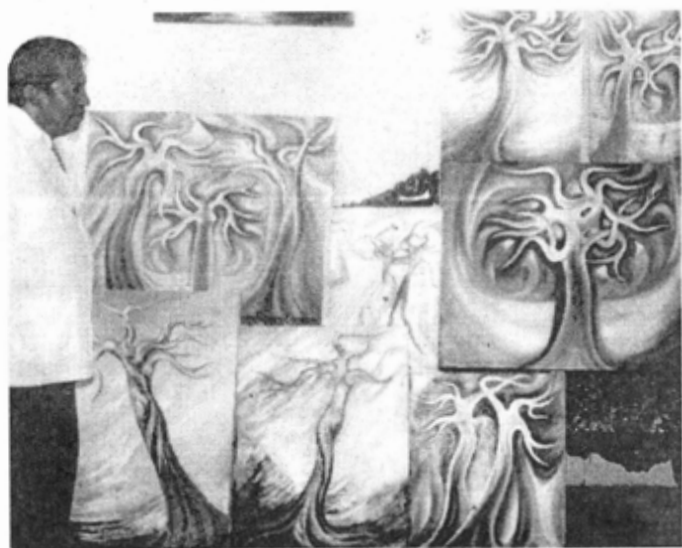
Y luego, ¿qué?

Humanizarnos. Me parece excelente que en los certámenes y exposiciones en Cuba a los visitantes les dan la oportunidad para que señalen la obra que más les gusta. Ese veredicto del público sirve para reconocer y premiar a los artistas. La gente y el arte se convierten en una sola identidad, surge una inserción social que humaniza el silencio del arte con una intensidad sonora de más de mil voces juntas.

Y ¿el mural?

Me encanta la simbología del arte. Sus elementos que se encuentran en la vida cotidiana y, como símbolos, representan la vida del ser humano. Un remo, por ejemplo; la red, el tronco de balsa, una vela. Allí está toda la simbología del accionar diario de un manteño, de un hacedor del mar y sus lenguajes.

Entonces, me queda mirando para comprender si he comprendido. Sonríe luego y, mientras estrecha la mano, se despide como queriendo aprisionarse del arte de su vida cotidiana.



El maestro Pozo junto a varios de sus cuadros.

A José H. Pozo Tobar, con su caminar sencillo lo vemos todos los días por las calles de Manta sin que podamos comprender la hondura de su inspiración pictórica. Si hubiera vivido en Quito fuera un icono de la cultura capitulina, pero vive en Manta donde, más importante es ser que parecer. Pozo es un maestro que quiere aprisionar con su arte la memoria cultural de Manta. Es un ciudadano del universo orgullosamente mantense.

Al viejo Guido

Lautaro León Rodas

Acostumbraba llamarlo, de cuando en vez, para ver cómo estaba, especialmente después de alguna reunión de amigos, porque le encantaba “pegarse su traguito”.

Eso sí, nadie dejaba pasar su cumpleaños... Nos peleábamos para “sacarlo” ese día. Y como al Viejo Guido, no le faltaban los amigos (los verdaderos), pues, andaba “de mano en mano” y “de reunión en reunión”. Si no era en la Hacienda “Cañas”, era en “La Garza Roja”, en el ‘Barricaña’, o en cualquier otro lado, a veces, hasta bien entrada la madrugada.

Igual, dormía como un “santo” al día siguiente hasta ya entrada la tardecita, tanto, que cuando en su casa contestaban el teléfono, la respuesta siempre era: “Está descansando”.

Pero cuando estaba despierto, y lograba comunicarme con él, la “conversa” se iba de largo.

Siempre cariñoso, me preguntaba constantemente por mis “achaques” y yo, obviamente le decía que, seguro, me moriría antes que él, pues con esas ganas de vivir que tenía, y esa vitalidad, era lo que esperábamos todos... Que viva por mucho tiempo más.

Era conciente de su edad, pero no creo que haya estado pensando en que la muerte le estuviera rondando tan cerca.

La última vez que hablé con él, fue justamente el día de su 87º cumpleaños, pues le había preparado un “regalo”: Eran

unas coplas que tenía guardadas en mi cabeza hacía ya tiempo y que lograron salir, justo para ese día. Mientras las escribía, iba recordando cada momento con él, cada encuentro-aventura, pues era una enciclopedia en vivo, cada cosa ingeniosa que se le ocurría, cada amorfino que sacaba de su memoria prodigiosa, y cada bronca con el mundo cuando algo no le parecía correcto.

No había lugar donde no nos encontráramos. Bueno, compartíamos ese amor por la Tierra, por lo nuestro, por lo humilde, por lo auténtico, aunque siempre decía que él era un “Montubio de Escenario”, cosa que nadie le creía, pues más auténtico que él... ¡Nadie!

Y, de repente, ¡Se ha muerto el Guido!...Lo primero que uno piensa es: “Por qué no fui a verlo más seguido” o “Por qué no lo llamé ayer, que tenía tiempo”. Es porque creemos fervientemente que seres como él ¡NO PUEDEN MORIRSE! ¡QUE NO SE VAN A MORIR NUNCA!...

Y me quedé con aquellas coplas en la mano, porque, el día de su cumpleaños, en que se las leí por teléfono, le dije que se las daría si nos reuníamos en la noche con el Wilman y los demás.

Al final...No nos vimos, y ahora, un año después de su muerte, tengo un vacío terrible, tanto, que no he asistido a ningún acto en que él podría haber estado.

Quiero recordarlo ¡VIVO! como le decía al final de mi escrito. Y así lo recordaremos todos los que fuimos sus hijos, sus alumnos, sus “panas”, a pesar de las diferencias de edad.

No soy quién para “homenajear” a alguien que merece muchos más de los que le ofrendaron en vida... Y que todavía esperan, a su muerte, pues parece que no le dieron la importancia debida. ¡No saben lo que perdimos!

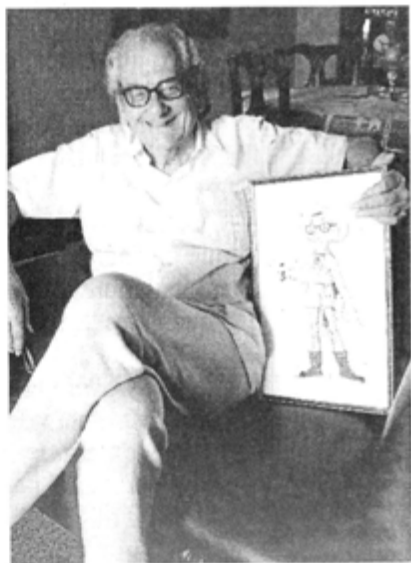
Solamente me queda entregar a sus hijos y a quien quiera leer, estas palabras y estas coplas en su honor.

¡SALUD, VIEJO GUIDO!

Con el cariño de siempre



El baritono y folklorista Guido Garay Vargas, cuando formó parte del cuadro folklórico montubio, en los años sesenta.



Guido Garay Vargas (1921 -2009) en su hogar, en Guayaquil.

Al viejo Guido,
en su Cumpleaños.

Hoy, yo le vengo a cantar
unas coplas, al amigo
más "Veterano" que tengo:
ese es, el "Viejo Guido"...

Él dice que no es montubio,
que es "pura casualidad"
porque cantaba muy fino
como gallo'e calidad...

Y que entonces, Don Rodrigo
le dio la oportunidad
de "lucirse" en otra cosa
que no era de la ciudad...

Y, que culpa, él no tiene
que le haya gustado tanto,
pues ya lleva 50 años
de cantar solo ese canto...

Y aunque diga que no es más
que un "Montubio de Escenario"
no hay montubio como el Guido
que ya es "casi" Centenario...

No soy como el Viejo Guido,
un "Montubio de Escenario"
ni siquiera soy montubio,
soy "serrasno" por dos lados...

Pero, la Tierra es la Tierra,
y esa sí, me tiene atado
desde siempre y para siempre,
al negro, al indio y al zambo...

Por eso, le doy las gracias
por haberlo conocido,
por ser parte de su vida
y, por todo lo aprendido...

No creo que sea verdad
lo de "Montubio Teatrero",
se es montubio por la sangre,
también se es, por lo cerrero...

Deja morir esa "Alcurnia"
que llevas en tu interior.
Que salga tu sangre "chúcara"
que esa, ¡es la "más mejor"!...

Que nunca te falte el vaso
con que brindas tu alegría,
siempre que tienes reunida
a tu gran feligresía...

Y que sigas con más fuerzas
esta, que es tu gran misión:
que el Montubio, sea ¡VISIBLE!
en toda nuestra Nación...

Wilman, Raymundo, tus "Hijos"
han sido muy bien "criados":
El amor por el Folclor
de ti, es que han heredado...

Así como muchos otros,
que de a poco hemos llegado
pa' acunarnos en tu estirpe
de Montubio "arremangado"...

"VIEJO GUIDO" que surgiste
desde el monte y el manglar...",
tu nombre, está incorporado
en el canto popular...

Déjame cantarte hoy día
estas coplitas cualesquiera,
que salen del corazón
con una letra sincera...

Ya termino, no te canso
más con mi palabrería,
mejor, tomemos un trago
para celebrar tu Día...

Y a todos los "ilustrados"
les digo en tono ferviente:
Que hoy quiero brindar por él
porque viva... ¡PARA SIEMPRE!

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Medardo Mora Solórzano: (Manabí, 1942). Dr. en Jurisprudencia, Rector fundador de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ex-Alcalde de Manta, presidente del CONUEP y luego CONESUP (Consejo de Universidades y Escuelas politécnicas) por dos periodos (1994-2000). Ha recibido múltiples condecoraciones y testimonios de instituciones públicas, privadas, educativas y clasistas. Autor de varios ensayos de Educación Universitaria y de la realidad nacional en el contexto continental y mundial, y de los libros *La Situación de la educación Superior en el Ecuador*, *Filosofía de la vida o la vida es una filosofía* (dos ediciones), *Eloy Alfaro: un líder del ayer y un ejemplo del mañana*, *Reforma política: anhelos y realidad nacional*, *La educación única vía hacia la igualdad* (dos tomos) y *Vistazos al Manabí profundo*. Es uno de los ecuatorianos más lúcidos en la comprensión de su realidad educativa, su mejor testimonio es el desarrollo de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí que en corto tiempo ha desarrollado varios procesos en educación, arte y cultura reconocidos en el país y fuera de él. Doctor Honoris Causa de la Universidad Alfredo Pérez Guerrero de Quito; del Consejo Iberoamericano en Honor a la Excelencia Educativa en Punta del Este, Uruguay; y, de la Universidad del Mar de Chile.

Ricardo de la Fuente: (Argentina, 1945) Periodista, catedrático y escritor. Es autor de las obras: *Los Tauras. Crónicas de una época violenta*; *Historias del mar de Manta*; *Manta, el sueño de un puerto*; *Manta, ayer y hoy*; *Diez mil años de comunicación*; y, *Tagua, una*

historia de ultramar.

Pedro Vincent Bowen: (Manta) Periodista de amplia trayectoria en Manabí. Ha publicado los libros *Cocco fantasma* y *Caballo de Troya*.

Wilman Ordóñez Iturralde: (Guayaquil, 1969) Estudioso del folklore y la cultura popular montubia. Director de la Compañía de Danzas Costeñas "Retrovador" y de la Fundación Cultural del mismo nombre. Ha publicado los libros: *Guido Garay... Un testimonio necesario*; *De la Montaña al río*; *Amorfino, Canto Mayor del Montubio*; *Liturgia del iniciado*; *Soy lo que es mi entorno: Dumas Mora, el Poeta del Carrizal*; *Porteños, de la música y el baile tradicional y popular de Guayaquil*; y, *Alza que te han visto, historia social de la música y los bailes tradicionales montubios (dos tomos)*.

Carmen Váscones: (Samborondón, 1958) Psicóloga Clínica, poeta y ensayista. Entre su obra poética constan libros como: *La muerte un ensayo de amores*, *Con/fabulaciones*, *Memorial a un acantilado* y *Aguaje*.

Juan F. Ruales (Otavalo, 1948), sociólogo y poeta. Autor de varios libros. Cantautor. Promotor cultural. Ex consejero provincial de Imbabura. Ex director del Departamento de Cultura del Gobierno Provincial de Imbabura. Actual Director del Centro Universitario de Difusión Cultural (CUDIC) de la Universidad Técnica del Norte. Articulista de Diario del Norte (Ibarra).

Willington Paredes Ramírez: Historiador, investigador, asesor académico del Archivo Histórico del Guayas. Es además profesor universitario y articulista en el diario Expreso. Ha publicado varios libros de carácter histórico y revaloración de la cultura montubia.

Ángel Emilio Hidalgo: (Guayaquil, 1973) poeta e historiador. Autor del poemario *Beberás de estas aguas* (1997). Consta en algunas antologías poéticas nacionales y extranjeras. Sus ensayos históricos aparecen en importantes publicaciones de Ecuador.

Joselías Sánchez Ramos: (Manta, 1944) Periodista y catedrático universitario, ha escrito ensayos en torno a la historia de Manta, entre otros.

Lautaro León Rodas: (Guayaquil, 1950) Arquitecto. Ha incursionado desde su juventud en la música, el teatro, la fotografía y el cine. Becado en EICTV (Escuela Internacional de Cine y Televisión) de San Antonio de los Baños, Cuba (1986 -1987). Actualmente es profesor de teoría de la imagen, apreciación estética, fotografía y cine, en diversas universidades e institutos del puerto principal. Ejerce la crítica teatral y cinematográfica. Invitado permanente del Festival Internacional de Teatro en Manta. Ha realizado exposiciones fotográficas y cortometrajes, tiene varios trabajos de teatro, cine y cuentos. Secretario del Instituto Regional del Folklore Montubio con sede en Guayaquil.